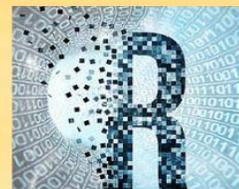
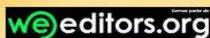


REVISTA MIRADAS

TRANSCOMPLEJAS



Red de Investigadores de la Transcomplejidad

VOLUMEN 2 - NÚMERO 2

www.miradastranscomplejas.wordpress.com
JULIO - DICIEMBRE, 2022

Depósito legal: AR2021000044

ISSN N.º 2739-0381



Red de Investigadores de la Transcomplejidad

JUNTA DIRECTIVA

Presidente

Dra. Crisálida Villegas

Vicepresidenta

Dra. Nancy Schavino

Tesorera

Dra. Mary Stella

Secretaria

Dra. Alicia Uzcátegui de Lugo

Relaciones Institucionales

Dra. Waleska Perdomo

Relaciones Internacionales

Dr. José Zaá

Vocales

Dra. Miozotis Silva

Dr. Francisco Pacheco

Dirección: Calle López Avelado, Edificio Torre del centro, Piso 7, Oficina 701.

Maracay, Edo. Aragua, Venezuela. Teléfonos:

Correo Electrónico: miradastranscomplejas@gmail.com

Site: <https://miradastranscomplejas.wordpress.com>



EQUIPO EDITORIAL REVISTA ELECTRÓNICA MIRADAS TRANSCOMPLEJAS

COMITÉ EDITORIAL

DIRECTORA: Dra. Nancy Schavino

EDITORA: Dra. Rosana Silva

EDITORES ASOCIADOS NACIONALES: Dra. Miozotis Silva, Dr. Yordis Salcedo,
Dra. Betty Ruíz, Dra. Alicia Uzcátegui de Lugo, Dra. Raquel Peña

EDITORES ASOCIADOS INTERNACIONALES: Dra. Viviana Monterroza
(Colombia); Dra. Gilma Álamo (Chile), Dra. Silvia Sarmiento (Ecuador), Dr. Fredi
Fonseca Tamayo (Cuba)

COMITÉ ASESOR

Dra. Crisálida Villegas, Dr. Antonio Balza, Dr. José Zaá, Dra. Mary Stella, Dr.
Arturo Dávila (Ecuador), Dr. Carlos Viltre (Cuba), Dra. Omaira Golcheidt (Chile)

COMITÉ TECNOLÓGICO

Dra. Waleska Perdomo, Dra. Rosa Belén Pérez,
Dra. Yosella Valdez, Dra. Zahira Silano



Revista Miradas Transcomplejas; está debidamente registrada con Depósito Legal AR2021000044, ISSN: 2739-0381. Aprobada por REDIT, la propiedad intelectual de los artículos pertenece a sus autores. Los derechos de edición y publicación corresponden a la revista. Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos, solamente en el caso de que se usen con propósito académico, siempre y cuando sean citados correctamente. Las opiniones emitidas en los artículos son de entera responsabilidad de sus autores.

ÍNDICE	Pp.
Editorial	5
Una mirada transcompleja a la vocación docente Aurelia González	9
Prácticas profesionales en la formación docente y transcomplejidad Milagros Ramos	19
La formación integral vista desde un enfoque crítico transcomplejo Ibaldo Fandiño	34
Un suspiro poético de la descolonización del conocimiento en américa latina, con rostro de educación venezolana Pérez Mónica y Romero-Coronel Santos	60
Funciones cerebrales ejecutivas en el campo de la investigación. Una visión desde el pensamiento transcomplejo Liliana Rodríguez	75
La trascendencia del ser. Una mirada desde la transmodernidad y el posthumanismo Rosselys Rodríguez	88
Reseña de libro “Más allá de la ciencia y la razón. Una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento”. Antonio Balza Raquel Peña	103

EDITORIAL

La transcomplejidad, como forma de ver la realidad y producir conocimiento desde la complementariedad, abraza el encuentro de diversas áreas del saber, abre caminos hacia nuevos territorios epistémicos y accede a la intercepción entre los modos de conocer e investigar. Bajo esta perspectiva ontoepistémica, este pensamiento “trans”, esa razón transitiva que desdibuja fronteras y permea la inclusión e integración de modos de acercarse a la realidad, redimensiona y resignifica los espacios de investigación, saliendo del discurso rígido hacia términos más amplios y plurales.

Esta cosmovisión de complementariedad que da la bienvenida a la incertidumbre, al caos, a la diversidad y multidimensionalidad manifiesta en los fenómenos sociales, requiere de un nuevo lenguaje para significar los elementos y procesos imbricados en la matriz epistémica transcompleja. “Un nuevo lenguaje transcomplejo para aproximarse a la realidad compleja debe incluir la temporalidad, el dinamismo, la indefinición, la inestabilidad, la no linealidad, la imprevisión, el azar, lo desconocido” (Villegas, 2017).

De allí, emerge la denominación de *espirales recursivas* referida a las áreas interconectadas que sirven de punto de partida en el proceso investigativo, y que se reconocen como “espacios que se imbrican, entretajan y se vinculan onto epistemológicamente para dar respuesta a realidades multidimensionales. Por lo cual, su abordaje profundo, integral y completo solo será posible desde tales imbricaciones” (Schavino, 2021). De esta forma nos alejamos de la denominación tradicional de Líneas de investigación por considerarlos espacios aislados, lineales y secuenciales.

A la luz del planteamiento anterior, el presente número de la revista Miradas Transcomplejas presenta las producciones académicas que se ubican en tres de estas espirales recursivas: *Educación y Pensamiento Latinoamericano*; *Praxeología y transmetodología de la transcomplejidad* y, *Transtecnologías de Investigación*,

destacando los productos de los autores en la reflexión de diversos tópicos referidos a Educación e Investigación en Latinoamérica, la investigación desde la perspectiva transcompleja y el transhumanismo.

Cabe destacar, el interés de los autores por el estudio de aspectos relativos a la educación, siendo el área central de la mayoría de las producciones que se presentan en este número. Sus disertaciones permiten valorar aspectos fundamentales en la formación del talento humano en docencia como son la vocación y la práctica profesional, así como el quehacer docente en función de los retos que nos plantea la realidad compleja en la cual estamos inmersos trazando como respuesta la mirada transcompleja de los fenómenos; asimismo, hacen un recorrido por el proceso de descolonización de conocimiento en Latinoamérica.

De allí, en la espiral *Educación y Pensamiento Latinoamericano* en el ensayo de Aurelia González titulado: *Una mirada transcompleja a la vocación docente*, la autora nos pasea por la significancia, relevancia y trascendencia de la vocación docente en una realidad transcompleja; invita a repensar lo que inspira al educador en su quehacer, valorando las acciones pasadas y visualizando un futuro donde el pensamiento transcomplejo contribuya a redireccionar su praxis. En este contexto, en sus reflexiones destaca la necesidad de un educador que repiense y reconstruya sus saberes didácticos y sus inclinaciones afectivas, partiendo de la vocación que inicialmente le impulsó a elegir esta profesión.

Continuando en el área educativa, el ensayo de Milagros Ramos titulado: *Prácticas profesionales en la formación docente y transcomplejidad*, plantea repensar las prácticas profesionales en la formación docente, buscando estrategias que propicien la reflexión crítica y el abordaje transdisciplinario del quehacer docente, considerando oportuno establecer líneas de acción dirigidas a la transformación de las prácticas profesionales con la aspiración de fortalecer las bases para una cultura transcompleja.

Seguidamente, el artículo de Ibaldo Fandiño, que lleva por nombre *la formación integral vista desde un enfoque crítico transcomplejo*, donde el autor realiza una amplia revisión de las corrientes crítica, transdisciplinaria y compleja

esbozando argumentos que sustenten lo que denomina enfoque crítico transcomplejo, cosmovisión que contiene dos de los componentes básicos que debe incluir la formación integral: la visión humano-crítica y la perspectiva transdisciplinar y compleja.

Para continuar con la espiral recursiva *Educación y Pensamiento Latinoamericano*, se presenta el ensayo de Pérez Mónica y Romero-Coronel Santos que lleva por nombre: *Un suspiro poético de la descolonización del conocimiento en américa latina, con rostro de educación venezolana*. En el mismo, los autores hacen un recorrido por los antecedentes históricos que develan el impacto sociocultural del proceso de colonización y su influencia en la educación y la producción de conocimientos en Latinoamérica. Destacan lo imperante de adoptar los procesos de desaprender y reaprender dentro del contextos emergentes, transdisciplinarios y transcomplejos como parte de la vía, maleabilidad y creación de una identidad más cercana a nuestros orígenes.

Dando cabida a la espiral recursiva *Praxeología y transmetodología de la transcomplejidad* se presenta el ensayo de Liliana Rodríguez denominado *Funciones cerebrales ejecutivas e investigación: una visión desde el pensamiento transcomplejo*. Esta producción destaca aspectos relacionados con la neurociencia y la investigación, dando especial relevancia a las funciones cerebrales superiores manifiestas en actividades complejas como la planeación, control conductual, memoria, metacognición, toma de decisiones, entre otras; necesarias para que el hombre pueda desarrollar y fortalecer las capacidades investigativas.

Finalmente, enmarcado en la espiral recursiva *Transtecnologías de Investigación*, el ensayo *La trascendencia del ser. Una mirada desde la transmodernidad y el posthumanismo*, cuya autora es Rosselys Rodríguez presenta una mirada hacia el futuro humano más allá de su materialidad, dejando una huella que perdura y trasciende a su existencia física. Aquí plantea la trascendencia del ser humano desde varias perspectivas, a través de su rastro digital o superando limitaciones físicas gracias a la conjunción de tecnología y biología para superar o mejorar condiciones.

Como último aporte de este número se presenta la reseña que hace Raquel Peña del libro titulado *Más allá de la ciencia y la razón. Una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento*, de Antonio Balza. En su obra destaca que la transcomplejidad del pensamiento es la que permite cosmovisionar la nueva línea de tiempo vital de la civilización humana y a su vez conduce a repensar la ontología de los fenómenos sociales y culturales. Discurre sobre el posthumanismo y la transmodernidad, además de los aspectos éticos de una ciencia transcompleja, la conciencia ecosófica, ciencia y espiritualidad.

Por último, un agradecimiento especial a cada uno de los autores de este volumen 2, número 2, año 2022 de la Revista Miradas Transcomplejas, quienes con producciones e investigaciones cimientan el pensamiento transcomplejo y su matriz epistémica en permanente construcción; visibilizan y difunden los fundamentos de la nueva ciencia. Asimismo, a nuestros lectores y seguidores. Gracias por formar parte de la familia de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT).

Rosana Silva
Editora



UNA MIRADA TRANSCOMPLEJA A LA VOCACIÓN DOCENTE

A TRANSCOMPLEX LOOK AT THE TEACHING VOCATION

Aurelia González

aureliagonzalez2009@gmail.com

ORCID: 0000-0002-7963-7041

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"

Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Octubre 2022

Resumen

La formación de los ciudadanos en todos los niveles de la educación y, por ende, la preparación de los futuros profesionales está en manos de los docentes, por tal motivo uno de los aspectos fundamentales para su ejercicio de su profesión es su vocación y vivirla desde la ética y la transcomplejidad del pensamiento. De allí, se planteó como propósito reflexionar acerca de la vocación en el ejercicio de la docencia en una sociedad transcompleja. La metodología utilizada fue una revisión documental y un análisis de contenido, considerando también los lineamientos del Enfoque Integrador Transcomplejo. Entre las reflexiones destacan que la vocación es una inspiración que mueve a ejercer una profesión, la cual debe ser desarrollada con entusiasmo, aplicando los principios éticos, considerando que tanto el docente como el estudiante son unidades transcomplejas, en permanente construcción. Asimismo, se reafirmó que el docente de ningún modo es el dueño absoluto del conocimiento, pues desarrolla su labor en una sociedad transcompleja, signada por el caos y la incertidumbre, donde no existen verdades lacradas, todo cambia y se renueva constantemente creando interpretaciones múltiples de la realidad.

Palabras clave: Enfoque Integrador Transcomplejo, Transcomplejidad, Vocación docente.

Abstract

The training of citizens at all levels of education and, therefore, the preparation of future professionals is in the hands of teachers, for this reason one of the

fundamental aspects for their exercise of their profession is their vocation and live it from ethics and the transcomplexity of thought. From there, the purpose was to reflect on the vocation in the exercise of teaching in a transcomplex society. The methodology used was a documentary review and a content analysis, also considering the guidelines of the Transcomplex Integrative Approach. Among the reflections highlight that vocation is an inspiration that moves to exercise a profession, which must be developed with enthusiasm, applying ethical principles, considering that both the teacher and the student are transcomplex units, in permanent construction. Likewise, it was reaffirmed that the teacher is in no way the absolute owner of knowledge, since he develops his work in a transcomplex society, marked by chaos and uncertainty, where there are no sealed truths, everything changes and is constantly renewed creating multiple interpretations of reality.

Keywords: Transcomplex Integrative Approach, Transcomplexity, Teaching vocation.

Introducción

Evidentemente, educar desde la vocación y en una sociedad transcompleja es un reto, un compromiso que se asume con responsabilidad cuando el docente es un ser capaz de entender la influencia que tiene su acción en el otro. En virtud de esto, el propósito del presente ensayo es reflexionar acerca de la vocación en el ejercicio de la docencia en una sociedad transcompleja; además de los postulados teóricos de otros autores, se parte de las ideas planteadas en el Enfoque Integrador Transcomplejo, cuando señalan que todo docente debe asumir su labor educadora desde diferentes ópticas para lograr una transformación que le permita conocerse a sí mismo y al multiuniverso que lo rodea.

A tal efecto, el ensayo se divide en tres subtemas. El primero titulado: Vocación; una inspiración divina, donde se hace un acercamiento a la definición del término a partir de los planteamientos de diversos autores; el segundo subtema llamado: Vivir la vocación desde la Transcomplejidad, que diserta sobre el reconocimiento del docente como un ser inacabado y siempre en construcción; el tercer subtema denominado: Ética y vocación, donde se reconoce que la vocación docente es fundamentalmente ética en cuanto propicia la construcción de lo humano por medio del acto educativo. Finalmente, se presentan las reflexiones y las referencias que sustentan el presente ensayo.

Problemática educativa en Latinoamérica

En esta etapa pospandemia la situación educativa latinoamericana es cada vez más compleja. De acuerdo con los informes emitidos por el Grupo Banco Mundial (2020) el mundo enfrenta una gran crisis educativa. Antes de la pandemia, 258 millones de niños y jóvenes en edad escolar estaban fuera de la escuela y los que estaban escolarizados tenían un bajo nivel de aprendizaje; el 53% de los niños de 10 años no podían leer y comprender un relato sencillo adecuado para su edad y las tasas de deserción escolar eran alarmantes; hoy estas cifras han aumentado.

Es evidente que, hay un descenso notable en el logro de las competencias por parte de los estudiantes y una desmotivación significativa de los docentes que tienen la difícil tarea de cambiar este escenario. Hoy más que nunca el rol del educador está siendo fuertemente cuestionado y se pone en tela de juicio la vocación que inicialmente los llevó a ejercer la docencia. A este respecto, Prieto (2008) plantea que el docente en su práctica educativa debe estar comprometido con sus estudiantes, esto implica el desarrollo de estrategias que permitan formarlos para la libertad de pensamiento y facilitándoles conocimientos que desarrollen una actitud crítica ante las situaciones que enfrenta día a día.

Sin embargo, la realidad demuestra que lo anterior se cumple escasamente en las instituciones educativas. En la mayoría de los casos, el debate se centra en la exigencia de la vocación por parte de la profesión ya que ambas están estrechamente vinculadas; se alude que el educador no tiene o ha olvidado la vocación. Consideran que la amalgama entre vocación y competencias didácticas ha desaparecido de las aulas, los docentes desempeñan una práctica rutinaria, sin el entusiasmo creador que debe orientarla.

Unido a esto, se tiene que hay poca consideración por parte del docente en relación al nuevo tiempo que viven sus estudiantes, seleccionando sus estrategias didácticas alejadas de los intereses y necesidades de los mismos, lo que ocasiona un escaso interés en las actividades áulicas. En función de mejorar esta situación se hace necesario revisar los aspectos más resaltantes de la vocación traducida en

una práctica docente ajustada a los requerimientos del este transcomplejo mundo en el que habitamos.

Vocación: una inspiración divina

El término vocación está referido al deseo e inclinación por parte de las personas a cierta profesión. Según Sastre (1996) tiene sus orígenes en el latín “vocatio” y desde el punto de vista religioso es el llamado de Dios para realizar alguna tarea o evangelizar. En términos generales, la vocación está vinculada a los intereses personales, aptitudes y gustos de las personas que impulsan su motivación para el desempeño voluntario de una actividad en particular relacionada con una profesión.

A este respecto, Sánchez (2003) señala que en el proceso vocacional de la docencia existen tres momentos fundamentales: uno, prevocacional (etapa de descubrimiento o de vocación temprana), otro perivocacional (etapa de afianzamiento a lo largo de la formación inicial) y la última, vocacional propiamente dicha (tiene lugar en el ejercicio de la carrera). Entre estas tres etapas hay un espacio de tiempo y de maduración de la persona y un mayor acercamiento a la profesión que puede acentuar o desmotivar su interés hacia la docencia.

Por su parte, Chirino (2012) alude a la vocación “como la inclinación preferente del espíritu por determinada actividad que lleva al individuo a practicarla, en los casos más extremos, en forma absorbente y exclusiva” (p.20). Criterio que refuerza la concepción religiosa de la vocación como una inspiración divina, que permite que nuestros valores como personas sean expresados a través de una profesión elegida.

En ese sentido, el desarrollo de la vocación está relacionado con la vida como un hecho que existe, que es real, vinculada a la concepción de hombre complejo como un ser multidimensional, capaz de razonar, con motivaciones afectivas, inmerso en una compleja red social, psíquica, personal, neuronal y espiritual, de acuerdo a Villegas et al. (2017). Lo anterior implica una acción personal, pero la vocación se desarrolla en colectivo, en el conjunto de los otros seres humanos, en

lo social y comunitario, en una relación profunda y auténtica de servicio con los demás.

Con respecto a la vocación docente, Chirino (2012) plantea que es una llamada especial que Dios ha hecho a determinadas personas para que contribuyan a desarrollar en cada estudiante todos los contenidos y significados humanos que potencialmente, ya existen en ellos y en esta misión se nos van dando las herramientas para que logremos con éxito el propósito para el cual hemos sido llamados.

Visto de este modo, la vocación implica el logro de un fin, pero va mucho más allá. El docente que ejerce su trabajo con vocación no ve en sus estudiantes un número o un apellido, lo ve como un sistema complejo donde interactúan sus valores, percepciones y necesidades, otorgándole una personalidad propia que los distingue y que requiere acciones educativas específicas en cada caso particular.

Ahora bien, desde el punto de vista de las transformaciones sociales y en conocimiento de que estamos en medio de una ruptura de paradigmas donde no hay realidades únicas, sino múltiples y transcomplejas, la definición de vocación ha ido evolucionado para adaptarse a estas nuevas exigencias. Ya el docente no sólo debe tener vocación para enseñar a los estudiantes determinados contenidos (conceptuales, procedimentales y actitudinales), sino también debe asumirla como una misión de servicio a los otros; al respecto, Bermúdez y Laspalas (2017) considera de gran “magnitud de la tarea que tienen entre manos los profesores, en todos los niveles educativos, pero en especial en la universidad por la profundidad y la relevancia de los saberes que en ella se cultivan” (p.124).

Para ello, el docente debe tener una visión transcompleja de la realidad ya que esto permite la comprensión global del ser humano, valorando el conocimiento que se construye en las aulas en su multidimensionalidad, por medio de la interpretación de las diferentes manifestaciones de sus estudiantes y en este devenir, dar lo mejor de sí mismo en beneficio de los otros, a pesar de los retos y desafíos que presenta la sociedad actual.

Sin embargo, parece ser que el docente ha perdido el entusiasmo por su vocación, porque todo aquello que se vive sin inspiración se vuelve aburrido e infértil. Es hora de que el docente redescubra su vocación, reinventándose continuamente, penetrar su mundo interior y revisar el llamado y el modo de responder a esta para constatar si está actuando en consonancia o ha desviado el camino. Asimismo, debe estar en permanente análisis crítico de la realidad que lo circunda ya que ésta es dinámica, cambiante y cargada de incertidumbre, lo que demanda una actitud abierta para enfrentar los cambios.

Vivir la vocación desde la transcomplejidad

A través de todos los tiempos, la educación ha representado el medio por excelencia para garantizar del nuevo ser que requiere la sociedad actual, formación que se fundamenta, en gran medida, en la participación del docente como mediador entre el estudiante y la construcción de conocimientos. De ahí, la importancia que reviste el compromiso que tiene el educador ante estos desafíos y una de las condiciones para enfrentarlos es tener la vocación necesaria para hacerlo, en el entendido que debe mantenerse en una constante formación, puesto que, de acuerdo con Chirinos (2015) en Villegas et al. (2017), “la transcomplejidad del mundo de la vida nos induce a una cosmovisión del ser, donde éste es un ser inacabado y siempre en construcción” (p.59). Es decir, para estar en sintonía con el contexto que lo rodea, el docente debe permanecer en una constante (trans) formación y consolidación de su vocación.

Pero, esa tarea no es fácil, Larrosa (2010) considera que, para ello, “se necesita tener determinadas competencias y que no todas las personas están capacitadas para ejercer estas funciones” (p.45). Lo anterior reafirma que educar en una sociedad transcompleja requiere de un docente convencido de su vocación, nutrido profesionalmente, pero especialmente de un docente que asuma su labor como una misión de vida, de servicio, que viva su vocación con alegría y entrega.

Ejercer la docencia sin vocación es obviar el elemento humano inmerso en el hecho educativo, es deformar la posibilidad humanizadora de la educación; hay que entender que los estudiantes no son depósitos de conocimientos inútiles, son seres

humanos dignos que necesitan una formación para la vida; a este respecto, González (2015) en Villegas et al. (2017) señala que “como seres humanos sociales hemos desarrollado, desarrollamos y desarrollaremos estrategias heurísticas para poder ser exitosos” (p.67). En este devenir, el docente tiene la ineludible tarea de acompañar a sus estudiantes.

En ese sentido, el docente que vive su vocación es aquel que da apertura a la posibilidad de una sociedad más justa y auténtica. Para ello, debe transformar profundamente su forma de pensar. De acuerdo con lo establecido por el Enfoque Integrador Transcomplejo, debe mirar su labor educadora desde diferentes ópticas para lograr una transformación que le permita conocerse a sí mismo y al multiuniverso que lo rodea.

De ahí que, la vocación es la conexión personal e íntima del educador y del que se educa. El ser docente implica todo el ser y ello influye en la manera más profunda de enseñar. En este sentido, Chirino (2012) considera que “todo educador consciente de su papel en el entramado social, ha de tener una esmerada preocupación por el adecuado desarrollo de su vocación” (p.27). Esto implica que realiza su trabajo porque le permite cubrir sus necesidades económicas, pero sobre todo le facilita el camino hacia la autorrealización personal, por lo tanto, debe revisarse constantemente para conocer sus debilidades y limitaciones y actuar sobre estas, porque es su obligación dar lo mejor de sí mismo en todos los aspectos de su vida personal y profesional.

También, el docente que vive su vocación, además de apropiarse de conocimientos, teorías y métodos propios de su profesión debe llenarse de amor, porque sin eso su labor es vacía de calidez, comprensión y de una verdadera intención de orientar a sus estudiantes para que se edifiquen como personas felizmente autorrealizadas.

Ética y vocación

Siguiendo a Trousseau (2007) en Villegas et al. (2017) “la transcomplejidad es una vía para la autotransformación del ser humano; esto implica un compromiso social y ético que trasciende los intereses personales, supera la relación sujeto-

objeto y apuesta por una nueva racionalidad científica” (p.44). En este sentido, es indudable que la vocación docente es fundamentalmente ética en cuanto propicia la construcción de lo humano por medio del acto educativo.

Relacionado con esto, Montero (2008) plantea que cada individuo estructura una serie de valores éticos que constituye el marco de referencia de su personalidad y que su interacción con el medio ambiente va contribuyendo a formar una conducta ética que le permite formar un sistema de valores idóneo para su desenvolvimiento personal y profesional. Es así como, la reflexión ética sobre la vocación docente origina una conciencia que permite una actuación conveniente para el perfeccionamiento del ser humano, asumiendo la dignidad como un valor que ilumina el camino hacia la felicidad.

Lo anterior exige al docente un conocimiento libre y formado de acuerdo con los valores éticos, requiere una conciencia lúcida capaz de discernir las situaciones concretas que entretejen la vida. Es así como el quehacer ético de la vocación docente emana del cumplimiento de la misión de educar, esto conlleva a un actuar distinto, a un modo de vida y ejercicio profesional signado por el respeto a los valores que se manifiestan en el amor dado a los estudiantes.

Es por esto, que el docente debe reflexionar permanentemente sobre la importancia de su papel y del compromiso educativo que tiene. Esto conduce a una nueva valoración de su propia persona y de quienes le rodean, respetando la vida como máximo bien, acogiéndola como un don, por lo que debe educar para la vida, como se señaló anteriormente. Esta es una tarea difícil en nuestra sociedad, donde los antivalores forman parte de la cotidianidad, por lo que el docente desde su vocación y para enfrentar una educación centrada en valores debe esforzarse por ser cada día mejor persona, valorar a cada estudiante como unidad transcompleja que es, respetando su individualidad y asumiendo que proviene de una realidad multidimensional que requiere interpretaciones múltiples para ser comprendida.

Así pues, es un deber ético y moral del educador, dedicar tiempo y esfuerzo a mejorar sus competencias profesionales, asumiendo el conocimiento como un hecho complejo y transdisciplinario basado en un proceso inacabado de formación

continua. Hoy más que nunca, el docente, debe desarrollar una responsabilidad ética y moral para afrontar una realidad deshumanizante donde prevalece el tener ante el ser, donde los valores sociales cada vez son menos practicados. Ese es el reto, esa es la tarea, para responder a ello, el docente debe cultivar y profundizar un alto sentido ético de su vocación.

Reflexiones

Ser educador hoy en día representa una gran responsabilidad y al mismo tiempo un privilegio, ya que se trata de contribuir a formar personas transcomplejas que viven múltiples realidades ante las cuales deben dar respuesta. El ejercicio de la docencia en este contexto exige que el educador repiense y reconstruya sus saberes didácticos y sus inclinaciones afectivas, partiendo de la vocación que inicialmente le impulsó a elegir esta profesión como modo de cubrir sus necesidades no sólo económicas, sino también de autorrealización.

En este repensar y reflexionar sobre su trabajo, es menester que el docente internalice el postulado de la transcomplejidad que afirma que somos seres inacabados, en permanente construcción; esto involucra que debe abocarse, no sólo a actualizar sus competencias profesionales, sino también a renovar su vocación, a vivirla con gozo, entusiasmo y alegría.

Asimismo, debe considerar que los estudiantes son unidades transcomplejas únicas, que traen al salón de clase sus realidades, emociones, anhelos y necesidades para las cuales requieren el desarrollo de un proceso formativo que los ayude a construirse como personas. Desde la anterior perspectiva la ética profesional del docente está relacionada con la calidad moral de su trabajo, lo cual implica entrega vocacional, responsabilidad, entregándose con todo su ser al ejercicio de la docencia.

Lo anterior representa un gran compromiso para el docente, porque cada ser humano que tiene bajo su tutela es una posibilidad abierta a su propia realización y es su deber ético que éste se apropie de una conciencia plena que lo conduzca a una verdadera humanización, a amar los grandes valores de la vida que favorecen la dignidad humana.

Para ello, el docente debe despojarse de la presunción de ser el dueño absoluto de la verdad, cuando sabemos que en esta sociedad transcompleja, signada por el caos y la incertidumbre no existen verdades lacradas, todo cambia y se renueva constantemente creando interpretaciones múltiples de la realidad imperante en dicha sociedad.

Finalmente, considero que el ejercicio de la docencia exige una fuerte vocación de parte de aquellos que la realizan, el compromiso personal para proceder profesionalmente, reconocer la complejidad de educar, actuar éticamente y desarrollar nuevos conocimientos producto de una práctica basada en la acción-reflexión-acción.

Referencias

Bermúdez, J. y Laspalas, F. (2017). *El profesor universitario: Integración entre lo personal y lo profesional*. <http://dx.doi.org/1014201/teoredu292109126>

Chirino, M. (2012). *Vocación docente. Una perspectiva cristiana*. San Pablo.

Grupo Banco Mundial (2020). *Covid-19 Impacto en la educación y política pública*. En <https://thedocs.worldbank.org/en/doc/143771590756983343-0090022020>

Larrosa, F. (2010). *Vocación docente versus profesión docente en las organizaciones educativas*. En <http://www.aufop.com>.

Montero, N. (2008). *La ética y la moral. Sus definiciones y otros relatos*. Universidad Rafael María Baralt.

Prieto, E. (2008). *El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social*. Foro de Educación N° 10.

Sánchez, E. (2003). La vocación entre los aspirantes a maestro. *Educación XX1*, núm. 6, 203-222. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Sastre, J. (1996). *El discernimiento vocacional*. San Pablo.

Villegas, C., Schavino, N., Salazar, S., Uzcátegui de Lugo, A., Balza, A., Ruiz, B., Silveira, E., Castillo, F., Nedder, I., Rodríguez, J., Zaá, J., Morales, M., Stella, M., Silva, M., Silva, R., Pérez, R., León, R., Peña de Silveira, T., & González, W. (2017). *Enfoque integrador transcomplejo. Impacto de su perspectiva paradigmática*. Red de Investigadores de la Transcomplejidad



PRÁCTICAS PROFESIONALES EN LA FORMACIÓN DOCENTE EN EL MARCO DE LA TRANSCOMPLEJIDAD

PROFESSIONAL PRACTICES IN TEACHER TRAINING IN THE CONTEXT OF TRANSCOMPLEXITY

Milagros Ramos

milagrosramos1969@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8493-7495

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

Las prácticas profesionales son el conjunto de actividades propias a la formación académica para la aplicación del conocimiento y la vinculación con el entorno socioproductivo. De allí, se plantea como propósito reflexionar sobre las prácticas profesionales en la formación docente en el marco de la transcomplejidad. La metodología utilizada fue la revisión documental y análisis de contenido. Entre las reflexiones destacan: la necesidad promover un trabajo sistemático de reconstrucción de teorías, validación, contraste con experiencias prácticas orientadas a favorecer la formación profesional docente; concretando nuevas rutas hacia la práctica asistiendo los procesos de reflexión y que éstos contribuyan a reinventar las prácticas de enseñanza, orientándolas hacia rutas más humanas y pertinentes con los elementos exigidos a los educadores en la actualidad. Considerando además a la transcomplejidad como una cosmovisión de complementariedad que constituye una vía para repensar las prácticas profesionales en la formación docente, instando a un educando complejizador, centrado en la educación transdisciplinar, con una capacidad individual y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos, ser un agente reflexivo y transformador de la realidad social.

Palabras Clave: Formación docente, Prácticas Profesionales, Transcomplejidad.

Abstract

Professional practices are the set of activities specific to academic training, for the application of knowledge, the link with the social and productive environment with the intention of initiating reflection in the university environment. The purpose of this essay is to analyze professional practices within the framework of transcomplexity, using documentary review as a methodology. Starting from this premise and keeping in mind that professional practices must go through a series of changes, it is necessary to promote a systematic work of reconstruction of theories, validation, contrast with practical experiences aimed at favoring professional teacher training; specifying new routes towards practice, favoring reflection processes, and these contribute to reinventing teaching practices, directing them towards more humane and relevant routes with the elements required of educators today, developed through approaches, training and research and processes of knowledge production, also considering that transcomplexity has as its axis going beyond learning and teaching, forming a complex learner, focused on transdisciplinary education with an individual and social capacity to build, deconstruct and reconstruct knowledge, be a reflective and transforming agent of social reality.

Keywords: Teacher training, Professional Practices, Transcomplexity.

Introducción

Las prácticas profesionales, constituyen un proceso complejo en el que confluyen múltiples factores que van a incidir en la concreción de teorías, lineamientos y políticas; es decir, en el logro de los fines educativos, por consiguiente, el docente como centro del proceso de la práctica, debe lidiar con múltiples y simultáneos elementos en su hacer pedagógico. Por una parte, debe demostrar dominio conceptual sobre los contenidos de cada una de las áreas curriculares del nivel donde se desempeñará; liderazgo, traducido en autoridad moral y cognitiva que genere el trabajo cooperativo; el respeto hacia los otros y disposición para la toma de decisiones conjunta.

Al mismo tiempo, debe evidenciar el dominio de estrategias, técnicas y habilidades que favorezcan los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación; así como guiar a la práctica profesional a través de enfoques, formación, investigación y producción de conocimientos promoviendo la transformación para generar, en una cierta realidad, elementos de la práctica profesional nuevos para

que así pueda ayudar a estudiantes y profesores a explicar y comprender la transcomplejidad como vía para abordar este fenómeno.

Asimismo, es necesario, para buscar la transformación las instituciones de educación universitaria, promover el pensamiento, enfoque e investigación transcompleja en el proceso educativo, promocionando unas prácticas profesionales centradas en esta nueva forma de concebir los fenómenos. Esta mirada de la realidad exige de la educación, en especial de las universidades una reforma del pensamiento, que permita interpretar los fenómenos sociales, mediante procesos que permitan comprender contextos y saberes generados por el ser humano.

De ahí que, el presente ensayo tiene como propósito analizar las prácticas profesionales en el marco de la transcomplejidad, con miras de la transformación educativa, centrada en una la visión paradigmática de complementariedad, partiendo de lineamientos para un manejo reflexivo, complejo y transdisciplinar. La temática a desarrollar se estructura abarcando los siguientes subtemas: problemática de las prácticas profesionales en Venezuela; los enfoques de las prácticas profesionales; prácticas profesionales como base de la formación e investigación, las prácticas profesionales y el proceso de producción de conocimientos y la transcomplejidad en las prácticas profesionales. También incluye las reflexiones finales y las referencias que le dan sustento teórico a la temática abordada.

Problemática de las prácticas profesionales en Venezuela

La profesionalización docente debe ser el camino que conduzca al logro de una cultura para la reflexión y el cambio colectivo e individual, a potenciar en ellos la seguridad, el prestigio, la confianza y autonomía personal para asumir cualquier evento o transformación en materia educativa a nivel local, regional, o mundial y es la vía más efectiva para comprender e interpretar la propia realidad y reivindicar una labor que sí exige de una continua sistematización, en busca de optimizar la calidad de los procesos formativos.

Así mismo, la profesionalización docente trasciende al ámbito social y conduce a mejorar los niveles de vida y de realización profesional, al logro de metas más objetivas en materia educativa, a resaltar la cultura de la producción de conocimientos y a revolucionar todas las concepciones o posturas del beneficio y el bien común, a fomentar una actitud esperanzadora y de profunda identidad profesional, donde la competitividad, el desarraigo y el afán de lucro intentan sobreponer los intereses individuales sobre los colectivos.

Al respecto, Schavino y otros (2012) plantean que es necesario considerar la educación como guía de conocimientos pedagógicos, dialécticos y curriculares, con énfasis en los nuevos paradigmas de pensamientos, basados en la investigación y en la creación de teorías o modelos, además en las vías estratégicas que permiten cambiar la práctica docente en los niveles y modalidades del sistema educativo.

En consonancia con lo señalado por los autores, el proceso de formación universitaria debe basarse, en todas las especialidades de las carreras de educación, sobre los elementos comunes y recurrentes para transformar la práctica educativa, que permiten convertir los objetivos en resultados, así como también determinar el valor agregado del proceso de enseñanza, traducido en el egresado formado en conocimientos, competencias y habilidades, con el mayor nivel de eficiencia o rendimiento posible.

Actualmente, existe una marcada tendencia en los países latinoamericanos, a capacitar a estudiantes incorporando estos conceptos en la estructura de los planes de estudios de las carreras de educación. En lo referente a la formación práctica, se observa que, para adquirir una adecuada experiencia, el desarrollo de prácticas supervisadas en ambientes reales de trabajo, en directa vinculación con el académico, resulta ser una herramienta fundamental para consolidar la formación experimental y evaluar resultados, lo cual van a permitir medir el proceso educativo, sobre todo en la última etapa educativa.

Al hablar del papel de las universidades, Carr (2002) destaca que en los últimos tiempos se han venido generando cuestionamientos sobre la formación en las universidades, fundamentalmente porque no aportan elementos que permitan

entender y confrontar los cambios del universo educativo, es decir abarcar todos los contextos de actualización de los docentes. Ello, sin duda, coloca a la preparación ante el intrincado problema de la relación entre la teoría-práctica, sus elementos epistemológicos con su aporte para sustentar el balance requerido en los planes de formación.

Por consiguiente, se hace necesario resaltar que las prácticas profesionales son el conjunto de actividades y quehaceres propios a la formación académica, para la aplicación del conocimiento, la vinculación con el entorno social y productivo. Las prácticas profesionales son importantes porque contribuyen directamente a la formación integral, a través de la combinación de conocimientos teóricos adquiridos en el aula con los aspectos prácticos en el mercado laboral.

En este sentido, la transformación en la educación universitaria, ha motivado la realización de grandes cambios en la planificación docente, en consecuencia, es importante resaltar que las prácticas profesionales destacan dentro de los estudiantes habilidades y destrezas que le facilitan un vehículo articulador para la reflexión en y durante el proceso de formación académica a fin de fortalecer la relación teoría - práctica; ello significa garantizar la posibilidad de reconstruir teoría desde el campo de la acción, lo cual implica la construcción del conocimiento profesional y facilita la adquisición de competencias para consolidar un docente crítico, reflexivo y autónomo.

Con respecto a esto, González (2012) expresa que “es tiempo de plantear una teoría educativa transformadora, planetaria, universal y cósmica que responda a necesidades transdisciplinarias y complejas, aplicable a cualquier campo de conocimiento, disciplina o ciencia” (p.98). Es decir, una teoría educativa que pretenda proponer las bases teóricas para construir reformas educativas en función de la realidad en que vive la sociedad, en aras de buscar alternativas para solucionar los problemas educativos teniendo como base teorías educativas no lineales, complejas y transdisciplinarias

Asimismo, Salazar y Uzcátegui en Villegas et al. (2016) señalan que las instituciones a nivel superior surgen en base a las sociedades a las cuales les

facilitan pensamientos actuales que en un futuro son el avance para la colectividad. En consecuencia, la universidad debe cambiar y esta transformación debe asumirse como un desafío que promueva la ruptura de las estructuras fragmentadas, trascienda a la disciplina y promueva la opción de políticas educativas pertinentes con el reto que enfrenta la educación universitaria en este siglo XXI.

Por otro lado, es imprescindible concienciar a los docentes universitarios acerca de la emergencia de incorporar en su práctica pedagógica elementos críticos o reflexivos, con el ánimo de mediar positivamente en el aprendizaje de quienes tendrán a cargo mejorar las condiciones sociales, políticas y culturales de las sociedades, con base en la participación y solidaria encaminada a lograr procesos transformadores.

Aunado a ello, es oportuno establecer líneas de acción dirigidas a la transformación de las prácticas profesionales con la aspiración de fortalecer las bases para una cultura transcompleja, enfocada hacia la producción de conocimiento y no simplemente hacia su aplicación. Se hace necesario, promover un trabajo sistemático de reconstrucción de teorías, validación, contraste con experiencias prácticas orientadas a favorecer la formación profesional docente; concretando nuevas rutas hacia la práctica favoreciendo los procesos de reflexión, y que estos puedan contribuir a reinventar las prácticas de docencia, orientándolas por senderos más humanos y pertinentes con los elementos exigidos a los educadores en la actualidad.

Los enfoques de las prácticas profesionales

Las prácticas docentes en las universidades deben considerar cambios sustanciales realizando un esfuerzo considerable en la acción docente, lo que le permite adaptarse a las formas de docencia que son demandadas por el sujeto de hoy y por los nuevos paradigmas, permitiendo alcanzar una mejora de la calidad de la formación universitaria. Atendiendo a esta premisa, Carr (2002) realiza algunas interpretaciones desde las que se analiza la relación teoría y práctica, a través de los siguientes enfoques:

El enfoque tecnológico, de ciencia aplicada, proceso producto, la teoría es separada de la práctica; es decir, el pensamiento de la acción, interesan los aspectos técnicos normativos, primero se da la teoría y luego se va a la práctica. Con este enfoque se prioriza un elemento sobre otro, existe una relación de independencia entre estos y se trata de buscar las formas de relacionarlos. Desde esta perspectiva, las prácticas profesionales permiten la aplicación de conocimientos, ejecución de técnicas y procedimientos de docencia desvinculados de los fundamentos teóricos o con esquemas teóricos débilmente estructurados.

En lo que se refiere a este enfoque se contrasta con lo planteado por Balza en Villegas et al. (2016) donde destaca:

Investigar en el campo de las Ciencias de la Educación, designa un ejercicio de inquisición humana transcomplejo, el cual comporta una actitud y una estrategia, en tanto propósito del investigador por descubrir aquello que se intuye, pero se desconoce; es por lo tanto, un acto inmanente a la natural curiosidad del hombre por congregar pensamiento, realidad y lenguaje para la germinación de un nuevo conocimiento, el cual puede contribuir, no solamente con la solución de problemáticas inminentes de organizaciones, comunidades y contextos educativos, sino con el progreso mismo de la ciencia en general (p.34).

Partiendo de estas consideraciones, se plantea la educación universitaria como proceso formativo y soporte fundamental de la construcción social que necesita valerse de todas las herramientas que estén a su disposición y dado el rol que juega en la formación en las prácticas docente, no puede quedarse relegada del avance tecnológico. Por lo que la presencia de las tecnologías es indispensable en tanto y cuanto se logre que los desarrollos tecnológicos sean accesibles para todos, además se reconoce la necesidad de abrirse al diálogo entre las diversas formas de conocimiento, con actitud positiva y proactiva, con miras a la participación en la construcción de mejores espacios para la formación y difusión del conocimiento en la praxis docente.

En cuanto al enfoque práctico e interpretativo se está en presencia de una práctica más allá de la simple actividad, superando los reduccionismos que la

circunscriben a experiencias aisladas que muestran un rechazo hacia la teoría. En ese sentido, las prácticas profesionales son multifacéticas porque están acompañadas de la teoría como marco conceptual que sustenta toda actividad práctica ejecutada a través de ella. Los alcances del término “práctica” lo precisa Wenger (2007) cuando plantea que no se puede suprimir las prácticas dentro del sistema educativo ya que éstas le aportan al estudiante la oportunidad de vivenciar el trabajo docente.

Además, en este enfoque se plantea con el propósito de enfrentar los viejos y consolidados principios, según los cuales las prácticas se justifican y sustentan en sí mismas, esto es, medio y fin al propio tiempo. El conocimiento de la base epistemológica permite a los sujetos comprender, modificar y construir conocimiento de un modo no dogmático e impulsar el desarrollo de las prácticas a la luz del avance de las nuevas realidades educativas.

En tal sentido, las prácticas reflejan cambios paradigmáticos movidos por una transformación social y un modo distinto de abordar las situaciones, en el cual a través del tiempo permiten enriquecerse y complementarse, adaptándose con ello a nuevos contextos “transcomplejos”, que es una expresión usada para integrar los planteamientos del paradigma de la complejidad y de su método de estudio, la transdisciplinariedad.

Desde el enfoque sociocrítico y reconstruccionista social, las prácticas profesionales se constituyen como la unidad fundamental en el campo educativo, con una lógica de producción y construcción específica cuyo centro se ubica en la intención de transformar, según Schön (2008) es una acción orientada, con sentido, donde el sujeto tiene un papel fundamental como agente, aunque insertado en la estructura social.

Considerando la realidad actual sobre las prácticas profesionales hay que hacer el esfuerzo de transformar la educación tradicional ya que, para muchos, aún se mantienen conductas que impiden la innovación universitaria, asumiendo un punto de vista crítico en la interacción de conocimientos obtenidos de la vida, a través de la práctica reflexiva, que permita la formación integral y socio crítica.

Para resaltar lo anteriormente expuesto, en miras hacia la transformación, Schavino y Villegas (2016) expresan que el enfoque Integrador transcomplejo, parte de un proceso de reflexión basado en la interacción objeto – sujeto, concebido éste último como un ser en construcción. En este sentido, las prácticas profesionales fomentan un conocimiento estimulante en los estudiantes, los ayuda manejar el cambio y la incertidumbre presentes en su realidad.

En consecuencia, ese proceso reflexivo tiene como finalidad que el sujeto vaya más allá del aprendizaje y la enseñanza; a este respecto, González (2012) señala que es “un educando complejizador, centrado en la investigación transdisciplinar en esa capacidad individual y social para construir, deconstruir y reconstruir conocimientos y ser un agente problémico, reflexivo, estrategia, intuitivo, investigador, propositivo” (p.96).

De acuerdo con este enfoque las prácticas reconocen la teoría y la práctica como campos mutuamente constituidos y dialécticamente relacionados. En tal sentido, se hace necesario desde la universidad comprometerse con un proceso de transformación del ser y hacer profesional docente, cuyo principal marco sean prácticas reflexivas sustentadas en acciones comunicativas e incorporadas al aprendizaje de la docencia en toda su complejidad. De este modo, se inicia el camino, como es el impulso de cambios en las prácticas para encarar nuevas concepciones, lo cual implica someter a la discusión las siguientes ideas.

Prácticas profesionales como base de la formación e investigación

La formación e investigación en las universidades permiten combinar el conocimiento acerca de los problemas y las prácticas de la profesión con una gama de disciplinas para comprender y extender el ejercicio profesional. Debe existir en su praxis una integración de la investigación teórica y de otros tipos en la práctica. Los estudiantes deben ser capaces de articular los hallazgos de la investigación y demostrar la importancia en las tomas decisiones en las actividades a realizar.

En efecto, las prácticas como campo de investigación exigen incorporar a los estudiantes en procesos de indagación para identificar, comprender la multidimensionalidad de la docencia y la necesidad de convertirse en investigadores

de su propia práctica a fin de desarrollarse profesionalmente. Por tal motivo, es necesario impulsar la investigación como soporte en la creación de prácticas contextualizadas conducentes a la consolidación de competencias en los practicantes, lo cual implica el desarrollo de capacidades de observación, descripción e interpretación de su propio entorno.

En este contexto, Rodríguez (2011) expresa que las universidades deben promover una actitud transdisciplinaria en los procesos de investigación, que requieren de un pensamiento complejo. Esta mirada de la realidad exige de la educación, en especial de las universidades, una reforma del pensamiento que permita interpretar los fenómenos sociales, mediante procesos hermenéuticos que se proponen comprender los saberes generados por el ser humano.

Es pertinente señalar que, la transcomplejidad asume la realidad como compleja y, por ende, su abordaje reclama una cosmovisión de complementariedad expresada en el trabajo transdisciplinario, porque busca lo que está, entre algo, a través y más allá de la disciplina misma. Visto desde un punto de vista educativo, como una nueva forma de vivir y convivir con la humanidad, que aspira romper la cultura de mantener las universidades como centro y motor de trasmisión de conocimientos, el currículo como un instrumento que selecciona contenidos y al docente controlador y transmisor de información buscando una visión educativa transcompleja.

En tal sentido, la formación e investigación en las prácticas profesionales son fundamentales para generar una transformación que les facilite a los estudiantes centrar sus conocimientos en una práctica que le permita indagar, transformar, construir el conocimiento en torno a lo social y cultural, más humanizador, mediante un accionar crítico, constructivo y constitutivo de lo comunitario, como ámbito de lo local, donde se articulan capacidades, esfuerzos y proyectos colectivos.

En efecto, González (2012) expresa que para generar la transformación del conocimiento se requiere que el estudiante se convierta en un “investigador complejo, sujeto creador, reflexivo, complejo, transdisciplinar y se vuelva más

religioso de sus investigaciones, ya que si tiene confianza en sí mismo como para complejizar lo que investiga”(p.96), buscará alternativas de solución y no estará cerrándose en su mundo, ni viendo lo construido como un fin o un principio sino como un espiral donde no está ni en la base o en la punta, está dentro del mismo construyendo, reconstruyendo y complejizando el conocimiento.

Las prácticas profesionales y el proceso de producción de conocimiento

Las prácticas profesionales, constituyen un período crucial para que los estudiantes elaboren y sientan la necesidad de construir el conocimiento profesional. Para ello se debe comprender lo que acontece en la realidad que está viviendo, implicándose en esta, no aceptando los saberes que vienen de fuera, elaborados en otros contextos y tiempos. La comprensión de las experiencias vividas propicia que los futuros profesionales tomen conciencia que para dar respuestas a la realidad y al contexto de trabajo, han de sumergirse en estas y mantener un diálogo reflexivo entre la situación, los presupuestos subjetivos y las acciones, de acuerdo con Pérez (1998).

Por consiguiente, el empleo de las prácticas profesionales debe girar hacia la producción de conocimientos y contribuir a mejorar la integración curricular en los planes de estudio de formación docente no sólo bajo la tendencia de aplicación como si el sentido de las prácticas fuera simplemente “estar” en estas. Se precisa la confluencia de varios modelos u orientaciones teóricas de prácticas profesionales, según Sayago (2008) en el entendido de que estos se validan en sí mismos en tanto se hacen realizables en el trayecto de formación inicial siempre que se adecuen al currículo, como estrategia para formar o como discursos.

Construir producción intelectual desde el ámbito universitario, partiendo de la mirada transcompleja y pluriparadigmática, representa el desafío de la aceptación de la otredad, la mismidad o el sí mismo y es por ello que esta forma de pensar y construir saber, no puede ejecutarse desde la egolatría, los pensamientos individualistas fragmentadores ni posturas estáticas, lineales con verdades inamovibles, pues, en las bases metodológicas de este pensamiento como bien lo expresan Villegas et al. (2016).

En consecuencia, si se quiere mejorar el aprendizaje o la propia docencia es necesario ser conscientes de lo que se está realizando; en otras palabras, es importante darse cuenta, cómo se está aprendiendo, cómo se podría aprender mejor, qué dificultades tiene, cuáles podrían ser las razones de esas dificultades de aprendizaje. En estas condiciones, para González (2012) el estudiante podría mejorar su aprendizaje y el docente podría ayudar a mejorar su docencia.

Aunado a esto se sugiere cambios en las prácticas, necesarios para revertir su concepción meramente instrumental y priorizarlas como producción de conocimientos. De acuerdo con Fernández (2000) desde esta óptica las prácticas se consideran como acciones sistemáticas, críticas, con teorías que permiten adquirir conocimiento, constituyendo la columna vertebral de las actividades de formación docente.

La transcomplejidad en las prácticas profesionales

El enfoque de la transcomplejidad se centra en una visión que busca la transformación del ser humano y de la realidad circundante, constituyendo una relación dialógica donde se integran paradigmas, a partir de los cuales se estructuran nuevos fundamentos de explicación de la realidad que rompen con las verdades absolutas, también denominadas falsedades absolutas, para así relativizar las realidades desde la lógica de lo multivariado y difuso.

Por consiguiente, la transcomplejidad, según Schavino (2012) es entendida como una visión de mundo o episteme, que emerge para dar múltiples posibilidades de reentender y resignificar la realidad o, como bien lo señala "desde esta se propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional" (p.27).

Es importante señalar que la transcomplejidad va más allá de los imaginarios de la realidad social en la contextualización de los fenómenos emergentes. Por tal motivo, es necesario orientarse hacia la complementariedad, sinergia, integralidad y reflexividad propias de la postmodernidad, ya que el ser humano necesita abordar

la realidad multidimensional desde un pensamiento que no sea fragmentado, mucho menos reduccionista que le impediría afrontar su realidad existente, ya que una inteligencia parcelada es incapaz de visualizar la transcomplejidad en su conjunto.

Asimismo, para afrontar la realidad existente se deben generar nuevos conocimientos partiendo de la transcomplejidad, donde las prácticas educativas den respuestas a las propias realidades. En tal sentido, se requiere que los educadores dentro del campo del saber tengan un panorama teórico más amplio, fundamentado en la transcomplejidad, siendo éste un elemento temático que trascienda para poder encontrar soluciones compatibles actuales.

En el caso particular de las prácticas profesionales educativas se debe buscar la transversalización de las expresiones de la realidad e ir más allá de la forma en la que las mismas ofrezcan la capacidad en el estudiante para el desarrollo social y que sean capaces de cuestionar sus realidades, formulando soluciones que les permitan reivindicar los espacios universitarios y obtener una formación bien orientada.

Por otra parte, unas prácticas profesionales basadas en el ser, hacer y convivir conscientemente, donde se ponga en práctica la creatividad del docente va a permitir una conciencia humana aplicada en la cotidianidad del estudiante, centrada en los valores y en la vida socio-cultural, conducen a comprender los aspectos más relevantes de la transcomplejidad desde nuevos enfoques que son necesarios para educar y transformar.

Reflexiones

Las prácticas profesionales universitarias deben encaminarse hacia la transformación, por tal motivo es necesario incluir en las planeaciones diversos elementos que permitan la aplicación de nuevos enfoques con miras a la formación, investigación y producción del conocimiento potencializando las competencias que desarrolla el estudiante durante el proceso de capacitación.

También, se hace necesario redimensionar las prácticas profesionales en las universidades como el elemento medular del proceso de formación docente, en el cual se centra el análisis de las problemáticas educativas, apoyado en la

transdisciplinariedad con el propósito de encontrar respuestas para comprender su complejidad y desde la transcomplejidad el propio estudiante pueda desarrollar formas de problematizar la realidad, a partir de diversos encuentros con las implicaciones del saber, con las determinaciones sociales y con la búsqueda de las expresiones intersubjetivas que se entrelazan en función de una realidad en movimiento.

Es pertinente establecer líneas de acción dirigidas a la transformación de las prácticas profesionales con el empeño de fortalecer las bases para una cultura transcompleja, enfocada hacia la producción de conocimiento y no simplemente hacia su aplicación, fundamentadas en situaciones y experiencias vividas que puedan articular el binomio teoría práctica, construir teorías sobre la docencia en un mundo incierto y complejo donde la transcomplejidad en educación es también una visión estética que, enmarcada en los distintos contenidos de la realidad, propicia para descubrir y construir el conocimiento. Para lograr esta relación teoría - práctica se proponen los siguientes enfoques: El enfoque tecnológico, enfoque práctico e interpretativo, enfoque sociocrítico y reconstruccionista, en un proceso de complementariedad.

A la luz de lo expresado, para generar una transformación en las universidades que le permita a los estudiantes centrar sus conocimientos en una práctica dinámica cambiante donde se presente como base de la formación e investigación es imprescindible concienciar en la producción de conocimientos y contribuir a mejorar la integración curricular en los planes de estudio de formación docente no sólo bajo la tendencia de aplicación, como si el sentido de las prácticas solo fuera estar en estas, sino producir y aprovechar los conocimientos construidos durante su formación, buscando la transformación de las realidades existentes.

Finalmente, para lograr la transformación señalada, una opción es considerar planteamientos emergentes como la cosmovisión transcompleja, constituyendo una relación dialógica donde emergen nuevos paradigmas, a partir del cual se estructuran fundamentos de la realidad que rompen con las verdades absolutas,

también denominadas falsedades absolutas, para así relativizar las realidades desde la lógica de lo multivariado y difuso.

Referencias

Carr, W. (2002). *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Morata.

Fernández, A., Tejada, J., Jurado, P., Navío, A., y Ruíz, C. (2000). *El Formador de Formación Profesional y Ocupacional*. Colección Recursos N° 37. Octaedro

González J. (2012) *Prácticas educativas transcomplejas; Una pedagogía Emergente*, tomo II. Ediciones Universidad Simón Bolívar

Pérez, A. (1998). *La Interacción teoría-práctica en la formación docente*. En: L. Pérez, A. (1999). El prácticum de enseñanza y la socialización profesional de los futuros docentes. En J. Angulo, J. Barquín. A.

Rodríguez, C. (2011). Tipología de la práctica docente en educación superior tecnológica. *Revista Ra Ximhai. Universidad Autónoma Indígena de México*. 4(2), 49-66. ISSN: 1665-0441. Índices en: e-revist@as, FECYT.

Sayago, Z. (2008). *El Eje de Prácticas Profesionales en el marco de la formación docente (Un estudio de caso)*. Tesis de grado de doctora no publicada.

Schavino y Otros. (2012). *La transcomplejidad: una nueva visión del conocimiento*. Red de investigadores de la transcomplejidad REDIT

Schön, D. (2008). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós.

Villegas, C., Salazar, S., Uzcátegui, A., Schavino, N., Balza, A., Ruiz, B., Zaá, J., Ramírez, A., Castillo, F., Nedder, I., Stella, M., Cartaya, M., y Perdomo, W. (2016). *Investigación Transcompleja, Génesis, Avances y Prospectivas*. Red de investigadores de la transcomplejidad (REDIT).

Wenger, E. (2007). *Las prácticas profesionales. Aprendizaje, significado e identidad*. Editorial Paidós.



LA FORMACIÓN INTEGRAL VISTA DESDE UN ENFOQUE CRÍTICO TRANSCOMPLEJO

INTEGRAL FORMATION SEEN FROM A CRITICAL TRANSCOMPLEX APPROACH

Ibaldo Fandiño

ibafan1969@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-5725-849X

Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Villa Rosa
Colombia

Fecha de recepción: Septiembre 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

El artículo tiene como objetivo argumentar cómo educan los profesores y si esa preparación es pertinente para los tiempos actuales. Para lo cual se realizó un estudio documental, tomando como referencias autores de corrientes críticas, transdisciplinarias y complejas, lo que permitió delinear un enfoque crítico-transcomplejo. Se concluye que hay muchas propuestas de formación, pero lo importante es que el mundo complejo de hoy requiere tomar lo mejor de cada contexto de aprendizaje, en un proceso de complementariedad como lo plantea el enfoque crítico transcomplejo asumido para la formación integral que reclaman los nuevos tiempos.

Palabras clave: Formación Integral, Pedagogía Crítica, Transcomplejidad.

Abstract

The article aims to argue how teachers educate and whether that preparation is relevant to current times. For which a documentary study was carried out, taking as references authors of critical, transdisciplinary and complex currents, which allowed to outline a critical-transcomplex approach. It is concluded that there are many training proposals, but the important thing is that today's complex world requires

taking the best of each learning context, in a process of complementarity as proposed by the critical transcomplex approach assumed for the integral formation demanded by the new times.

Keywords: Integral Formation, Critical Pedagogy, Transcomplexity.

Introducción

El artículo se centra en la educación integral del estudiante y la manera en que ésta se posibilita en el aula. Para conocer acerca de la educación integral se toma como referentes teóricos universales a los autores Paulo Freire y Martha Nussbaum de la corriente crítica, a Basarab Nicolescu de la vertiente transdisciplinar y a Edgar Morín de la postura compleja, que permiten, a través de un esquema horizontal rizomático esbozado por los autores Deleuze y Guattari (1988) proponer un enfoque que denominamos crítico transcomplejo, en donde ninguno de los postulados prevalece sobre los otros.

Esta perspectiva recoge los cuestionamientos que se le hacen a las limitaciones presentes en la educación que se brinda en las escuelas y, además, tiene en cuenta los desafíos de los tiempos posmodernos, en donde se manejan múltiples disciplinas para abordar y analizar la complejidad de los problemas que surgen actualmente.

La metodología que se utiliza en la investigación documental, que genera reflexión, al revelar y referir lo que sucede en el aula. Teniendo en cuenta lo anterior, se expone las críticas que se le han hecho a la enseñanza que se brinda en los tiempos posmodernos; en una se plantean los aportes que debería tener la educación en los diferentes ambientes de aprendizaje; las ideas que esbozan las corrientes crítica, transdisciplinar y compleja acerca de la formación; se bosqueja el enfoque crítico-transcomplejo y algunas reflexiones finales.

Cuestionamientos de la época a la formación en las escuelas

En la revisión que se realizó se encontró que uno de los primeros cuestionamientos a la educación en la época moderna, la hizo Nietzsche en 1870. Este filósofo, controvierte la idea de formación que tenía el Estado en ese tiempo,

la cual consiste en moldear trabajadores dóciles para fines utilitarios, sin derecho a discernir.

Por su parte, Krishnamurti (1953, 1992, 1994), considera que los técnicos no son creadores, porque están acostumbrados al sistema, por lo que la enseñanza no reside en preparar al individuo para ser un técnico o un idealista, se trata es de formar integralmente y para lograrlo, el aprendizaje no debe reducirse a insertar ideales o transmitir información, sino preparar al adolescente para enfrentarse a cualquier situación que se le presente en la vida. De ahí la crítica a los educadores de su época, porque no inculcaban nuevos valores, sino que limitaban a imponer el statu quo.

Asimismo, consideraba que la educación impartida en esos años hacía experto en algo, pero no formaba al estudiante para poder liberarse del condicionamiento al que lo tenía sometido la sociedad. También, aboga por el cuestionamiento continuo, porque este observar e inquirir constante permite, según Krishnamurti (1992), encontrar lo verdadero. De ahí que nadie respaldara este permanente interpelar, porque era considerado un peligro para el orden social.

Por otro lado, McLaren (1984) cuestiona las relaciones colectivas de producción, que reduce la identidad humana por efecto del mercantilismo, contrastando el statu quo del conocimiento recibido y los procesos de fabricación y consumo a través de sus nexos históricos, culturales e institucionales. De ahí que, por este mismo motivo, Castoriadis (1997a, 1997b, 1997c, 1999, 2004) argumenta que el sistema educativo no proporciona individuos que hagan funcionar eficazmente a la sociedad, debido a que hay una crisis de valores. La preocupación exclusiva es preparar a los estudiantes para la vida profesional; de tal manera que a la familia sólo le interesa que su hijo se gradúe, quien percibe que lo importante es el famoso “papel” y los educadores se limitan únicamente a pasar los contenidos necesarios para que ese estudiante obtenga el documento anhelado.

Otro rasgo importante de Castoriadis (1996, 1999, 2004, 2006) es que afirma que la formación debe asumir la defensa de la ecología, controvirtiendo la economía depredadora que sólo piensa en el consumismo y que produce, por medio de la

educación basada en el capitalismo salvaje, seres humanos embrutecidos que sólo sirven como bestias productoras y consumidoras.

Por otro lado, Gardner (1993) estima que muchas sociedades aplican una educación mimética, en la que el docente enseña el comportamiento deseado y el estudiante lo copia al pie de la letra y repite; por lo que se requiere un manejo exacto de la información, convirtiendo a la sociedad en una cultura servil, ritual y adaptada a los convencionalismos. Quizás por eso, Delors et al. (1996) reconocen que el siglo XXI produce ingentes cantidades de datos y maneras de comunicación, por lo que ya no sirve acumular conocimiento, pues éste se ha vuelto ilimitado, ahora hay que saber aprovecharlo para utilizarlo durante toda la vida.

A su vez, Morín (1999) considera que la concepción técnico-económica de la educación tiene en cuenta sólo la disposición para lograr el desarrollo económico de la sociedad, ignorando la comunidad, la solidaridad, la cultura y el sentido identitario del ser humano. Es por eso que Maturana y Dávila (2006, 2009) critican que la formación ha seguido el camino de los contenidos, buscando volverlo funcional en un mundo productivo, haciendo desaparecer el aspecto fundamental, que es preparar a los escolares para convivir en un mundo de adultos. Aseguran que estamos viviendo en una cultura de dominación y sometimiento que genera miedos e inseguridades, por lo que debe hacerse un cuestionamiento acerca de ¿qué es educar?, ¿cómo se forma?, ¿qué se desea con el aprendizaje? y ¿qué esperan los estudiantes y profesores con la misma?

Finalmente, Nussbaum (2010) afirma que existe en la actualidad una crisis mundial en la educación dada por la producción de estudiantes con sentido utilitario, sin capacidad para pensar por sí mismos, comprender al otro o ejercer una crítica al statu quo. Esta crisis pone en peligro la democracia y viene dada por el descrédito manifiesto por la formación en artes y humanidades en beneficio de un tecnicismo materialista que las valora como irrelevantes para los educandos. Este fomento de las capacidades prácticas y utilitarias, consideradas necesarias para un mercado global competitivo, se hace en detrimento de aquellas que propician la imaginación, la creatividad y el pensamiento crítico.

El afán por educar bajo los parámetros de la lógica eficientista y la transmisión informativa de contenidos, no es suficiente para enfrentar los problemas económicos, ambientales, religiosos y políticos que se presentan tanto a nivel local como global. Es preciso trabajar en la solidaridad, la integridad, la ética y demás temas humanísticos, para poder enfrentar retos tales como el calentamiento global, los desajustes en el comercio internacional, la protección medioambiental, los peligros de la energía y las armas nucleares, la migración de mano de obra, normas laborales justas, el abuso sexual y la protección de la infancia. Y eso requiere también fomentar la invención, la afectividad, la comunicación, la comprensión, el ponerse en el lugar del otro y la capacidad de pensar por sí mismo.

¿Qué se debe tener en cuenta para formar planetariamente?

Debido a esto, entre los aspectos a tener en cuenta para una buena formación, haciendo una revisión histórica de la educación, se encuentra que Nietzsche desde el año de 1870, considera que se está en la obligación de ayudar al escolar a ser autónomo, investigar y descubrir, despertar el espíritu científico, propender porque este haga sus propias creaciones y aprenda a hacer críticas sobre las mismas. Por tal motivo, Nietzsche (1995, 2000) plantea un espíritu competitivo que permita al ser humano sobresalir sobre los demás, y que los capacite para devengar dinero.

Por su parte, Krishnamurti (1953, 1992, 1994) respalda el despliegue de la creatividad, pues la especialización impide que se desarrolle, por lo que sugiere indagar mucho dentro de sí, para no aceptar ni seguir todo sin cuestionar o profundizar. Por este motivo, propone como función primordial del educador, más que en implantar los valores existentes a los estudiantes que los condicionan, formular unos nuevos. Afirma que el maestro debe enseñar a enfrentarse a los problemas, transmitiéndole afecto y no sólo información. Aboga por la vivencia, la comprensión de esta y la investigación para descubrir. Esto permite ser uno mismo, no imitación de nadie.

A su vez, asegura que se aprende más con la acción que con los libros, porque la mente acumula experiencias y conocimientos. Reconoce que el individuo

se aleja del temor cuando se vuelve reflexivo, por lo que es preciso que el estudiante sea consciente de qué piensa, cómo medita y por qué razona, que se acostumbre a ser él mismo, que tenga su propia visión y entendimiento para fortalecer la democracia y así evite la coerción que ejerce la autoridad arbitrariamente. Asimismo, proyecta el sentimiento como algo fundamental en la formación, siendo incluso más importante que el propio sistema educativo.

En cuanto a McLaren (1984) propone enfatizar la responsabilidad colectiva sobre el afán de lucro individual, por lo que plantea preparar a las personas en economía, medios, ecología y consumismo, para relacionarlas con las actuales políticas sociales y educacionales impulsadas por el mercantilismo global no regulado. Esto permite conceptualizar, analizar y teorizar críticamente las experiencias del estudiante, para interpretarlas a la luz del discurso marxista-humanista de enajenación y explotación, como alternativa al capitalismo.

Adicionalmente, asegura que se le debe dar poder al estudiante en cuanto al dominio de habilidades técnicas, para realizar las transformaciones morales y sociales en unión con los grupos subordinados. Para poder lograr esto, sugiere que el profesor debe utilizar la dialéctica, para cuestionar el pensamiento mediante la reflexión sobre el todo y la parte, sobre el conocimiento y la acción, sobre el proceso y el producto, sobre el sujeto y el objeto, sobre el ser y el devenir, sobre la retórica y la realidad y sobre la estructura y la función, para encontrar las contradicciones.

También aboga por el estudio de las relaciones sociales, económicas y políticas que existen entre las diferentes capas de la población y sus restricciones y limitaciones, que gobiernan en un momento dado la vida comunitaria. Para hacerlo posible, parte de los problemas y necesidades de los educandos, por lo que el docente debe proporcionar los medios para que ellos, examinando sus propias experiencias, cuestionen: ¿cómo fueron producidas, legitimadas o negadas? y la manera en que han subyugado el conocimiento que le inculcan en la escuela.

A su vez, Gardner (1993) aboga por una educación transformativa, en la que no se modela la conducta anhelada, sino que el maestro es un facilitador que busca despertar ciertas cualidades o aptitudes en los estudiantes. Plantea que se utilicen

problemas situacionales y la generación de dudas, que el profesor anime al estudiante a concebir y poner a prueba sus propias ideas, para lograr la comprensión. También considera que la creatividad es una oportunidad para forjar el conocimiento por sí mismo, transformar el pasado y contribuir al saber colectivo con conceptos e ideas novedosas.

Por tal motivo, Gardner (2005) admite la necesidad de buscar nuevas formas de educar, pues afirma que las prácticas actuales no funcionan como debieran y que el mundo ha cambiado en forma ostensible, por lo que la mente debe aprender de otra forma distinta. Con base en lo anterior, propone cinco tipos de mentes para cultivar a futuro, estas son: la mente disciplinada, cuyo fin es comprender el conocimiento creado por el ser humano. La mente sintética, para sintetizar información y darle utilidad. La mente creativa, que puede descubrir y resolver nuevos fenómenos, problemas y preguntas. La mente respetuosa, que ayuda a la persona a ser tolerante y la mente ética, que sirve al individuo para ser íntegro y desinteresado.

En cuanto a Delors et al. (1996) reconocen que en los tiempos actuales se deben, por un lado, divulgar innumerables conocimientos teóricos y técnicos y, por otro, se debe saber extraer la información relevante a los propósitos de cada uno en un mundo complejo y en ebullición constante, por lo que formulan cuatro pilares para este permanente cambio, los cuales son: aprender a conocer, ¿qué facilita la comprensión del conocimiento? Aprender a hacer, ¿qué ayuda a aplicar esos conocimientos en el entorno? Aprender a vivir juntos, ¿qué permite participar e interactuar con los demás?; y aprender a ser, ¿qué ayuda a la persona a no olvidarse de su condición humana?

A su vez, Castoriadis (1997a, 1997b, 1997c, 1999, 2004) plantea que la formación debe propender por una defensa de la autoactividad, el cuestionamiento de uno mismo para desarrollar la reflexividad, una educación autónoma que permita al sujeto preguntarse en todo momento si actúa deliberadamente o motivado por prejuicios o por la pasión. Otro rasgo importante de Castoriadis (1996, 1999, 2004, 2006) es que aboga por el estudio del imaginario social, constituido desde que hay

uso de razón, pues permite conocer cómo se construyen las instituciones que rigen la comunidad y la vida en sociedad y ayuda a comprender las bases del impulso creador y el sentido de la existencia. Asimismo, propone fomentar la meditación sobre el pensamiento y la práctica y el espíritu crítico hacia las instituciones existentes.

Por otro lado, Morín (1999) expresa que toda sociedad y cultura debe manejar siete saberes fundamentales que hay que establecer para el futuro, estos son: el estudio de las ideas, el empleo de las nociones globales y fundamentales en el contexto, la condición humana, el examen de los problemas planetarios y ambientales, la lectura de las incertidumbres, el análisis de la comprensión y de los conocimientos y la aplicación de la ética. Para eso plantea el pensamiento complejo, en el que Morín, Ciurana y Motta (2002) incluyen la lógica, el pensar y la imaginación, alejándose de lo simplista para asumir una criticidad que ayuda a conocer mejor la realidad, de ahí que trabaje en el terreno de las incertidumbres.

Por esta razón, se debe propender por considerar el mundo como una sola patria, teniendo en cuenta la crisis generada por el avance racional, instrumental y tecnológico que causa efectos dañinos en el ambiente. Es por esto que, se requiere una educación que interiorice la libertad, la diversidad cultural, la igualdad, la fraternidad, la equidad y la democracia, para que se potencie el desarrollo de la conciencia. De igual forma, que busque concientizar acerca de la crisis ambiental, la pobreza, la violencia organizada y las migraciones compulsivas para evitar la autodestrucción de la humanidad.

A su vez, Paul y Elder (2003, 2005) proponen la autodirección, autodisciplina, auto regulación que conlleva a una autocorrección, para analizar y evaluar el pensamiento con el propósito de mejorarlo y así obtener plena consciencia de sí mismo, una comunicación efectiva, la solución de problemas y apartarse del egoísmo individual y social. Para lograr esto, afirman que el educador debe guiar al estudiante para que pueda establecer propósitos, metas y objetivos; recopilar información, datos, evidencias, experiencias, implicaciones y consecuencias; hacer inferencias, suposiciones, presuposiciones, interpretaciones y evaluaciones;

desarrollar conceptos, teorías, principios, definiciones, leyes, axiomas, puntos de vista y marcos de referencia; fomentar la humildad, la equidad, la empatía, la integridad, la perseverancia, la confianza, el raciocinio, el cuestionamiento y la autonomía.

Martínez (2003, 2007, 2009a) manifiesta que, aparte de lo cognitivo y afectivo, debe haber una preocupación por el proceso neurofisiológico del ser humano, indispensable por cuanto una desatención en la dieta alimentaria o un deterioro del cuidado corporal, puede producir un déficit en salud con el consecuente daño en el desarrollo psicomotor, neuronal, o físico en el adolescente. Lo anterior origina, sin lugar a duda, una insuficiencia inmunológica, aumento de enfermedades, reducción de las facultades mentales, generando en el niño apatía en clases, falta de atención y somnolencia.

Aborda la problemática del mundo actual de una manera holística, pues todos los fenómenos son interdependientes, debido a que todo influye sobre y es influenciado por todo. De este modo, plantea un pensamiento transdisciplinar, para ver el mundo de una manera nueva, integrada teórica y prácticamente, trascendente, con el fin de auto transformarse cultural, política y religiosamente.

Asimismo, propende por una dialogicidad para poder entender los puntos de vista de los otros, sus enfoques, con el fin de crear un espacio convivencial metalingüístico de intercambio de conocimientos y afectos. Esta comunicación transdisciplinar, permite comprender la complejidad y sistematicidad del mundo actual ya que, al establecerse la red de relaciones que se producen entre las diferentes disciplinas que hacen parte del ámbito cognoscitivo en que se desenvuelve el estudiante, ayuda al educando a tener una visión transdisciplinar en un contexto más amplio, que va más allá de una realidad cualquiera y le da su propio sentido al acto.

Además, Martínez (2009b) no sólo apoya la transdisciplinariedad, sino también la estética, pues piensa que la ciencia no busca un orden e igualdad en el caos, sino una armonía, simetría, perfección o elegancia. Asegura que los científicos respaldan hoy más la belleza que los propios artistas, porque es un instrumento

cognoscitivo que brinda solución a los problemas humanos, al basarse en la intuición. La considera imprescindible para estudiar lo complejo de la realidad, en una interacción transdisciplinar con el saber y la ética.

Esta transdisciplinariedad, asegura Martínez (2011) se aplica para evitar la división y segmentación del conocimiento dado por los dominios particulares, por lo que supera la uní, multi e inter disciplinariedad en que se encuentra hoy la educación y estaría acorde a los requerimientos que exige la sociedad actual, dado que en la multidisciplinariedad una disciplina se enriquece con los saberes de la otra y en la interdisciplinariedad se sigue un orden secuencial. Como la realidad es diversa, requiere una lógica compleja y multisistémica, que no puede analizarse fragmentadamente sino como algo indisoluble, pues cada parte se valora de acuerdo con la función que realiza para el todo, que es superior a la suma de las partes. De ahí que el pensamiento transdisciplinar, pueda considerarse también metadisciplinar.

Maturana y Dávila (2006, 2009) plantean que a la formación integral hay que añadirle la responsabilidad y la colaboración para preparar estudiantes que se respetan a sí mismo y a los demás. Finalmente, Nussbaum (2010) sugiere cuestionar continuamente la historia, los principios económicos, las teorías de justicia social y la complejidad de las religiones; para que el estudiante aprenda a argumentar, a estructurar bien sus propios trabajos y a analizar los argumentos de otros para asumir su responsabilidad individual. Hay que decir también que, por eso Mora (2014) propone una educación en la que se deben tener en cuenta las experiencias, los saberes y conocimientos, lo social, político y económico, lo cognitivo y lo transdisciplinar.

Educación desde una visión planetaria crítica, transdisciplinar y compleja

Por el lado de la corriente crítica, Freire (1985) argumenta que en esta era los seres humanos se han deshumanizado, dado que la educación bancaria estimula la repetición y la memorización vacía de información, sin llegar a producir una transformación en el estudiante. Además, porque en este tipo de formación, el conocimiento se convierte en un instrumento de la opresión, que mantiene una

cultura del silencio, en donde el profesor es quien sabe, piensa, educa, actúa, disciplina, habla y escoge los temas programáticos, mientras que el escolar es el educado, disciplinado, escucha dócilmente, no sabe, no piensa y se acomoda a los dogmas. Hay transmisión de los contenidos en el que la experiencia es narrada, no un saber experiencial. Con esto se impide modificar la situación de los oprimidos, pues sólo busca transformar su mentalidad manteniendo la dominación.

Por este motivo, Freire (1985, 1990, 1996) propone que el docente debe convertirse en un agente liberador mediante la praxis y la reflexión de la conciencia sobre sí misma, sobre el mundo y sus relaciones con éste, buscando la manera de transformarlo mediante la problematización y el diálogo educador-educando, que fomenta en este una comprensión crítica de la realidad tanto social como política y económica. No debe ser visto como aquél que se encarga de depositar contenidos. En este punto, cabe mencionar que el maestro tiene que propiciar la investigación crítica, el descubrimiento de la realidad y el poder creador, tanto en el estudiante como en sí mismo.

Considera también Freire (1985,1993, 1994, 1996) que el profesor debe desarrollar una pedagogía de la pregunta, porque generalmente está respondiendo cuestionamientos que no le han hecho; asimismo, respetar los conocimientos que posee el estudiante, saberlo escuchar y a la vez fomentar la autonomía de su ser. Nadie puede ser si no deja que otro sea. Como el docente ejerce cierto poder sobre el estudiante, debe predicar con el ejemplo, enseñar con la verdad, y con esto ayudar al otro a actuar y a reflexionar; porque enseñar no es consumir ideas sino un acto de creación y re-creación.

Por lo tanto, educar no es hacer que el estudiante repita frases, sino que él pueda decir su palabra; no es transferir contenidos, sino provocar curiosidad en, volverlo crítico, para que produzca conocimiento con ayuda del educador. Para hacerlo realidad no debe improvisar sus clases, ni manejar un discurso y una dialogicidad que no pueda entender. Este intercambio de ideas entre estudiantes y maestros es lo que hace posible una educación democrática según Freire (1985, 1992, 2003).

Por su parte, Nussbaum (2010) señala, al igual que Freire que, para evitar un estudiante robotizado, el profesor debe propender por una reflexión crítica y promover la argumentación, aunque éste manifieste unas ideas contrarias a las suyas, porque así puede aprender a tener su propio criterio. Igualmente concuerda con Freire en que se debe manejar constantemente la pregunta y el autoexamen o autocrítica. A su vez, está de acuerdo en que el docente incluya al juego como fenómeno educativo, porque así se cultiva la curiosidad, el asombro y la cooperación.

También considera que se debe avivar la imaginación y ponerse en los pies del otro, para así comprender el mundo a través de una mirada ajena, y conocer sus sentimientos y deseos. Esta visión ayuda a crear la conciencia ética, porque se entiende el punto de vista de los demás y así no se intenta ejercer poder sobre ellos. Igualmente aboga por el fomento de las artes, el aprendizaje cooperativo y la educación situada y globalizada, porque los estudiantes de estos tiempos son ciudadanos del mundo.

Por los lados de la corriente transdisciplinar, Lima, Morín y Nicolescu (1994) exhortan al maestro a tener en cuenta la transdisciplinariedad en la educación, porque el mundo no puede verse fragmentado, sino que debe ser visto desde las disciplinas que lo atraviesan, ya que el excesivo formalismo, las definiciones rígidas y la objetivación absoluta excluyen al sujeto. De ahí que propendan porque los educadores hagan dialogar a las ciencias exactas con la experiencia interior, que abarca el arte, la literatura y la poesía.

Adicional a esto, aseguran que el profesor debe manejar un discurso en el que se reconozca al sujeto como un ser transnacional cuya patria principal es la tierra. También expresan que una educación auténtica no debe abstraer ni transmitir el conocimiento, sino que debe contextualizarlo, hacerlo concreto y a la vez ponerlo en relación con la globalidad. Abogan por la dialogicidad y la discusión porque ayuda a una comprensión compartida basada en el respeto al punto de vista del otro.

Nicolescu (1996) al igual que Nussbaum y Freire, considera que el docente debe enseñar a cuestionar continuamente las certezas y creencias, evitar las

respuestas prefabricadas y mantener siempre la duda con respecto a los hechos, imágenes, representaciones y formalizaciones. Para esto, es imprescindible que el maestro eduque en aprender a descubrir sus condicionamientos, la discordancia entre su vida individual y la sociedad y penetrar en sus convicciones, para saber qué hay en el fondo de su ser. Partiendo de ahí, fundar el ser. Esa reconstrucción conjunta es una dimensión transpersonal, que involucra al sujeto religado con el objeto y el otro. Asimismo, Nicolescu (1996) afirma que el juego, la cooperación, la acción y la discusión deben hacer parte del aprendizaje, porque al involucrar al cuerpo y los sentimientos se comprenden más los saberes.

Algo parecido plantea la corriente compleja, pues Morín, Ciurana y Motta (2002) dicen que en la enseñanza debe haber afectividad por los educandos y placer de transmitir el conocimiento. Este goce atenúa la sensación de poder latente en la relación estudiante-educador. A su vez, le dan valor educativo al error, porque nadie tiene la razón absoluta. La mayor falla de un profesor consiste en creerse dueño monopólico de la verdad. Adicionalmente, se puede decir que el pensamiento complejo propugna porque el docente maneje la dialogicidad, la recursividad, la globalización y la transmisión de estrategias para la vida, de acuerdo a Morín (1994) sin dejar de lado la necesidad de que conozca la cultura en la que se desenvuelven sus estudiantes.

Freire (1985, 1990, 1996) plantea una educación liberadora basada en la problematización, la acción, la organización, la unión, la colaboración, el pensamiento crítico, la reflexión, el cuestionamiento y el diálogo. Asegura que una buena formación debe considerar los conocimientos basados en la experiencia como algo fundamental, tanto ética como estéticamente y toma como ejemplo el caso de un texto, en donde se debe analizar el estudio que hizo el autor para escribirlo. En éste hay que comprender su condicionamiento histórico-sociológico, investigar el contenido de lo que se estudia, para así reinventar, recrear, reescribir y asumir una actitud crítica respecto del libro. Esta es la actitud que se necesita para confrontar la realidad. El cuestionamiento interno permite interpretar las razones que existen tras los hechos.

A su vez, estima que la formación no debe basarse en la memorización de contenidos, sino en la reflexión crítica y en la acción de los mismos mediante la mediación recíproca entre el estudiante y el maestro. En ese sentido, Nussbaum (2010) sugiere que la enseñanza debe buscar la comprensión, pero acompañada de una formación participativa en artes y humanidades para así mejorar la forma de ver el mundo a través de los ojos del otro. Este pensamiento crítico y esta imaginación contextualizan el entorno del estudiante y lo hacen sentirse parte del mundo globalizado. Para ello, la educación para la ciudadanía mundial debe tener en cuenta los aportes que ofrecen la geografía, la historia, la cultura, la religión y los sistemas jurídicos y políticos mediante una interacción mutua y compleja.

De esta manera, Nussbaum (2010) propone cuestionar continuamente la historia, los principios económicos, las teorías de justicia social y la complejidad de las religiones; para que el escolar aprenda a argumentar, a estructurar bien sus propios trabajos y a analizar los razones de los demás para asumir su juicio individual. Existe en la actualidad una crisis mundial en la educación dada por la producción de estudiantes con sentido utilitario, sin capacidad de pensar por sí mismos, comprender al otro o ejercer una crítica al statu quo.

Esta crisis pone en peligro la democracia y viene dada por el descrédito de la educación en artes y humanidades, en beneficio de un tecnicismo materialista que las califica como irrelevantes para los educandos. Este fomento de las capacidades prácticas y utilitarias consideradas necesarias para un mercado global competitivo, se hace en detrimento de aquellas que propician la imaginación, la creatividad y el pensamiento crítico.

El afán por educar bajo los parámetros de la lógica de la eficiencia y la transmisión informativa de contenidos no es suficiente para enfrentar los problemas económicos, ambientales, religiosos y políticos que se presentan tanto a nivel local como global. Se requiere trabajar en la solidaridad, la integridad, la ética y demás temas humanísticos, para poder enfrentar retos tales como el calentamiento global, los desajustes en el comercio internacional, la protección medioambiental, los peligros de la energía y las armas nucleares, la migración de mano de obra, normas

laborales justas, el abuso sexual y la protección de la infancia. Esto requiere también promover la invención, la afectividad, la comunicación, la comprensión, el ponerse en el lugar del otro y la capacidad de pensar por sí mismo.

Adicional a esto, Nussbaum (2010) expresa que se debe impulsar el espíritu investigativo, para que se puedan conocer otras culturas, historias, religiones, etnias, economías, políticas, instituciones, leyes, sociedades, géneros y la enseñanza de lenguas extranjeras, para que así se pueda visualizar cómo otras personas fragmentan el mundo con una visión distinta, pues toda traducción es una interpretación imperfecta. A su vez, aboga por el cultivo de las artes para así educar la imaginación y las emociones, que potencian la creatividad y el placer. También, afirma que en la formación es necesario el juego, porque produce empatía y afectividad y ayuda a percibir la cultura en la que vive el estudiante.

En cuanto al lado transdisciplinar, Lima, Morín y Nicolescu (1994) consideran que, para poder enfrentar la complejidad del mundo presente, es preciso apreciar los problemas planetariamente, pues la tecnociencia actual obedece a una lógica eficientista; lo que está produciendo un oscurantismo, al poseer un saber acumulativo continuo y un empobrecimiento paulatino constante. Por lo tanto, se requiere entender que existen diferentes niveles de realidad y distintos niveles de percepción, lo que conduce a comprender los mitos y las religiones y a los que creen en ellos. Esto permite admitir que existen otras culturas, pues la transdisciplinariedad fomenta un espíritu de apertura y tolerancia.

De esta manera, una educación transdisciplinaria debe aprender a manejar un rigor argumentativo que tenga en cuenta todas las variables posibles; una apertura, para aceptar lo desconocido, inesperado e imprevisto y una tolerancia, para hacer valer el derecho a las ideas y verdades distintas. Esto es necesario porque la realidad reducida al sujeto, instituyó las sociedades tradicionales avasalladas por la modernidad; la materialidad restringida al objeto, creó los sistemas totalitarios y la existencia limitada al tercero incluido, instauró los fanatismos religiosos. Es preciso explorar los diferentes niveles de realidad por

medio de los distintos grados de percepción, con el fin de conocer el universo a través de un autoconocimiento del propio ser.

Adicional a esto, Nicolescu (1996) también asevera que debe haber un diálogo entre la ciencia y el arte, redescubrir la riqueza de las tradiciones del mundo, integrar lo local con lo global y viceversa, religar los seres con las cosas y respetar lo planetario. No se debe olvidar que lo sagrado constituye una parte esencial de la estructura de la conciencia, por lo que es necesario comprender todas las dimensiones del ser humano.

Por lo tanto, como el sistema educativo actual está basado en valores de otro siglo, es preciso adecuarlo a los desafíos de la globalización, para esto debe tender puentes entre los distintos saberes, las capacidades interiores y la aplicación en la vida cotidiana. En consecuencia, es importante ayudarle al educando a potenciar la creatividad e interrelacionarse con los demás. Esto último debe ser aceptado por todos y validado interiormente, sin que tenga que ser impuesto desde el exterior; así el estudiante aprende que el otro es un reconocimiento de sí mismo y el educador logra que el estudiante entienda su propia cultura y convicciones.

Para eso se plantea el pensamiento complejo, en el que Morín, Ciurana y Motta (2002) incluyen la lógica, el pensar y la imaginación, alejándose de la corriente simplista para asumir una criticidad que ayuda a conocer mejor la realidad, de ahí que trabaje en el terreno de las incertidumbres. Consideran que la concepción técnico-económica de la educación tiene en cuenta sólo la preparación para lograr el avance monetario de la sociedad, ignorando la comunidad, la solidaridad, la cultura y el sentido identitario del ser humano.

Por esta razón, se debe propender por mirar el mundo como una sola patria, teniendo en cuenta la crisis generada por el avance racional, instrumental y tecnológico que causa efectos dañinos en el medio ambiente. Este modo de producción y consumo sin fin ha generado la destrucción de las tradiciones y estilos de vida ancestrales. Es por esto que se requiere una educación que interiorice la libertad, la diversidad cultural, la igualdad, la fraternidad, la equidad y la democracia, para que se potencie el desarrollo de la conciencia. De igual forma, que busque

concientizar acerca de la crisis ambiental, la pobreza, la violencia organizada y las migraciones compulsivas para evitar la autodestrucción de la humanidad.

Morín, Ciurana y Motta (2002) admiten que una formación para estos tiempos debe tener en cuenta la crítica, el valor del error, la incertidumbre y la confusión. También aseguran que no se debe olvidar que la naturaleza, el ser humano y el planeta deben concebirse como algo globalizado, no se pueden vislumbrar de forma separada ni de modo reduccionista.

Asimismo, Morín (1999a) aboga por un pensamiento que plantee y resuelva problemas propios y actuales, que argumente, que contextualice planetariamente y hologramice los saberes, que discuta, que fomente la curiosidad y la duda permanente y que cuestione continuamente. Porque la información se debe transformar en conocimiento y éste en sapiencia, mediante una autoformación propia que ayude a convertir al estudiante en un ser social, autónomo y conocedor su cultura.

Otras de las enseñanzas que no deben olvidarse, son las de la inteligencia estratégica, la comprensión, la afectividad y estudiar los problemas vitales desde una visión hologramática-planetaria, así como religar los conocimientos, que implica separar para conocer y vincular lo que está disgregado para así evitar la fragmentación disciplinar. En fin, se trata de una visión que permita tener en cuenta no sólo la parte crítica en la educación, sino también, la parte humana, lo transdisciplinar y lo complejo de la realidad.

Partiendo de estos lineamientos críticos, transdisciplinares y complejos, se pueden concebir entonces las prácticas pedagógicas como el conjunto de acciones desplegadas por el profesor en los distintos escenarios de aprendizaje, con el propósito de propiciar el desarrollo armónico y la formación integral del estudiante. Acorde con lo anterior, se entiende por formación integral y pertinente, el tipo de educación mediada por el docente, que busca el desarrollo holista del estudiante, que le permita convertirse en un hombre de bien, capaz de tomar sus propias

decisiones, de vivir en sociedad y de relacionarse responsablemente con el diverso medio natural y cultural en que vive.

Propuesta del Enfoque Crítico-Transcomplejo

Debido a la complejidad del mundo actual, y teniendo en cuenta que la formación en esta era planetaria requiere el concurso de diferentes disciplinas para tener una mayor comprensión del problema educativo, se plantea un enfoque crítico-transcomplejo, porque esta cosmovisión contiene dos de los componentes básicos que debe incluir la formación integral y pertinente de los estudiantes en los tiempos presentes: la visión humano-crítica y la perspectiva transdisciplinar y compleja.

Es de anotar que este enfoque se llama crítico porque se apoya en ideas de autores de la criticidad como Freire y Nussbaum; y transcomplejo porque es una postura que surge de la unificación del postulado transdisciplinar de Nicolescu y la teoría compleja de Morín. Esta idea de integrar los aportes transdisciplinares y complejos no es de estos autores, sino de varios investigadores que han considerado necesario utilizarlos de manera integrada a la luz de los tiempos actuales.

En tal sentido, se pueden encontrar avances en varias publicaciones, entre las que se pueden mencionar la Educación Transcompleja de González (2012) en Bolivia; los trabajos de investigación de Schavino y Villegas (2006), Villegas (2010, 2012a, 2012b, 2013), Schavino (2010, 2012), Valor (2010), Balza (2012), Needer (2012), Rodríguez (2010) y Ruíz (2013) en la Red de Investigadores de la Transcomplejidad en Venezuela y el enfoque Histórico-Transcomplejo de Arrieta (2013) en Colombia.

Siguiendo con esta línea de integración de las teorías crítica y transcompleja, de Freire (1985, 1990, 1992, 1996, 2003) interesan sus contribuciones referentes a la necesidad de desarrollar en el estudiante la comprensión crítica de la realidad, la pedagogía de la pregunta, la autonomía, la acción, la curiosidad, el diálogo y la mediación, para que puedan dejar atrás la educación bancaria predominante en la enseñanza tradicional. Por su parte, de Nussbaum (2007) se toma la idea de una

formación más humana que tenga en cuenta el derecho a la vida, a una buena salud corporal, a la dignidad e integridad personal, a sentir, imaginar y pensar, a lograr lazos afectivos y convivir con los demás, a planificar la vida de manera crítica y práctica, a respetar la naturaleza, a disfrutar del tiempo libre y la recreación; así como a tener control político y material sobre el entorno.

En el caso de la transdisciplinariedad, Nicolescu (1996, 2006), propone tres axiomas que este investigador considera que se deben tener en cuenta en la educación: (a) El axioma ontológico que plantea distintos niveles de realidad y diferentes grados de percepción; (b) el axioma lógico que plantea que al hacer un estudio de la realidad, no se debe olvidar la lógica del tercero incluido y (c) el axioma epistemológico que busca comprender la complejidad de todas las disciplinas de las ciencias y de la realidad del mundo a través de la transdisciplinariedad que está entre, a través y más allá de toda disciplina.

Con el primer axioma se pretende conocer la vida como un conjunto abierto de conocimiento que busca acoplar la diversidad y diversificar la unidad, por lo que ningún nivel de la existencia es absoluto y así cambia la perspectiva con la que el individuo percibe al mundo, ya que hay multidimensionalidad y mutirreferencialidad de la realidad. Desde ese principio de la relatividad es más fácil comprender la religión, la política, el arte, la educación y la vida social.

El segundo axioma busca vislumbrar la existencia a través del tercero incluido, en el que no sólo se tiene en cuenta el sujeto y el objeto, sino también lo incomprendible, que es lo que ha hecho que se pueda entender la realidad a través de lo cuántico, y que ha sido generador de teorías como la física, pues una tesis siempre genera otra cuando logra incluir algunas contradicciones, pero nunca podrá ser un término absoluto porque siempre aparecerá el tercero incluido, que rompe con el tercer principio de la lógica clásica. Con este axioma y con el anterior, es más fácil comprender el mundo esotérico y la espiritualidad.

Con el tercer axioma se pretende interpretar la complejidad del mundo, utilizando tanto el lenguaje analítico como el simbólico, entendiendo por lenguaje analítico todo lo que pueda abordar la mente lógica y por lenguaje simbólico, todo

lo referente al ser humano, incluyendo en ello sus ideas, sentimientos y su cuerpo, de acuerdo a Nicolescu (2006).

Morín (1999a) en su estudio del pensamiento complejo, plantea siete principios guía que hay que tener en cuenta: (a) El sistemático u organizativo, en el que no se puede conocer el todo sin conocer las partes y viceversa; (b) el holográfico en el que el todo, como un reflejo, está inscrito en las partes; (c) del bucle retroactivo o retroalimentación: en el que el efecto y la causa actúan recíprocamente; (d) del bucle recursivo en el que los productos y efectos también son productores y causantes de lo que los produce; (e) de autonomía-dependencia o auto-eco-organización en el que los organismos dependen de su medio, que les da la energía, la información y la organización que los mantiene autónomos; (f) dialógico, las nociones contradictorias permiten concebir un mismo fenómeno complejo y (g) de reintroducción, según el cual el conocimiento lo reconstruye una persona, acorde a su cultura y tiempo específicos.

Aplicando estos siete principios al campo educativo, lo que intentan plantear es que la educación se debe ver como un todo, y no como se está haciendo ahora que procuran especializar el conocimiento por áreas. También, que la educación debe contextualizarse y además propender porque el individuo aprenda a ser autónomo. Asimismo, que se busque una dialogicidad en la relación estudiante-educador.

De esta manera, estas tres perspectivas se ponen a dialogar mediante una estructura rizomática, pues con ésta se pretende que ninguno de los matices prevalezca sobre el otro, dado que cada uno de sus componentes se interconecta de manera horizontal con los demás. Por lo tanto, este enfoque analiza la educación en los diferentes escenarios de aprendizaje bajo una óptica distinta y actualizada, con la intención de abordar la misma desde una posición poco explorada hasta el momento. Así se obtiene una nueva visión que ayuda a proponer cambios en la manera en que se imparte la educación actualmente.

Reflexiones finales

Como se ha visto anteriormente, se ha discutido mucho a lo largo del tiempo acerca de la formación que se debe brindar en las escuelas. Muchas de estas teorías critican el que esa educación se hace con fines instruccionales, en donde no se forma al educando en el debatir ni a cuestionar los contenidos que se le están inculcando. Por eso, se parte de un enfoque crítico-transcomplejo que recoge muchas de esas inquietudes expresadas en el transcurrir de los años y que el investigador considera pertinentes para los tiempos actuales, en donde una formación cuyo fin es la enseñanza de contenidos está desactualizada.

De esta manera, esta perspectiva acoge los planteamientos esbozados por diversos críticos de la educación, los cuales consideran que la educación se ha deshumanizado, como en el caso de Nussbaum (2010) o que se ha bancarizado, como en el caso de Freire (1985) pues sólo se limita a transmitir información. Sin embargo, aparte de esto, también tiene en cuenta que el mundo actual es complejo, y por lo tanto precisa el concurso de muchas disciplinas porque se manejan diferentes niveles de realidad: solamente así es posible entender la espiritualidad de algunas personas. Comprender el mundo requiere complejizarlo, por lo que se requiere el punto de vista de autores como Nicolescu (1996, 2006) y Morín (1999a).

Por eso, bajo el enfoque crítico-transcomplejo, se han contemplado diversos elementos necesarios para obtener un concepto de formación integral que abarca la realidad presente, pues actualmente el sistema educativo no está formando personas que hagan posible funcionar la sociedad de manera coherente con los tiempos actuales.

Partiendo de ahí, es posible presumir que la estructura rizomática permite que estas teorías ayuden a la comprensión de esta problemática, pues ninguna de estas prevalece sobre las otras, sino que tienen en cuenta los aportes de cada una de manera horizontal, unidas sincréticamente la una a la otra, sin sobresalir alguna sobre las demás. Como el pensamiento humano se ha complejizado, es necesario entenderlo en toda su complejidad.

De esta manera, el enfoque muestra que hay una crisis de los valores en la educación, porque el contenido está enfocado hacia una preparación para el trabajo. En otras palabras, preocupa más el resultado que formar integralmente, pues sólo interesa graduarse, por lo que los educadores únicamente se centran en dar los temas necesarios para que ese estudiante obtenga título de bachiller.

Asimismo, se ha notado que, debido a que la educación se ha centrado en transmitir información, se están constituyendo individuos utilitarios, pues se dejan de lado aspectos fundamentales como el vivir en armonía, la creatividad, el pensamiento crítico, entre otros. Se preocupan más en preparar lo cognitivo, en especial para las pruebas de Estado que se realizan anualmente, que por la convivencia o lo socio-afectivo. Esto hace que la educación actual esté formando a los niños para ser simples instrumentos de producción.

En consecuencia, la formación en las escuelas no se debe reducir únicamente a buscar el mejor rendimiento en las pruebas estandarizadas, sino que hay que tener en cuenta otros aspectos. Es de vital importancia analizar cómo ayudan las prácticas educativas en las instituciones educativas a esa formación, y la pertinencia que éstas tienen para el tipo de educación que debe darse actualmente.

Referencias

Arrieta, A. (2013). *Espacio, tiempo y sociedad en los libros escolares de ciencias sociales en Colombia: una aproximación desde el enfoque histórico-transcomplejo (1990-2010)*. Universidad del Atlántico.

Balza, A. (2012). La mirada postmoderna de la economía del conocimiento. Una reticulación teórica desde la Transcomplejidad. En Schavino, N. (ed), *La Transcomplejidad: una nueva visión del conocimiento* (149-167). Universidad Bicentenario de Aragua.

Castoriadis, C. (1996). *Hecho y por hacer*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Castoriadis, C. (1997a). *El avance de la insignificancia*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Castoriadis, C. (1997b). De la autonomía en política: El individuo privatizado. <http://www.magma-net.com.ar/privatizado.htm> Recuperado el 22 de Noviembre de 2014.
- Castoriadis, C. (1997c). Hablando con Cornelius Castoriadis. *Le Nouveau Politis*, 434. <http://decrecimientoybuenvivir.files.wordpress.com/2011/01/cornelius-castoriadis-decrecimiento.pdf>. Entrevista realizada por Liberman, J. (1997). Recuperado el 22 de noviembre de 2014.
- Castoriadis, C. (1999). Filosofía y psicoanálisis de la imaginación a la Praxis. *Zona Erógena*, 41, 46-50.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Castoriadis, C. (2006). La ecología contra los mercaderes. *Una sociedad a la deriva*. En Escobar, E., Gondicas, M. y Vernay, P. *Entrevistas y debates 1974-1997*, 265-267. Editorial Katz.
- Coromoto, J. (2010). Lo complejo y transdisciplinar en la educación. En Villegas, C. (Ed.), *Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad (91-102)*. Universidad Bicentennial de Aragua.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas*. Pretextos.
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneira, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., Kornhauser, A., Manley, M., Padrón, M., Savané, M., Singh, K., Stavenhagen, R., Won, M., Nanzhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Santillana/Ediciones UNESCO.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Ediciones Paidós.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- Gardner, H. (1993). *La mente no escolarizada*. Ediciones Paidós.
- Gardner, H. (2005). *Las cinco mentes del futuro*. Paidós.
- González, J. (2012). Metamorfosis de la educación: compleja y transdisciplinar emergentes religantes educativos. En Correa, C. (Ed.), *Emergencia de una*

educación integral de calidad para la transformación social (44-55). Ediciones Universidad Simón Bolívar.

Krishnamurti, J. (1953). *Educando al educador*. Editorial Orión.

Krishnamurti, J. (1994). *Conversaciones con estudiantes*. Editorial Kier S.A

Krishnamurti, J. (1992). *El propósito de la educación*. Edhasa´.

Martínez, M. (2003). Transdisciplinariedad: un enfoque para la complejidad del mundo actual. *CONCIENCIACTIVA* 21(1), 107-146.

Martínez, M (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Revista electrónica Polis*, 6(16), 1-17. <http://polis.revues.org/4623>; DOI: 10.4000/polis.4623. Weblog.

Martínez, M. (2009a). Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 119-138.

Martínez, M. (2009b). Hacia una epistemología de la complejidad y transdisciplinariedad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14 (46), 11-31.

Martínez, M. (2011). El paradigma sistémico, la complejidad y la transdisciplinariedad como bases epistémicas de la investigación cualitativa. *Revista electrónica de humanidades, educación y comunicación social*, 11(6), 6-27.

Maturana, H. y Dávila, X. (2006). Biología del conocer y biología del amar: desde la matriz biológica de la existencia humana. Los sentidos de la educación. *Revista Prelac*, 2, 30-39.

Maturana, H. y Dávila, X. (2009). Hacia una era post posmoderna en las comunidades educativas. *Revista Iberoamericana de Educación*, 49, 135-161.

McLaren, P. (1984). *La vida en las escuelas*. Siglo XXI Editores.

Mora, D. (2014). *Calidad de la Educación*. Instituto Internacional de Integración

Morín, E. (1999a). *La cabeza bien puesta*. Ediciones Nueva Visión.

Morín, E. (1999b). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

- Morín, E., Ciurana, E., y Motta, R. (2002). *Educación en la era planetaria: el pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Universidad de Valladolid.
- Needer, I. (2012). La espiralidad recursiva de la reflexividad transcompleja y la transformación educativa. En Villegas C. (Ed.), *Diálogo Transcomplejo* (49-63). Universidad Bicentennial de Aragón.
- Nicolescu, Basarab. *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, 1996.
- Nicolescu, B. (2006). Transdisciplinariedad: pasado, presente y futuro. Primer parte. En: *Revista Visión docente con-ciencia*, 31. (2006): 15-31. Disponible en: http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revista31/t3.htm. Segunda parte. En: *Revista Visión Docente Con-Ciencia*, (32), 14-33. Disponible en: http://www.ceuarkos.com/Vision_docente/revista32/t4.htm Weblog.
- Nietzsche, Fr. (1995). *Así hablaba Zaratustra*. Ediciones B.
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*. Tusquets Editores.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué las democracias necesitan de las humanidades*. Katz Editores.
- Paul, R. y Elder, L. (2003). *La mini-guía para el Pensamiento crítico. Conceptos y herramientas*. Tomales, CA: Foundation for Critical Thinking.
- Paul, R. y Elder, L. (2005). *Estándares de Competencia para el Pensamiento Crítico*. Tomales, CA: Foundation for Critical Thinking.
- Rodríguez, J. (2010). El método integrador transcomplejo. En Villegas, C. (Ed.), *Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad* (157-172). Universidad Bicentennial de Aragón.
- Ruiz, B. (2013). Investigación educativa desde la Transcomplejidad: un goce en la producción del conocimiento. En Ruiz, G. y Salazar, S. (Eds.) *Transperspectivas epistemológicas: educación, ciencia y tecnología* (81-87). Red de investigadores de la Transcomplejidad. DVD.
- Schavino, N. (2010). La epistemología del enfoque integrados transcomplejo. En Villegas, C. (Ed.) *Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad* (135-148). Universidad Bicentennial de Aragón.

- Schavino, N. (2012). El enfoque integrador transcomplejo y la investigación educativa. En Schavino, N. (Ed.), *La Transcomplejidad: una nueva visión del conocimiento* (26-39). Universidad Bicentenario de Aragua.
- Schavino, N y Villegas, C. (2006). El paradigma integrador transcomplejo. *Ensayos de investigaciones*. Centro de investigación de Postgrado de la Universidad Bicentenario de Aragua.
- Velasco, H y Díaz, A. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.
- Villegas, C. (2010). Praxeología de la investigación transcompleja. *Investigación transcompleja: de la disimplicidad a la transdisciplinariedad*. Universidad Bicentenario de Aragua.
- Villegas, C. (2012a). Resignificar la educación desde la Transcomplejidad. En Schavino, N. (Ed.). *La Transcomplejidad: una nueva visión del conocimiento* (40-58). Universidad Bicentenario de Aragua.
- Villegas, C. (2012b). La Transcomplejidad: una tendencia de investigación educativa en América Latina. En Villegas, C. (Ed.), *Diálogo Transcomplejo* (6-19). Universidad Bicentenario de Aragua.
- Villegas, C. (2013). La educación y los estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS) en el marco de la Transcomplejidad. En Ruíz, G. y Salazar, S. (Eds). *Transperspectivas epistemológicas: educación, ciencia y tecnología* (112-126). Red de investigadores de la Transcomplejidad.



**UN SUSPIRO POÉTICO DE LA DESCOLONIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO EN
AMÉRICA LATINA, CON ROSTRO DE EDUCACIÓN VENEZOLANA**

A POETIC SIGH OF THE DECOLONIZATION OF KNOWLEDGE IN LATIN AMERICA, WITH THE
FACE OF VENEZUELAN EDUCATION

Pérez V. Mónica K.

perezmonic@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2863-1660

Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTM KR)

Programa Nacional de Formación en Construcción Civil (PNFCC)

Venezuela

Romero-Coronel Santo

ssrc513@gmail.com

ORCID: 0000-0003-2863-1660

Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez” (UPTM KR)

Programa Nacional de Formación Avanzada (PNFA)

Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

El desarrollo temático concerniente a los procesos de descolonización de América Latina va tomando cada día más importancia en el estudio de los orígenes. En este contexto el propósito del ensayo es identificar los factores que inciden en el proceso de descolonización de los países que conforman Latinoamérica, especialmente Venezuela. Las reflexiones metodológicamente surgen a partir del estudio hermenéutico de una serie de referentes del texto, donde se reconoce una pedagogía que está compuesta de gestos descoloniales, autoconocimiento de lo propio y auténtico y la continuidad de intenciones para seguir develando identidad. Entre las reflexiones conclusivas destacan: la búsqueda de nuevas perspectivas geopolíticas inclinadas hacia el conocimiento no eurocéntrico que permita elaborar relatos que describan las diferencias coloniales que existieron y que identifican; la necesidad de adoptar los procesos de desaprender y reaprender dentro del contexto

transdisciplinario y transcomplejo como parte de la vía, maleabilidad y creación de una identidad más cercana a los orígenes.

Palabras Clave: Conocimiento, Decolonización, Educación Venezolana.

Abstract

The thematic development concerning the processes of decolonization in Latin America is becoming increasingly important in the study of origins. In this context, the purpose of the essay is to identify the factors that affect the decolonization process of the countries that make up Latin America, especially Venezuela. The reflections methodologically arise from the hermeneutic study of a series of references of the text, where a pedagogy that is composed of decolonial gestures, self-knowledge of one's own and authentic and the continuity of intentions to continue revealing identity is recognized. Among the concluding reflections are: the search for new geopolitical perspectives inclined towards non-Eurocentric knowledge that allows the elaboration of stories that describe the colonial differences that existed and that they identify; the need to adopt the processes of unlearning and relearning within the transdisciplinary and transcomplex context as part of the pathway, malleability and creation of an identity closer to the origins.

Keywords: Knowledge, Decolonization, Venezuelan Education.

Introducción

Haciendo un recorrido esencial por Venezuela y Latinoamérica, a partir de la colonización, pasando por el eurocentrismo, la neocolonización y decantando en la actual descolonización (geopolítica, económica, social, de pensamiento y cultura del ser), se puede descubrir cuáles son las influencias que han llegado hasta nosotros y como se han salvado brechas para recuperar los orígenes; proceso que apenas se asoman.

Basados en un enfoque netamente histórico, se indaga en las aguas de la transculturización de la educación venezolana y como a través de los años, de las desavenencias y los acuerdos establecidos en ese transcurrir, se ha llegado al punto donde estamos, preguntándonos sin más ni más, ¿qué tanto se ha trabajado en la descolonización de la educación?, que además está decir, es una acción necesaria que conlleva un trabajo continuo y permanente.

Así pues, las siguientes líneas evalúan y exploran una serie de argumentos que se han ofrecido en este debate en el transcurrir de los años. Particularmente el ensayo, se intenta clarificar como ha sido el acontecer de la educación latinoamericana, desde el periodo de la colonización hasta los días actuales en relación con las transculturizaciones que se han vivenciado y como se han estado haciendo esfuerzos por recuperar una identidad que en ocasiones se percibe extraviada. Para defender esta idea, en los siguientes párrafos se hace una breve contextualización de la educación latinoamericana durante la europeización y americanización atravesada, los esfuerzos realizados por develar nuestra identidad y algunas reflexiones al respecto.

Un recorrido por la historia

“Debemos ser conscientes que desde el alba de la humanidad, el lenguaje, la cultura, las normas de pensamiento se han apoderado del género humano y no le han dejado... Después de este alba, vivimos en un bosque de símbolos y no podemos salir de él. A finales de nuestro segundo milenio, como los daimons de los griegos y en ocasiones como los demonios del Evangelio, nuestros demonios ideales todavía nos arrastran, sumergen nuestra conciencia, nos hacen inconscientes al crearnos la ilusión de ser hiperconscientes”.
Edgar Morín

Para iniciar se hace referencia a Briceño (1966) quien habla de la descolonización a través de las artes en su libro “América Latina en el Mundo”, relata como en Venezuela y Latinoamérica se ha venido gestando una filosofía genuina, en la cual se hace presente una cultura culturada, que representa el proceso creativo de un colectivo y le llama “la cultura”. Por otro lado, se hace presente el proceso de transmisión de esa cultura culturada de generación en generación a través del haber educativo, bien sea el que se da en casa, en el seno de la familia, en los recintos educativos formales o, inclusive, en las calles, contexto, denominada entonces cultura culturante.

Vivimos cavilando como semilla de un país, concientizando, excavando y ahondando, con el fin de develar origen y raíces; ese mismo proceso es un intento

permanente de ser una reflexión consumada que regale la identidad que se creía perdida. A partir de esta reflexión, descubrimiento y concientización, vamos forjando andares que se identifican más con las necesidades como sociedad auténtica y única, así se va dejando atrás los visos de aquella europeización y americanización sin desprendernos del camino andado en su compañía, más bien potenciando los rasgos positivos que de ahí aprendimos y heredamos.

En concordancia con el discurso de Briceño, en Venezuela existe un proceso de adaptación a las filosofías que datan de Grecia y continúan ampliándose posteriormente en Europa durante siglos, para dejarnos empapados de un vasto bagaje de mundos. Este llega como equipaje heredado de los antepasados, pero no conforma la totalidad de lo que somos, más incita a buscar las propias reflexiones. Asoma de esta manera, la idea de que en Venezuela y Latinoamérica está latente la potencia de ser, pero hace falta el impulso. Concluye con que antes de seguir en la búsqueda de esa posible filosofía genuina, tenemos que emprender un intenso viaje hacia el centro de nosotros mismos.

Recordando una de sus frases significativas en este recorrido "... cuando te guste de lejos una ciudad, cuando tengas razones y motivos para amarla, cultiva en ti el deseo de verla y alimenta la esperanza de vivir en esta, pero no vayas ni de visita. La ciudad que te gusta de lejos esconde otra ciudad, es una puerta a tu ciudad interior; si vas a verla cierras la puerta". De allí, La idea es comenzar a enseñar, a pensar y a descolonizar desde nuestras propias profundidades.

Sumidos en aguas latinas

Como es bien sabido, América, durante los siglos XV y XVI atravesó un proceso de colonización que hace referencia a la llegada de los españoles y por ende a la implementación de un pensamiento europeo principalmente renacentista a toda la población conquistada. Este acontecimiento conocido como "Eurocentrismo" se ve muy marcado en américa latina, pudiendo decir que fue un proceso de Europeización en este continente, donde adoptamos (en algunos casos, y en su mayoría impuestos) costumbres, conductas, corrientes de pensamiento, en fin, una serie de hábitos de raíces españolas que han determinado nuestra identidad

cultural a lo largo de la historia. Dentro de esta influencia podemos notar como nos sembraron, por ejemplo, la idea de “raza” como criterio determinante para acordar los cargos políticos y sociales de cada individuo, generando una estructura social, política, cultural y económica.

Al mencionar los términos raza y colonialismo, extraemos relatos de la pluma de Castro Gómez (2007) en su artículo sobre “Michel Foucault y la Colonialidad”, donde desarrolla una teoría heterárquica del poder, que saca de contexto las teorías jerárquicas y muestra qué tipo de problemas caen dentro del tema de la colonialidad. Su tesis es, entonces, que la “guerra de las razas” no se lanzó únicamente en contra de poblaciones ubicadas fuera de las fronteras europeas, sino también, y de forma diferencial, en contra de la aristocracia en el siglo XVII, de la burguesía emergente en el siglo XVIII, de los pobres en el siglo XIX y de los judíos en el siglo XX.

Todos estos fenómenos no son expresiones de una misma lógica racista, derivada del colonialismo, sino que estamos frente a racismos completamente diferentes, que deben ser entendidos en sus propios contextos y relaciones de poder. Todos estos conceptos se ven reflejados en la educación y su evolución hasta el día de hoy.

Por otro lado, se incorpora la tesis heterárquica de Foucault a través de Romero (2017) quien explica el funcionamiento de este concepto, el cual rompe el modelo de la jerarquía, donde no hay poder de dominación, todos los componentes son indispensables y se cambia el concepto de ordenar por el de influir. Contrario a cuando se habla de relación es bidireccional y horizontal posee dos vertientes: la primera se refiere a la vinculación con el estado y la sociedad mientras que la segunda es la vinculación interna de todos los estamentos relacionados con el proceso que conduce a la formación del ciudadano que requiere la nación y el mundo en general.

Sobre la colonialización y emancipación cultural es importante mencionar a Boaventura (2005) y su obra “La universidad en el siglo XXI. Para una reforma emancipadora”, allí el autor expresa en uno de sus apartes sobre “Del conocimiento

universitario al conocimiento pluriuniversitario”, que el conocimiento homogéneo y organizativamente jerárquico, en la medida en que los agentes que participan en su producción comparten los mismos objetivos de producción de conocimiento, tienen la misma formación, la misma cultura científica y lo hacen según jerarquías organizacionales bien definidas.

Mientras que el conocimiento pluriuniversitario es un conocimiento contextual transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a un diálogo o confrontación con otros tipos de conocimiento, lo que lo convierte internamente en más heterogéneo y adecuado para ser producido en sistemas abiertos menos perennes y de organización menos rígida y jerárquica, convirtiéndose en conocimientos y procesos heterárquicos. Tres siglos sumergidos en aguas coloniales, unidos a casi dos siglos de profundidades neocolonialistas, han dejado una huella que, sin calificarla de imborrable, es sin duda alguna muy honda y que será muy difícil atenuar.

Así en el siglo XVI más allá de las leyendas “Negra y Dorada” engendradas en el seno mismo del proceso de conquista y colonización, nuestra historia refleja visos de bondad y de maldad. Están aquellos quienes ven en este fenómeno histórico, solamente crimen y exterminio, serpientes y demonios, como quienes intentan razonar la experiencia del nuevo mundo desde una perspectiva reivindicadora, sensata e incluyente de aquellos aportes positivos e innegables de quienes en aras de esa descolonización se formaron y engendraron sus pensamientos en las mismas corrientes cuyos caudales hoy quieren sortear en busca de los propios, como lo fuera el caso de los maestros, Andrés Bello y Simón Rodríguez.

En lo que concierne a aquel famoso libro de Galeano (2004) “Las venas abiertas de América Latina”, el cual sigue siendo una referencia, una perspectiva distinta, que bien pudiera considerarse radical, donde el autor describe con crudeza la realidad latinoamericana a lo largo de su proceso histórico, desde la llegada de las potencias europeas a América, pasando por el nacimiento de las nuevas naciones americanas y abarcando hasta el intervencionismo estadounidense. Lo

cierto es que, en estas exuberantes geografías, hubo una intervención de nuestros pueblos originarios, lo que derivó en un proceso de mestizaje étnico junto a un proceso de hibridación cultural. La educación está marcada por estas dos líneas de constitución orgánica de identidad, en un largo proceso donde hemos perdido y ganado batallas.

Toda esa relación, desde el llamado descubrimiento, conquista y colonización es una larga historia, muy compleja y traumática incluso, lo que empuja a proyectar una perspectiva que permite entendernos perfectamente como parte de una cultura occidental, recordando o sumando, que después de haber vivido la colonización europea, llegamos a vivir nuevamente una colonización cultural por los Estados Unidos en algunos países e Inglaterra en otros, llamada ahora neocolonización.

Necesario ahora hacer una parada epistémica en este nuevo concepto de la neocolonización, aquí Sanoja (2011) en su libro “Historia socio-cultural de la economía venezolana”, nos deleita sobre cómo dar el impulso a la modernización de la infraestructura del país, con el objetivo de transformar el paisaje urbano colonial y construir la simbología del cambio de las condiciones materiales en la vida cotidiana, fue de esta forma, como, por ejemplo, la ciudad capital, Caracas, se modernizó con tranvías, hoteles, alumbrado, teatros al estilo europeo. Mientras el pueblo caraqueño pasó a utilizar vestimenta similar a los pueblos del norte, saco y corbata, aun cuando la temperatura tropical la hiciera un tanto asfixiante.

En el marco de este periodo, hacen vida académica las prestigiosas Universidades Nacionales Autónomas de Venezuela; La Universidad Central de Venezuela (UCV- 1721); La Universidad de los Andes (ULA- 1785); La Universidad de Carabobo (UC- 1893); La Universidad del Zulia (LUZ-1891); La Universidad de Oriente (UDO-1958); La Universidad Católica Andrés Bello (UCAB-1953); La Universidad Simón Bolívar (USB-1967) entre otras. Sin embargo, estas instituciones, salvaguardaban el proceso colonialista, a través de la corriente occidentalista de la academia, se gestaba entonces un epistemicidio colegiado.

Tal como lo llama Boaventura de Sousa (2010) es decir, “la vastísima destrucción de conocimientos propios de los pueblos causada por el colonialismo

europeo —lo que llamo epistemicidio—“(p. 8). Se trataba del surgimiento de las estructuras de conocimiento modernas/coloniales como epistemología fundacional de las universidades occidentalizadas y sus implicaciones para la descolonización del conocimiento.

En ese contexto Grosfoguel (2013) sostiene que “el conocimiento es producido por unos cuantos hombres de cinco países de Europa occidental (Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y los EE. UU.) ¿Cómo es posible que los hombres de estos cinco países alcanzaran tal privilegio epistémico hasta el punto de que hoy en día se considere su conocimiento superior al del resto del mundo? ¿Cómo lograron monopolizar la autoridad del conocimiento en el mundo?” (p. 34). Se hace así Grosfoguel, algunas interrogantes con acentuado eufemismo, lo que lleva a pensar que, lo más triste aun, es que en estas casas de estudio se siguen manteniendo esa hegemonía occidentalista.

Las neocolonias de América, dieron impulso a la internacionalización del sistema capitalista provocando importantes transformaciones en las estructuras y superestructuras psicológica- socio-culturales en el mundo. Los cambios experimentados en Venezuela a principios del siglo XX, con la sustitución de la matriz de exportaciones de productos agrarios por el petróleo, incidió de manera significativa en la elevación de la renta del Estado y con éste, la cultura consumista pasó a imitar al nuevo imperio, Estados Unidos el cual alcanzó a imponerse en Venezuela, como en el resto de América Latina bajo las banderas del "destino manifiesto" y “la Doctrina Monroe”, desplazando así a los viejos imperios europeos siendo sustituida por la cultura del derroche consumista.

A nuestro encuentro

En consecuencia y por cómo han surgido los acontecimientos, nace la interrogante, ¿también debemos descolonizarnos de esos nuevos poderes hegemónicos que hoy en día van apareciendo? Al respecto encontramos en tiempos actuales, gran riqueza de perspectivas, que no sólo se concretizan en el ámbito de lo que con cierta amplitud de espíritu podríamos calificar como “pensamiento crítico”.

Según Boaventura de Souza (2010) la descolonización se despliega en un horizonte de interculturalidad que permite abrir procesos de cambio para que los pueblos subalternizados se liberen de las instituciones, mentalidades y comportamientos heredados de la modernidad occidentecéntrica, colonial y globalizada que todavía condiciona el pensamiento, lenguaje y acción de los pueblos, para ello es fundamental realizar una crítica de la modernidad colonial de occidente que revele el poder de sus esquemas epistémicos y políticos.

Dussel (2009) sobre la modernidad eurocentrada, propone un proyecto descolonial que le asigna mucha seriedad al pensamiento crítico de las tradiciones epistémicas del sur global. Es a partir de estas tradiciones diversas que podemos construir proyectos que tomen las diferentes ideas e instituciones apropiadas por la modernidad eurocentrada y las descolonicen en diferentes direcciones trans-occidentalistas (más allá del occidentalismo). En la modernidad eurocéntrica, Occidente raptó y monopolizó las definiciones de democracia, derechos humanos, liberación de la mujer, economía, entre otros. La transmodernidad implica redefinir estos elementos en diferentes direcciones trans-occidentales según la diversidad epistémica del mundo hacia un pluriverso de sentidos y hacia un mundo pluriversal.

Esta narrativa pretende extender un pensamiento crítico en América Latina, tomando conciencia filosófica y epistemológica, que se refleje en el accionar ético moral del ser en un horizonte de largo plazo, resaltando y rescatando los valores nacionalistas, la identidad cultural propia de los aborígenes, y la esencia latinoamericanista.

En este orden cabe señalar a el trabajo de Romero y Paredes (2020) en su trabajo titulado, “Praxis Educativa Ontoepistemica en los Programas Nacionales de Formación. Una Mirada desde Paradigma Educativo Crítico”, cuando establecen que la educación como actividad social, históricamente ha permitido la transmisión del acervo cultural desde las generaciones adultas hacia las jóvenes, invariablemente vinculada al contexto político, económico, social y cultural en que se desarrolla y en correspondencia directa con los intereses y puntos de vista del

poder del gobierno que la establece, es decir, en todos los países del mundo, la educación se rige por el estado político que la desarrolla.

Los mismos autores, sostienen que esta acción estratégica requiere de profesionales capaces de diseñar y de administrar nuevas formas de producción al servicio de la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población, con capacidad para generar y conducir las organizaciones con conciencia ética y ecológica, orientadas hacia el desarrollo sustentable, que establezcan vínculos con las comunidades a través de prácticas académicas necesarias para la conformación de una sociedad más segura; que genere espacios de encuentro e intercambio para el diálogo de saberes, aprendizaje cooperativo y participativo, con pertinencia social, cultural, económica, científica y ambiental, que maneje un contexto histórico social concreto; que ejecute una praxis reflexiva científico-técnica y humanista.

Por su parte, el fenómeno de descolonización cultural introduce el tema de la conciencia sobre los hechos históricos y los acontecimientos que han llevado a un proceso de transculturización del fenómeno, como un estado de conocimiento de su ser y de su entorno, socialmente se desagregan diferentes estados de conocimiento como la primera forma del hombre en reaccionar ante el mundo, estableciéndose siete formas de conciencia, cuando aparece la sociedad de clases, definidas como: La conciencia política, jurídica, ética, religiosa, filosófica, estética y la científica, pudiéndose agregar una octava en el momento histórico actual, que además influencia incisivamente el entorno educativo, como lo es la cibernética o digital.

Despertando a todas las maravillosas intenciones de recuperación del ser, después de haber sido intervenido en ocasiones e invisibilizado en otras, notamos un espíritu nacionalista y el retorno de la razón libre; ya no mediada por la historia, más bien apoyada en posibilidades de realización y reconocimiento existencial.

Evaluando estos antecedentes, se encuentran registros de que, en los últimos años, la descolonización de la educación (dentro de este desaprender el conocimiento, eurocéntrico o neocolonialismo) se ha hecho cada vez más visible en los variados contextos educativos del país. Así vamos y como dice Ramallo, (2015)

“Sin embargo, esa matriz eurocéntrica que opaco nuestros propios modos de pensar y de sentir, comenzó a ser cuestionada por nuevas tramas de significación que se proponen (re)interpretarnos a partir de un giro descolonial” (p. 40).

Desde el inicio de procesos de inclusión de nuevos pensamientos que hemos venido cruzando en Venezuela, a través de los planes de la patria, la misión alma mater, la creación de los estudios abiertos y la implementación de la investigación acción participativa, se ha logrado la adaptación de los pensum y programas universitarios a las necesidades actuales, que cambian con mucha velocidad (como hecho actual vemos el cambio del aula presencial al aula virtual) y por ende debe estar redimensionándose permanentemente. Nos hemos abierto a la lectura de materiales como biografías de Bolívar y próceres de la patria, otras interpretaciones que hay del Libertador (Diario de Bucaramanga de Perú de Lacroix, por ejemplo), que son temas que estamos haciendo cotidianos y que definitivamente afianzan nuestra identidad.

Todos estos procesos se han generado para dar respuestas, entre otras, a las siguientes interrogantes: ¿El sistema que utilizamos en la actualidad para generar procesos de orientación del aprendizaje, satisface las expectativas en cuanto a la generación de conocimientos nuevos en un ambiente universitario? ¿La comunidad universitaria, llámese estudiantes y docentes, vamos a continuar relegados a la repetición de las cimentaciones de conocimiento realizadas en otros espacios educativos? ¿Qué debemos hacer los docentes para que los estudiantes sean constructores y creadores de conocimientos?

Se da cuenta entonces, que en educación se necesita de docentes abiertos a reestructurarse mentalmente, a investigar diferente, a tener otros puntos de vista y ópticas y a salir de su zona de confort. El docente debe vivir inmerso en un proceso de desaprender y reaprender para poder compartir estas competencias a los estudiantes, desde el punto de vista de González (2016) “el aprendizaje no es un fin, es un proceso permanente donde el estudiante aprende, pero también desaprende y reaprende de tal manera que el objeto aprendido tiene varias aristas y varias formas de pensarlo, reflexionarlo, apropiarse de su esencia compleja” (s/p).

En función a estos logros, aún queda mucho camino por recorrer, se podrían proponer en las universidades las investigaciones pertinentes, donde se desarrollen temas relevantes que satisfagan necesidades vitales de la población con una visión más global de la realidad, ya que, en términos concretos de desarrollo tecnológico o soberanía científica, el proceso de descolonización ha sido más lento y seguimos dependiendo. Citando a Estermann (2014):

La filosofía intercultural crítica rechaza cualquier esencialismo o purismo cultural y sostiene que todas las culturas de este planeta son el resultado de un proceso complejo y largo de inter-trans-culturación. Por lo tanto, el objetivo del proceso de descolonización no puede significar la vuelta al statu quo ante, ni a un ideal bucólico y romántico de culturas no contaminadas (s/p).

Es decir, se podría apoyarnos en un primer momento en todo aquello que posea la propia identidad, siempre y cuando estemos conscientes de que no hay pureza absoluta en ese haber.

Está claro que La Universidad ha sido hasta ahora el elemento fundamental de la transformación del ser que palanquea el despertar del pensamiento crítico. Significa entonces, que un docente que ha sido descolonizado del eurocentrismo y de la neocolonización, en su carácter de comunicador de valores y conocimiento podría contribuir a la difusión e internalización de la cultura original, enalteciendo el pasado histórico gracias a la experiencia adquirida por la fricción de las colonizaciones que ha vivido el país y uniéndonos a las raíces–esencia indígena– que nos vieron nacer como pueblo, aupando el desarrollo y la autodeterminación que corresponde a través del nacionalismo.

Transitando el siglo XXI hacemos gala de vivir a plenitud la esencia nacional, más como una promesa como un hecho. Entonces queda cuidar y fortalecer la creación de todo este proceso para que no se quebrante, ante la aparición de la multiplicidad de perspectivas y del intercambio que se da habitualmente en la colectividad. Como menciona Briceño (1966) en su libro América Latina en el Mundo “Todas las naciones del mundo son interdependientes y lo que sucede en cualquiera de ellas repercute en toda las demás se presentan como seguidillas de acontecimientos donde se ven afectadas todas” (p. 6).

Reflexiones conclusivas

De este modo y con respecto a la educación venezolana, no hemos propiciado una fractura dramática de los eventos históricos y mucho menos la dislocación de lo nacional y propio con lo europeo o americano, muy inteligentemente se ha andado en aguas profundas y convivido con todas las vertientes, aprendiendo así a valorar lo nativo-originario y escogiéndolo como modo de vida, como certero, como nuestro, con amor y pertinencia.

Estamos enfocados en dejar ver nuevamente todo lo que somos y queremos ser, todo lo que se es capaces de hacer y por ende nos hemos dedicado a poner bajo la lupa los contextos más inmediatos, pueblos, ciudades, estados, para ser asertivos en los diseños curriculares, en las áreas de investigación que se desarrollan, en las estrategias que se aplican en las aulas, en la horizontalidad en la que sumergimos a los estudiantes y por supuesto, en los temas que se desarrollan en los ambientes formativos.

Para ello se propone la búsqueda de nuevas perspectivas geopolíticas inclinadas hacia el conocimiento no eurocéntrico que permita elaborar relatos que describan las diferencias coloniales que existieron y que identificaron; retomar y enaltecer un desarrollo cultural propio latinoamericano, que con anterioridad ha sido invisibilizado y que permita recuperar las memorias; aceptar la influencia europeo-norteamericana con una mirada crítica y cuestionadora sobre las experiencias desde la colonización

Así como la influencia que esto refleja en cada uno y por su puesto en los procesos educativos. Considerando lo anterior, es imperante adoptar los procesos de desaprender y reaprender dentro del contextos emergentes, transdisciplinarios como parte de la maleabilidad y creación de una identidad más cercana a los orígenes.

Referencias

Boaventura. D. S., S. (2005). *La universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. CEIICH-UNAM.

- Boaventura. D. S., S. (2010). *Descolonizar el saber, Reinventar el poder*. Ediciones Trilce-Extensión universitaria. Universidad de la República. Montevideo – Uruguay.
- Briceño, G. J. M. (1966). *América Latina en el mundo*. Editorial Arte.
- Castro G., S. (2007). Michel Foucault y la Colonialidad del poder. *Revista Pontificia Universidad Javeriana / Instituto Penasar*. N°6. Enero-Junio.
- Dussel, E. (2009). Una nueva edad en la historia de la filosofía: el diálogo mundial entre tradiciones filosóficas. *Educación Superior (CIICH-UNAM)*, 7(58), 44-58 (enero-abril).
- Estermann J. (2014). Colonialidad, descolonización e interculturalidad, *Polis [En línea]*, 38 | 2014, Publicado el 08 septiembre 2014, consultado el 13 diciembre 2022. URL: <http://journals.openedition.org/polis/10164>
- Galeano, E. (2004), *Las Venas Abiertas de América Latina*. (Septuagésimo sexta edición). Siglo XXI editores
- González V., J. M. (2016). La Transcomplejidad una nueva forma de pensar la educación. *Revista CON-CIENCIA*, 4(2), 47-59. Recuperado en 13 de diciembre de 2022, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2310-02652016000200005&lng=es&tlng=es.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- Morín, E., (1991). *El Método. Las Ideas*. Ediciones Catedra.
- Morín, E., (1991). *Para salir del siglo XX*. Editorial Kairos.
- Pérez, O. (1985). *Ética Y voluntad*. Universidad de los Andes. Mérida - Venezuela.
- Ramallo, F. (2015). *Pedagogías, descolonización y mundo negro: Una convergencia necesaria en la búsqueda de los otros mundos posibles*. Educação, Diversidade e Diferenças: Olhares (des)colonizados e territorialidades múltiplas. Curitiba: CVE, 2015.
- Romero C., S. (2017), *Cultura Socialista Bolivariana, una visión transcompleja desde la creatividad intelectual universitaria*. Editorial UPTMKR. Depósito Legal: ME2018000129

Romero C., S. y Paredes Q., J. (2020), *La Praxis Educativa Ontoepistemica en los Programas Nacionales de Formación Una Mirada desde Paradigma Educativo Crítico*. Editorial Académica Española eae.

Sanoja, M. (2011). *Historia sociocultural de la economía venezolana: catorce mil quinientos años de recorrido*. BCV.



FUNCIONES CEREBRALES EJECUTIVAS EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN. UNA VISIÓN DESDE EL PENSAMIENTO TRANSCOMPLEJO

EXECUTIVE BRAIN FUNCTIONS IN THE FIELD OF RESEARCH. A VISION FROM TRANSCOMPLEX THINKING

Liliana Rodríguez Saavedra

Lilianaunife2018@gmail.com

ORCID: 0000-0001-9165-6408

Universidad Femenina del Sagrado Corazón
Perú

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

Investigación, neurociencia y psicología son elementos que hoy se entrelazan en la discusión de académicos y científicos buscando vías para comprender como opera la mente humana para la solución de los problemas a través de la investigación. De allí, el propósito del ensayo es argumentar la vinculación e implicancia de las funciones cerebrales ejecutivas en el campo de la investigación desde una visión del pensamiento transcomplejo. Se concluye que, para lograr la interrelación entre las funciones superiores del ser humano y los procesos propios de la investigación, se requiere visionar ambas categorías desde el pensamiento transcomplejo puesto que le brinda el sentido epistemológico, reflexivo, holístico, ético, sistémico e integrador.

Palabras Clave: Funciones cerebrales, Investigación, Transcomplejidad.

Abstract

Research, neuroscience and psychology are elements that today are intertwined in the discussion of academics and scientists looking for ways to understand how the human mind operates for the solution of problems through research. Hence, the

purpose of the essay is to argue the linkage and implication of executive brain functions in the field of research from a perspective of transcomplex thinking. It is concluded that, in order to achieve the interrelation between the higher functions of the human being and the processes of research, it is necessary to view both categories from the perspective of the complex since it gives the epistemological, reflective, holistic, ethical, systemic and integrative sense.

Keywords: Brain functions, Research, Transcomplexity.

Introducción

La transdisciplinariedad rescata los aportes de las ciencias de la educación, la neurociencia y la psicología, para lograr la explicación y comprensión de la realidad. Morín (1996) explica que “la complejidad es la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido” (p.144). Observar los fenómenos desde el abordaje de los conocimientos a través de la aplicación de los principios: dialógico, recursividad organizacional y hologramático, permite mantener la unidad comprensiva. Al respecto, Villegas (2019) explica que “los procesos de complejidad están presentes desde el mundo microfísico hasta la organización de todo el universo en el nivel molecular, celular, social y cultural” (p.25).

Hoy en día, en las instituciones educativas existe una necesidad imperiosa para fortalecer las competencias y habilidades investigativas en los estudiantes orientados a mejorar la calidad de la educación de acuerdo a Pástor et al. (2020). Por su parte, la Investigación constituye la herramienta básica para resolver problemas del entorno, innovar, trascender y formar parte del desarrollo humano, económico y social. Aprender a investigar implica adquirir conocimientos que ayuden a explicar, interpretar y comprender de manera epistémica, holística, libre, transdisciplinar, los procesos que involucran la relación entre los procesos cognitivos cerebrales y la investigación.

Los procesos cognitivos superiores son constructos teóricos, referidos a las capacidades que como seres humanos de poseen para planificar, organizar, inhibir,

monitorizar la conducta y ser flexibles frente a situaciones novedosas de acuerdo a Echavarría (2017). Estas funciones son exclusivas e inherentes al ser humano y continuamente las activa y opera como procesos cognoscitivos para enfrentar situaciones que le impactan en la vida cotidiana. De ahí que el ensayo se argumenta la importancia de la interrelación de las funciones ejecutivas complejas del ser humano con la investigación, vista desde el pensamiento transcomplejo.

Desde el punto de partida en que el investigador percibe el problema real o fenómeno de estudio, construye el estado del arte, problematiza, plantea hipótesis, establece objetivos o propósitos, se introduce al trabajo de campo, hace conjeturas, inferencias, análisis, síntesis de la información hasta la generación de una teoría como resultado del proceso de la investigación. Todos estos procesos se van dinamizando y cimentando gracias a la activación de las funciones ejecutivas, por lo que se hace imprescindible conocer y desarrollar estas funciones en los investigadores noveles para la ejecución de un adecuado trabajo académico.

Funciones cerebrales ejecutivas

Ardila (2008) explica que las funciones ejecutivas se consideran fundamento indispensable para comprender los procesos de la racionalidad y la conducta social humana. La estructura anatómica y fisiológica del cerebro humano proporciona al hombre una maravilla de funciones que le permite comprender, analizar, interaccionar y transformar una realidad, propósito inherente a la investigación. Por lo que, estos procesos cognitivos superiores significan para el hombre, el núcleo y la base ontológica para comprender el desarrollo humano, la civilización, la ciencia y la tecnología.

Al respecto, Rodríguez-Rey et al. (2006) explica que las funciones de más alta jerarquía están comandadas por la interacción de los lóbulos frontales con los sectores multimodales de la parte posterior del cerebro. Comprendido como un sistema que se activa y se optimiza cada vez que el hombre se encuentra en situaciones que le incita operar diversas habilidades cognitivas, necesarias para

iniciar el proceso de investigar, conocer e interpretar una situación problemática, objeto de estudio, con el propósito de proponer una solución.

De acuerdo con Pardo y González (2018) las funciones ejecutivas se pueden definir como las capacidades para ejercitar el autocontrol de la conducta o atención, mantener y manejar la información mentalmente, resolver problemas y adaptarse de manera flexible a cambios o situaciones inesperadas. Estas habilidades permiten al hombre desarrollarse gradualmente, comprender situaciones problemáticas, atreverse a enfrentar conflictos y transformar una realidad.

A su vez, Besserra et al. (2018) menciona que las funciones ejecutivas “Son un conjunto de destrezas mentales asociadas al lóbulo frontal del cerebro humano que permiten regular el comportamiento, metacognición y emociones; ejecutando un control consciente del propio pensamiento” (p.51). Esta definición se relaciona con las bases fisiológicas que determinan la base anatómica funcional en que se ubican estas habilidades, como son los lóbulos frontales, estructuras de la corteza cerebral que permiten al hombre adaptarse a situaciones desconocidas, a enfrentar problemas de manera crítica y racional, creando patrones nuevos y permitiendo una constante evolución.

Implicancia en la investigación

Por otro lado, la investigación es una actividad intelectual de carácter sistemático que implica indagar, examinar y rastrear con la intención de incrementar los conocimientos de un determinado tema. De acuerdo con Ander Egg (2011) la investigación tiene como propósito descubrir fenómenos, problemas, incertidumbres en un determinado contexto, de manera reflexiva, sistemática, controlada y crítica.

La investigación, de acuerdo con el paradigma en el cual se sustenta, utiliza una metodología que se orienta a la generación de conocimiento que intentan explicar los fenómenos, comprender la realidad o transformarla. La metodología de investigación se visiona como un sistema circular holístico, iniciándose con la observación reflexiva, con el problema de Investigación en su centro e interrelacionado las etapas del proceso posibilitando en todo momento la

retroalimentación explicando el fenómeno y construyendo de esta manera el conocimiento. Es entonces, en que las funciones ejecutivas del cerebro tienen que activarse y vincularse de manera coherente, pertinente y crítica para que todos estos procesos sistemáticos se lleven a cabo de manera integrada y sostenida.

Las funciones ejecutivas desde la neurociencia se configuran como capacidades necesarias a desarrollar por el hombre por lo que la neuropsicología fundamenta la necesidad de integrar las funciones superiores a la actividad científica investigativa de la vida académica de los investigadores.

Para Hernández & Mendoza (2018), la investigación se caracteriza por ser una asociación de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se desarrollan para enfrentar un fenómeno o problema identificado. Desde esta definición a continuación se integrarán los procesos que implican la metodología de investigación con los aportes de Lázaro & Ostrosky-Solís (2012) que explican las funciones ejecutivas, como son:

Planeación es aquella capacidad prospectiva, habilidad cognoscitiva que permite integrar y ejecutar actividades en un tiempo determinado, permite anticipar una serie de procedimientos para lograr un propósito. Para Perecman citado en León y Barroso (1997) “el lóbulo frontal está relacionado directamente con los más altos niveles de actos dirigidos a una meta, que incluyen secuenciación compleja, creación de planes a corto y largo plazo y la manipulación interna de los sistemas de representación” (s/p).

La función de planeación se ejercita cuando el investigador establece patrones y organiza su plan de investigación o anteproyecto. La primera etapa de la investigación es la planificación tomando como punto de partida la idea a investigar, determinar el enfoque o ruta que guiará su investigación, delimitar su ámbito de estudio, planificar el tiempo necesario accesible y pertinente al proceso que le demandará el estudio, planificar su método y diseño acorde con los objetivos programados. La capacidad de planeación evita que el investigador gaste energía, tiempo y recursos de manera innecesaria. De acuerdo a Burdiles et al. (2019):

Para minimizar estos riesgos la planificación ofrece un modo de anticipar eventos y obstáculos, a la vez de reconocer alternativas que hagan del proyecto, un producto útil, que logre su objetivo y que sea eficiente en el uso de los recursos (p. 8).

La estrategia de planeación se integra adecuadamente a la construcción y reconstrucción de una investigación desde una perspectiva transcompleja, al respecto Morgan (1997) propone tres tipos de estrategias de integración entre los métodos cualitativos y cuantitativos:

Complementación: permite contar con una imagen cualitativa y una cuantitativa del objeto de estudio. Cada lectura revela diferentes aspectos del hecho investigativo, lo cual permite complementar su conocimiento. Combinación: permite aprovechar las fortalezas de un método para compensar las debilidades del otro. Esta estrategia busca utilizar los resultados de un método para mejorar la información del otro, lo que exige una ordenación secuencial de los mismos. Triangulación o convergencia: permite incluir los dos métodos en una misma investigación, para alcanzar los mismos objetivos. En la estrategia de la triangulación, entre mayor sea la diferencia de los métodos que muestran idénticos resultados mayor será la evidencia de su veracidad (p.18).

Control conductual es la capacidad que tienen los individuos para autorregular los impulsos emotivos conductuales y tiene como propósito modular la atención y el razonamiento frente a dificultades o limitaciones. En el proceso de investigar a menudo van a aparecer limitantes y obstáculos para lo cual el académico debe sentirse equilibrado para enfrentar con mesura, perseverancia e inteligencia emocional.

De acuerdo a Fragroso-Luzuriaaga (2019) el investigador debe comprender que toda investigación requiere de rigor científico o académico, alta responsabilidad y profesionalismo. “La investigación representa para los individuos una montaña rusa emocional llena de angustias y satisfacciones, iniciarse en este camino promueve el desarrollo de habilidades cognitivas propias de una disciplina” (p. 7).

Para Salazar (2016) el investigador con visión transcompleja debe ser un pensador ético, esto significa que, “su tarea es más compleja de lo que se supone

pues es la búsqueda de su espacio en el universo investigativo con ideas renovadas que ni se atan ni se desatan de su verdad” (p. 98).

Flexibilidad mental es la capacidad que permite al individuo adaptar la conducta, el pensamiento y patrones de respuesta a situaciones nuevas e inesperadas. Para Nava et al. (2010) “Esta capacidad es la que nos permite alternar entre distintos criterios de actuación cuando necesitamos responder a las demandas cambiantes de una tarea o situación” (p.20).

En algunas ocasiones desarrollar una investigación enfrenta al investigador a una serie de cuestiones indeterminadas por lo que le obliga a reflexionar y tomar un nuevo rumbo, tal es el caso cuando el acceso al campo le es denegado al investigador de forma imprevista, también cuando el número muestral no corresponde a lo planificado, así también la influencia de ciertas políticas institucionales que invalidan la recolección de información o ciertamente situaciones como la pandemia COVID19 que pudo haber significado una limitante para dar continuidad a las investigaciones por realizar.

Según González Gil (2009) explica que “Esta flexibilidad, sin embargo, requiere de una reflexividad o actitud crítica constante con aquellas decisiones metodológicas que se van adoptando para salvaguardar la rigurosidad y congruencia metodológica, así como la credibilidad de los resultados” (p.1). El actuar investigativo debe moldear su conducta de acuerdo con algunos postulados, como menciona Salazar (2016):

Su conducta previa: en su aptitud y actitud dirigida hacia el objeto a investigar. Permitiendo cuidar el sentido de responsabilidad en la investigación como actividad orientada al beneficio de la sociedad, su conducta en el transcurso del desarrollo de la investigación: Debe reflejar cualidades y valores, honestidad, humildad, con espíritu colaborativo tanto para los otros miembros de su equipo como para la institución que pone en sus manos la responsabilidad de algún proyecto de orden investigativo. Su conducta al presentar los resultados del proceso investigacional y al considerar fundamental esta etapa, es aquí donde se verá reflejada, no solo el núcleo de lo investigado, sino también lo ético que ha debido llevar antes, durante y después el mismo, ya que lo moral, normativo, comportamiento, desenvolvimiento

lo lleva inmerso en su actuación como actor del proceso investigacional fortaleciendo así una ética transcompleja (p.107).

Memoria de trabajo, Baddeley citado en Barreyro et al. (2017) define que “La memoria de trabajo es un sistema de procesamiento y almacenamiento concurrente de información on-line al servicio de tareas cognitivas complejas, como la comprensión” (p. 236). La memoria de trabajo como una función cognitiva juega un rol importante cuando el investigador lee textos, comprende, integra nociones, almacena selectivamente aquellos conceptos representativos y mantiene la información de manera dinámica; todas estas actividades se realizan con el propósito de cumplir objetivos inmediatos y a corto plazo.

De ahí que para González Nieves et al. (2016) “Al examinar que el almacenamiento, manipulación y procesamiento de la información en el corto plazo son las funciones principales de la memoria de trabajo, se entiende claramente su estrecha relación con el aprendizaje en general” (p.168). La metodología de investigación necesita ser comprendida y aprendida por el investigador para que este pueda activar y relacionar las variables, fundamentar un marco teórico, comprender bases teóricas y establecer conexiones entre sus informaciones que va recabando. Es una secuencia de actividades guiadas por un paradigma, enfoque, diseño y normas que permitirán construir conocimientos, teorías, modelos, permitiendo al investigador conocer lo desconocido.

Metacognición, Irwin citado en Valenzuela (2019) sostiene que “La metacognición es la capacidad de reconocer con precisión el propio conocimiento (...) y la capacidad para identificar estos fenómenos como representaciones subjetivas que son distintas de la realidad” (p. 7). Cuando el individuo investiga debe sentirse capaz de reconocer las estrategias metacognitivas que está usando para adquirir un conocimiento nuevo, para descubrir y explorar fenómenos que son propósito de su investigación y que le permitan reflexionar constantemente sobre su heurística. La capacidad metacognitiva usada durante la investigación de un problema refuerza el desarrollo constante de las habilidades cognoscitivas.

Mentalización. Esta función superior otorga la posibilidad de captar los procesos mentales y las impresiones de otras personas, aun cuando sean diferente a la percepción propia, además de atribuir estados para explicar y predecir la conducta de carácter predictivo personal al justificar propósitos comportamentales propios, de acuerdo con Zegarra- Valdivia & Chino Vilca (2017). Mediante esta capacidad el individuo busca métodos de razonamiento y/o actitudes proposicionales para comprender los pensamientos y conductas de otras personas.

Esta habilidad es útil para la investigación cualitativa sobre todo cuando el investigador planea y ejecuta las entrevistas, cuando desarrolla el análisis de la información y cuando sintetiza el dialogo teórico empírico. Para Hernández & Mendoza (2018):

El investigador se introduce y recopila información sobre las percepciones, emociones, prioridades, vivencias, significados y cualidades de los participantes, y construye el conocimiento, siempre consciente de que es parte del fenómeno analizado (p. 9).

Igualmente, para Izcara (2014) “La capacidad de la investigación cualitativa para lograr una intimidad con la gente real en situaciones reales permite penetrar en el dominio privado que toda persona trata de proteger...” (p. 13).

Toma de decisiones para Verdejo & Bechara (2010) es la “Habilidad para seleccionar la opción más ventajosa para el organismo entre un rango alternativas disponibles” (p. 232). Abordar una investigación implica que el investigador a cada momento esté decidiendo cuidadosamente; requiere de un estudio prolijo, detallado, coherente pero dinámico a la vez; para establecer sus objetivos, su enfoque, tipo y diseño que guiarán la metodología de estudio.

Pensamiento transcomplejo: integrador de los métodos de investigación

De acuerdo con Morin (1994) uno de los principios del pensamiento complejo es el hologramático que maximiza los principios de disyunción, reducción y abstracción otorgando al hombre las capacidades halogramáticas permitiéndole estudiar las partes de un todo, pero a la vez el todo desde sus partes, los elementos de un sistema, pero a la vez el sistema desde sus partes. De esta manera el sujeto

que investiga debe mantener una visión inductiva y deductiva, divergente y convergente, complementaria y antagonista. Por su parte, el enfoque integrador transcomplejo, de acuerdo con Villegas y Silva (2021) se asume como:

una visión de investigación que, mediante la síntesis de principios y conceptos de diferentes disciplinas, aproximaciones teóricas, aportaciones de diferentes paradigmas de investigaciones, pueden potenciar los avances y tratar de reducir las limitaciones que presenta cada una de las aproximaciones por separado. Establece cada vez más, relaciones densas no sólo entre las ciencias naturales y ciencias sociales, sino con las artes, la literatura, con la experiencia, la intuición y la imaginación (p. 33).

Desde esta perspectiva, la aceptación del ser humano y la realidad como compleja invita a la complementariedad de visiones, de paradigmas, enfoques y métodos para abordar la realidad, produciendo así conocimientos transdisciplinarios. Al respecto, Schavino (2012) destaca " se propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional" (p. 27). En este hilo discursivo, Meza (2014) sostiene:

La transcomplejidad constituye una propuesta emancipadora y de transformación tanto del ser como de la realidad, que se construye en una relación dialógica que integra paradigmas, abre paso a la incertidumbre, a nuevos significados y al redescubrimiento ontoepistemológico a partir del cual se estructuran nuevos fundamentos de explicación de la realidad que rompen con las verdades absolutas, también denominadas falsedades absolutas, para así relativizar las realidades desde la lógica de lo multivariado y difuso (p. 2).

La transcomplejidad permite comprender y expandir la dimensión biológica neuro psíquica de la mente humana para fortalecer, integrar y trascender el método científico, independientemente el paradigma en que se sumerja el sujeto investigador ofreciéndole un espiral de posibilidades de máxima evolución.



Figura 1. Interrelación investigación- funciones ejecutivas desde el pensamiento transcomplejo.

Fuente. Elaboración propia

Reflexiones finales

Las funciones ejecutivas superiores se manifiestan mediante actividades muy complejas como la planeación, control conductual, flexibilidad mental, memoria de trabajo, mentalización, metacognición, toma de decisiones entre otras; necesarias para que el hombre pueda desarrollar y fortalecer las capacidades investigativas. Desde el punto de partida en que el investigador percibe el problema real construye el estado del arte, problematiza, plantea hipótesis, establece objetivos, se introduce al trabajo de campo, hace conjeturas, inferencias, análisis, síntesis de la información hasta la generación de una teoría como resultado del proceso de la investigación.

Todos estos procesos se van dinamizando y cimentando gracias a la activación de las funciones ejecutivas, por lo que se hace imprescindible conocer y desarrollar estas funciones en los investigadores noveles para la ejecución de un adecuado trabajo académico. El pensamiento transcomplejo engloba ambas categorías para brindarle el sentido epistemológico, reflexivo, holístico, ético, sistémico e integrador.

Referencias

Ander Egg, E. (2011). *Aprender a Investigar. Nociones Básicas de la Investigación Social*. Brujas.

- Ardila, A., & Solís, F. (2008). Desarrollo histórico de las funciones ejecutivas. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(1), 1-21.
- Ardila, A. (2008). Editorial. En: *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*. Abril; 8 (1): 159-178.
- Burdiles, P., Castro, M., & Simian, D. (2019). Planificación y factibilidad de un proyecto de investigación clínica. *Revista médica clínica los condes*, 30(1), 8-18.
- Echavarría, L. (2017). Modelos explicativos de las funciones ejecutivas Explanatory models of executive functions. *Revista de Investigación En Psicología*, 20, 237–247. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v20i1.13367>
- Fragoso-Luziriaga, R. (2019). Importancia del desarrollo de la inteligencia emocional en la formación de personas investigadoras. *Rev. Actual. Investig. Educ.* 19(1).
- González Gil, T. (2009). Flexibilidad y reflexividad en el arte de investigación cualitativa. *Index de Enfermería*, 18(2). <https://doi.org/10.4321/s1132-12962009000200012>
- González Nieves, S., Morales Nieves, F. H., & Duarte, J. E. (2016). Memoria de trabajo y aprendizaje. *Saber, Ciencia y Libertad*, 11(2), 161–176. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2016v11n2.554>
- Guzmán, J. (2013). Metodica para abordaje una investigación desde una perspectiva transcompleja. *Revista de Investigación*, 37(79), 13-32. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142013000200002&lng=es&tlng=es.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas Cuantitativa Cualitativa y Mixta*.
- Izcara, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Distribuciones Fontamara, S. A.
- Lázaro, J., & Ostrosky-Solís, F. (2012). *Desarrollo neuropsicológico de lóbulos frontales y funciones ejecutivas*. Editorial El Manual Moderno.
- León Carrión, J., y Barroso Martín, J.M. (1997). *Neuropsicología del pensamiento (Control ejecutivo y lóbulo frontal)*. Kronos
- Meza, D. (2014). La Transcomplejidad como opción integradora de saberes. *Comunidad y Salud*, 12(2), I-II. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932014000200001&lng=es&tlng=es
- Morin, E., & Pakman, M. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. GEDISA.
- Morin, E (1996). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa
- Morgan, D. (1997). Focus groups as qualitative research. *Thousand oaks: Sage*.

- Nava, I., Lázaro, J., & Alba, A., (2010). Relación entre flexibilidad mental (desempeño en WCST) e inteligencia en el trastorno por déficit de atención con hiperactividad. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, 2(2), 20–26.
- Pardos Véglia, A., & González Ruiz, M. (2018). Intervención sobre las Funciones Ejecutivas (FE) desde el contexto educativo. *Revista Iberoamericana de Educación*, 78(1), 27–42. <https://doi.org/10.35362/rie7813269>
- Pástor, D., Arcos, G. de L., & Lagunes, A. (2020). Desarrollo de capacidades de investigación para estudiantes universitarios mediante el uso de estrategias instruccionales en entornos virtuales de aprendizaje. *Apertura* (Guadalajara, Jal.), 12(1), 6–21. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-61802020000100006&script=sci_artext
- Rodríguez-Rey, R., Toledo, R., Díaz-Polizzi, M., & Viñas, M. M. (2006). Funciones Cerebrales Superiores: Semiología Y Clínica. *Revista de La Facultad de Medicina*, 7(2), 20–27.
- Salazar, S. (2016). Ética investigativa del pensador transcomplejo. La ética en la investigación transcompleja, <http://uba.edu.ve/wp-content/uploads/2021/02/5.-DT-V2-N3-2016.-ETICA-TRANSCOMPLEJA.pdf#page=102>
- Villegas, C. (2019). La transcomplejidad: Un enfoque emergente para la producción de conocimiento complejo y transdisciplinarios. Documento en línea. Disponible en: <https://es.calameo.com/books/0046341446da5155565d9>
- Zegarra, J., & Chino, B. (2017). Mentalización y teoría de la mente. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 80(3), 189. <https://doi.org/10.20453/rnp.v80i3.3156>
- Valenzuela, M. (2019). ¿Qué hay de nuevo en la metacognición? Revisión del concepto, sus componentes y términos afines. *Educação e Pesquisa*, 45.
- Verdejo-García, A y Bechara, A. (2010). Neuropsicología de las funciones ejecutivas. *Psicothema*, 22(2), pp. 227-235 Universidad de Oviedo Oviedo. <https://ww1.docero.mx/doc/21-rev-neuropsicologia-de-las-funciones-ejecutivas-xyp0onodgx>
- Villegas, C. y Silva, R. (2021). ¿Cómo hacer una investigación transcompleja? Editorial Escriba



LA TRASCENDENCIA DEL SER. UNA MIRADA DESDE LA TRANSMODERNIDAD Y EL POSTHUMANISMO

THE TRANSCENDENCE OF BEING. A LOOK FROM TRANSMODERNITY AND
POSTHUMANISM

Rosselys Rodríguez

Rosselysr2@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4494-5674

Universidad de Carabobo

Venezuela

Fecha de recepción: Julio 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Resumen

La humanidad incesantemente ha buscado superar la muerte y la tecnología nos ha conducido a imaginar que es probable. En este sentido, el presente ensayo tuvo como objetivo reflexionar sobre la trascendencia del ser en el contexto de la transmodernidad y el posthumanismo. La metodología utilizada fue de tipo documental, la cual ayudó a recolectar información y datos de interés para la confección del discurso. Entre las reflexiones finales se identificaron las siguientes: la trascendencia del ser en este modelo social transmoderno se está viendo afectada por la integración del componente tecnológico a la vida del hombre, y busca perpetuar la esencia del hombre con ayuda de la tecnología, luego de la existencia física. Una primera forma de trascender se identificó mediante los rastros digitales alojados en internet, disponibles luego del fallecimiento de un sujeto. Otra posibilidad de trascender (a futuro) se asoció a la fusión de la tecnología con la parte biológica del humano (lo cual conduciría al control de la muerte o la generación de una nueva especie humano-cibernético), o el traslado de los pensamientos de un sujeto a una máquina hasta alcanzar un robot con mente humana; en suma, un posible nuevo estatus de vida sin límites biológicos.

Palabras clave: Posthumanismo, Trascendencia, Transmodernidad.

Abstract

Humanity has ceaselessly sought to overcome death and technology leads us to imagine that it is probable. In this sense, the aim of this essay was to reflect on the transcendence of being in the context of transmodernity and post-humanism. The methodology used was documentary, which helped to collect information and data of interest for the preparation of the discourse. Among the final reflections, the following were identified: the transcendence of being in this transmodern social model is being affected by the integration of the technological component to the life of man, and seeks to perpetuate the essence of man with the help of technology, after physical existence. A first form of transcending was identified through digital traces hosted on the Internet, available after the death of a subject. Another possibility of transcending (in the future) was associated with the fusion of technology with the biological part of the human (which would lead to the control of death or the generation of a new human-cybernetic species), or the transfer of the thoughts of a subject to a machine until reaching a robot with a human mind; in short, a possible new status of life without biological limits.

Keywords: transcendence, transmodernity, posthumanism.

Introducción

La incorporación de la tecnología en todas las esferas de la sociedad y su constante impacto en las actividades cotidianas de los individuos, lleva a reflexionar inagotablemente sobre la explicación de lo que sucede en la dinámica social; las nociones de modernidad, posmodernidad y transmodernidad son esfuerzos realizados por los estudiosos para crear esquemas ontológicos orientados a comprender estos acelerados y permanentes cambios, así como su incidencia en el componente axiológico de la sociedad.

De manera que, la tecnología y sus mejoras siempre ofrece nuevos caminos para plantear de formas inciertas los procesos, lo que trae como consecuencia, la evaporación de los esquemas tradicionales de conocimiento para ser sustituidos por otros emergentes asociados a la transmutación social continua. Esta afectación directa y permanente de la tecnología en las cosas básicas de la vida también influye en la noción del ser y su trascendencia.

En este sentido, se plantea como objetivo reflexionar cómo trasciende el ser en el contexto de la transmodernidad y el posthumanismo. Para lograr dicho

propósito se aborda desde una metodología de análisis documental, la construcción de una ontología que explique la temática de interés.

El ensayo se estructura, en los siguientes apartados: la construcción de una ontología sobre el ser y su trascendencia, una mirada desde la transmodernidad y el posthumanismo; la trascendencia del ser ¿qué significa?; la transmodernidad y la trascendencia del ser; y, por último, el posthumanismo y la búsqueda de la inmortalidad, otra forma de trascender.

Ontología sobre el ser y su trascendencia, una mirada desde la transmodernidad y el posthumanismo

La ontología es un vocablo que hace referencia a las formas fundamentales de la existencia de las situaciones o cosas estudiadas. Para realizar esta construcción ontológica se utiliza la definición de Gruber citada por Guzmán, López y Durley (2012), en la cual se explica que una ontología es:

Una especificación explícita de una conceptualización, es decir, que proporciona una estructura y contenidos de forma explícita que codifica las reglas implícitas de una parte de la realidad; estas declaraciones explícitas son independientes del fin y del dominio de la aplicación en el que se usarán o reutilizarán sus definiciones (p.134).

El párrafo precedente expresa que, cuando se habla de la construcción de ontologías es necesario elaborar una representación del objeto estudiado, explicando sus partes y las reglas que rigen la dinámica en la cual se desenvuelve. Dejando claro el significado de cada uno de los elementos que componen el objeto descrito.

Siguiendo este orden de ideas, una conceptualización de acuerdo con Flores (2011) es un “modelo abstracto de un fenómeno, que puede ser visto como un conjunto de reglas informales que restringen su estructura. Por lo general se expresa como un conjunto de conceptos (entidades, atributos, procesos), sus definiciones e interrelaciones” (p.2).

Partiendo de las ideas anteriores, se bosqueja una ontología desde la perspectiva de la autora que busca exponer la trascendencia del ser en el marco de la transmodernidad y el posthumanismo. La metodología utilizada para esta construcción se desprende de lo explicado por Flores y consiste en: (a) identificar el fenómeno, (b) conceptualizar el dominio, (c) puntualizar la entidad o las entidades, (d) desarrollar las relaciones entre los atributos de la entidad y la propiedad o propiedades y (e) explicar los límites de la ontología (restricciones). Los elementos que integran la ontología se sintetizan en la figura 1 y se explican posteriormente.

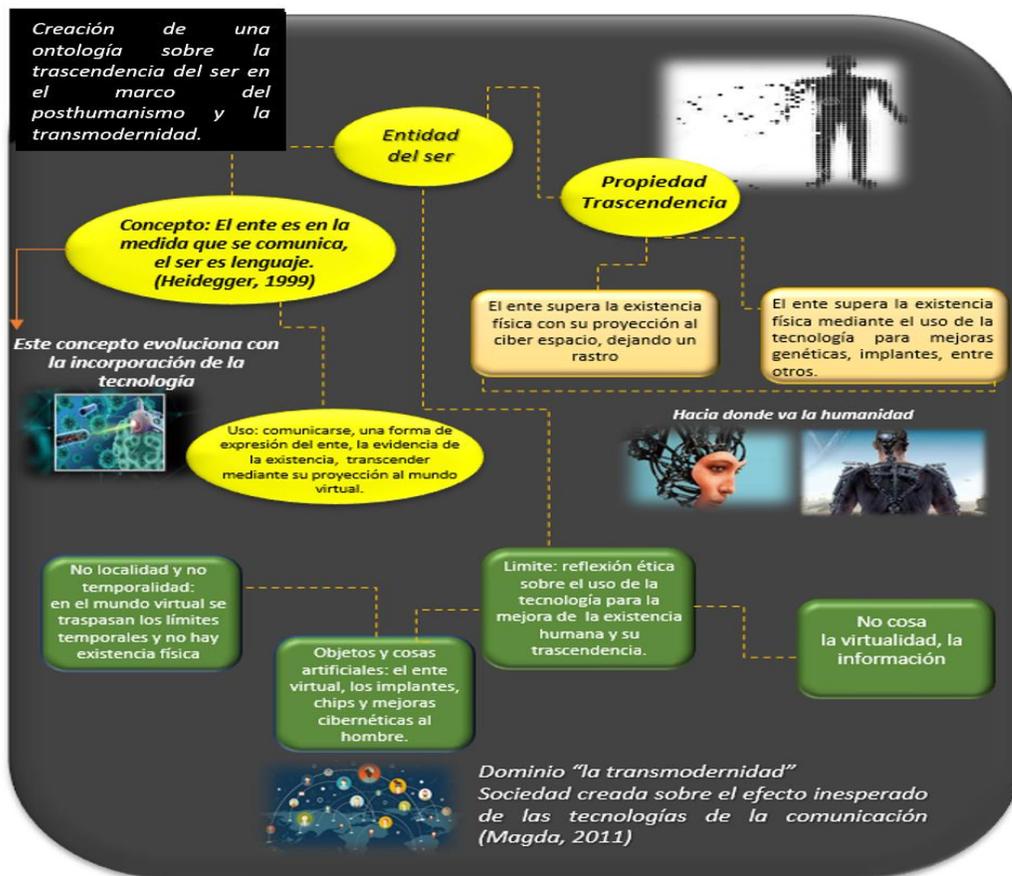


Figura 1. Ontología de la trascendencia del ser
Fuente: elaboración propia.

Siguiendo la ruta metodológica trazada y ya precisado el fenómeno de interés en la figura 1, se llega al aspecto (b): la conceptualización del dominio. Con relación a este, se establece como dominio de la ontología “la transmodernidad”, la cual es concebida desde Rodríguez (2007) como un periodo abierto, que intencionaliza describir nuestro presente, busca acumular en sus componentes los desafíos pendientes de la modernidad y las detracciones de la posmodernidad, haciendo al mismo tiempo una revisión histórica de la evolución del sujeto y su relación con la tecnología. También Rodríguez (2011) explicó que este modelo social es:

Un nuevo gran relato, que no obedece al esfuerzo teórico o socialmente emancipador de las metanarrativas modernas, sino al efecto inesperado de las tecnologías de la comunicación, la nueva dimensión del mercado y de la geopolítica. Globalización económica, política, informática, social, cultural, ecológica... donde todo está interconectado, configurando un nuevo magma fluctuante, difuso, pero inexpugnablemente totalizador (p.5).

Puede observarse en el discurso de esta autora que al hablar sobre la transmodernidad se hace referencia a un mundo virtualizado con elementos tecnológicos que sustituye al modelo físico. La revisión de estas ideas nos lleva a identificar un modelo social que incluye la tecnología de información en todos los escenarios de forma simultánea (es este un componente omnipresente de la sociedad actual).

Lo antes expresado quiere decir que, el factor tecnológico está implícito en casi la totalidad de las acciones cotidianas de los individuos, o como elemento determinante en los procesos de comunicación. Un ejemplo claro de la adecuación de la tecnología a la cotidianidad es el uso de la domótica, una combinación de tecnologías que transforma las viviendas en entidades inteligentes, en este contexto se puede afirmar que vivimos en un mundo que no existe sin los componentes tecnológicos.

Entonces, la tecnología es un engrane esencial en la normalidad de los sujetos, por ende, se utiliza en los distintos procesos sociales. Santander

Universidades (2021) explica que la tecnología tiene grandes beneficios, pero también, grandes desventajas. Entre los beneficios se pueden mencionar

Acceso rápido a la información: la democratización del acceso a la información es sin duda una de las mayores ventajas de la tecnología. En la actualidad, se realizan 4,5 millones de búsquedas por minuto en Google, un dato impresionante que demuestra la enorme sed de conocimiento que existe, la cual se puede satisfacer a través de los smartphones, ya que nos permiten acceder a Internet desde cualquier lugar.

Facilita el aprendizaje: el fácil acceso a la enseñanza a través de la red permite que cualquier persona pueda formarse en cualquier materia sin moverse de casa.

Rompe la barrera de la distancia: que la tecnología ha revolucionado la forma en la que nos comunicamos es algo innegable.

Simplifica las tareas: la tecnología transforma las tareas pesadas o complejas en tareas ligeras o sencillas. Además, en los últimos años, la automatización y la inteligencia artificial han simplificado aún más las tareas, facilitando nuestro día a día. Un ejemplo simple son los robots aspiradores, capaces de encargarse de la limpieza de nuestro hogar de forma autónoma.

Ofrece entretenimiento: otra de las ventajas de la tecnología es que es muy sencillo acceder a todo tipo de contenido multimedia relacionado con el entretenimiento. En la actualidad, los vídeos y audios por streaming concentran el 70% del tráfico en la web, un dato que demuestra que la red es una de las principales fuentes de entretenimiento del siglo XXI.

Aumento de la productividad y la eficiencia: la tecnología moderna aumenta la productividad y la eficiencia de las actividades humanas, ya que nos permite realizar las tareas en menos tiempo. Además, gracias a la gran cantidad de información que se dispone, es posible tomar decisiones más acertadas y reducir los errores humanos (p.1).

Con relación a las desventajas, las universidades en cuestión puntualizan:

Dependencia: en los últimos años, muchas personas están teniendo problemas de dependencia con las tecnologías.

Deshumanización: otra de las desventajas de la tecnología es que un mal empleo de esta misma puede generar una deshumanización y fomentar el aislamiento social.

Contaminación: la evolución de la tecnología tiene un daño colateral que afecta de manera directa al medio ambiente. La industrialización ha acelerado el cambio climático, la deforestación de los bosques o

el consumo excesivo de materias primas, entre otras cosas. Sin embargo, el propio desarrollo de la tecnología puede solucionar este problema a través de la creación de soluciones más sostenibles y respetuosas con el medio ambiente (p.1).

Lo antes explicado, hace reflexionar sobre la necesidad de usar responsablemente la tecnología, y la forma en que se pueden maximizar los beneficios y controlar los aspectos negativos para lograr procesos sociales eficaces, eficientes y sostenibles en un modelo que tiende al caos y a la incertidumbre.

En cuanto al tercer punto, se asocia con la identificación de la entidad o las entidades en el dominio “transmodernidad”, en este caso se hallan entidades que de acuerdo con Heidegger (1999) logran ser cuando se comunican; hasta acá se distingue un atributo del ente que les permite ser “la comunicación”.

Esa propiedad de los entes direcciona al aspecto (d) de la figura, el desarrollo de las relaciones entre el atributo “comunicación” y la propiedad “trascender”, estos vínculos se pueden describir desde dos dimensiones, la actual y la futura. La actual, el ente al morir biológicamente, ha dejado una representación de su existencia en el mundo virtual, resultado de sus acciones comunicativas mediante herramientas tecnológicas. La futura, el ente supera la existencia física mediante el uso de la tecnología para mejoras genéticas, implantes, entre otros (posthumanismo) y trasciende a otras formas de existencia, en cuyo caso también se asocia a la capacidad de comunicarse del ente y de proyectar su yo.

Finalmente, se llega al aspecto (e) de la figura, conexo a los límites o restricciones de la ontología, en esta parte se revisan: los límites en cuanto a la reflexión ética sobre el uso de la tecnología para la mejora de la existencia humana, la no localidad y la no temporalidad, los objetos y las cosas artificiales; la no cosa.

Los límites de la reflexión ética con relación al uso de la tecnología en las mejoras de la humanidad están allí, pero son dinámicos, estos se replantean con cada discusión sobre los avances alcanzados, hasta ahora de acuerdo a De Cozar (2010) los debates filosóficos y éticos tratan principalmente sobre:

Los riesgos para la salud, la privacidad y la seguridad, usos militares (soldados “modificados”), derecho a elegir libremente vs. limitación de la libertad, modificaciones del concepto de salud y de enfermedad, implicaciones para la autopercepción del ser humano (dignidad e integridad humanas, “condición humana”) consecuencias negativas para las instituciones sociales; injusticia social (división entre los “mejorados” y los “no mejorados”) (p.50-51).

La no localidad y la no temporalidad en esta ontología tiene que ver con la inexistencia de límites temporales y físicos en el mundo virtual. Los objetos y las cosas artificiales en este constructo ontológico se relacionan con el ente virtual y los implantes, chips y mejoras cibernéticas realizadas al hombre. La no cosa desde la óptica de Chul (2020) es análoga a la virtualidad, la información, y la desmaterialización del mundo. Ya explicados los elementos de la ontología sobre la trascendencia del ser desde la transmodernidad y el posthumanismo y presentado su modelo lógico en la figura 1; se plantean unas interrogantes complementarias que se abordarán en los subsiguientes apartados:

La trascendencia del ser ¿qué significa?

Para dar respuesta a la primera interrogante, se presentan algunas ideas de autores diversos para hacer una reconceptualización del término en el marco de una sociedad tecnologizada. Cuéllar e Imbachi (2016) señalan que el término trascendencia se relaciona con la indagación de lo que está más allá del ser humano, con el fin último de la vida; se concibe como esa capacidad que supera a los individuos en el momento de enfrentar el entorno y construirse a sí mismo, logrando una proyección del ser luego de la muerte. Por su lado Schmidt (2012) elucida que:

El ser-trascendente es una temática compleja, fundamentada desde lo teleológico, lo ontológico y lo axiológico de la naturaleza humana. La búsqueda de la trascendencia, es una necesidad natural del ser humano consciente en dejar un legado o unas huellas a ser seguidas. Esta herencia, enseñanza o sendero, permite el perfeccionamiento consciente y libre de su ser-holístico. El hombre sabe que es un ser finito en lo biológico, sin embargo, busca en su integralidad holística el ser trascendente. Su vida personal y ecosocial, busca su

perfeccionamiento trascendente a través de su conciencia, de su dignidad y de su libertad. Lo racional y emocional del ser, se proyecta como una opción de búsqueda del Trascendente y de la trascendencia, para lograr superar así, la finitud de su ser y de su existencia terrena (p.1).

En síntesis, trascender tiene que ver con dejar evidencia de la existencia de un ser integral, una vez está llegue a su fin, es transmitir un legado sobre un individuo a las generaciones futuras; ciertamente la trascendencia es un tema transcomplejo, ya que fusiona el propósito de la vida, sus límites, la muerte como punto final a la existencia física y una forma distinta de estar luego de ese final; adicionalmente es una definición que puede revisarse desde diversas perspectivas: teológica, social, histórica, entre otras.

No obstante, para efectos de este texto y precisando la respuesta en cuestión, la trascendencia se considera en esta ontología como esa forma de transmitir la identidad integral del individuo a generaciones futuras, luego de la finalización de la vida (en un contexto biológico). Bien sea, con ayuda de instrumentos tecnológicos o con una posible superación de la muerte, mediante procesos tecnológicos de mejora humana (los cuáles hasta ahora son sólo planteamiento), sin embargo, el hombre continúa intentando su materialización.

La transmodernidad y la trascendencia del ser

Para dar respuesta a la segunda pregunta planteada y considerando la postura de Rodríguez sobre la transmodernidad, se puede argüir que, esta sociedad transmoderna todavía se puede pensar el ser desde la postura de Heidegger (1999), es decir, como un rasgo que determina al ente. El ente o cosa es “lo que” es, mientras que el ser es lo que hace posible, en este contexto el ser es lenguaje, un escenario donde la verdad devino como pura construcción lingüística, y los individuos fueron transformados en entidades significantes, sujetos a códigos lingüísticos y a reglas de la semántica, de manera que el lenguaje pasó a sustituir la materialidad del ser.

No obstante, en este entorno social cambiante y tecnologizado, un ser que se comunicó limitándose al mundo físico, sin proyectarse al ciber espacio mediante

el uso de elementos tecnológicos, carece de rastros digitales, por tal motivo, con el paso del tiempo (al perecer biológicamente) este dejará de existir, y por ende no trascenderá.

Como se revisó en el apartado anterior, trascender se asocia a aquello que va más allá de los límites naturales; un ser trasciende cuando perdura así haya perdido su existencia física. Siguiendo este orden de ideas y considerando la postura de Heidegger, el lenguaje es usado por el ente para ser y comunicarse, es una evidencia de la existencia misma, si este deja rastro en la virtualidad, por ende, es también una facultad que le permite al ente, ser y trascender mediante su proyección a la red.

Sintetizando las ideas de esta sección, un ser atado a una sociedad de base tecnológica y con rasgos cibernéticos (entre ellos: la conectividad y la retroalimentación), podrá trascender y llegar a las generaciones futuras a través de los rastros digitales alojados en un mundo de realidad virtual, intangible y sin límites temporales.

El posthumanismo y la búsqueda de la inmortalidad, otra forma de trascender

Finalmente, para responder el tercer cuestionamiento, se revisa que es el posthumanismo, de acuerdo a Braidotti (2015):

Yo asumo la condición de posthumano como una oportunidad para incentivar la búsqueda de esquemas de pensamientos, de saber, de autorrepresentación alternativos respecto de aquellos dominantes. La condición posthumana nos llama urgentemente a reconsiderar, de manera crítica y creativa, en quién y en que nos estamos convirtiendo en este proceso de metamorfosis (p. 23).

La metamorfosis a la que se refiere Braidotti es la vorágine en los aspectos sociales causado por la tecnología; que se evidencia en la evolución alcanzada por la ciencia hasta el momento, específicamente en la medicina, por temas como: las nanotecnologías, que maniobran en dimensiones que ni siquiera imaginamos; las biotecnologías, dirigidas a cambiar la estructura genética; y las tecnologías de la información, las cuales forjan redes de información permanentemente actualizadas, que nutren los perfiles colectivos, creando patrones de comportamiento que serán

interpretados por la inteligencia artificial (entidad apurada por replicar la complejidad de la mente humana).

Al analizar estos procesos se nota, tal como explicó Tealdi (2017) el avance gradual de una tecnociencia que implica el control de nano escalas de átomo y moléculas se trata del dominio de una realidad que pondrá en manos de los científicos la capacidad de modificar la composición de la materia, y con ello la manipulación e integración de material orgánico y elementos tecnológicos.

Estas nuevas visiones darán origen a una estructura social que modificará los límites tradicionales del conocimiento en lo concerniente a la vida, y sin duda optimizará la especie; en palabras de Tealdi, se está en presencia de la construcción de un nuevo metarrelato, el surgimiento de nuevos conceptos de personas, situaciones, evidencia que muestra al posthumanismo y, en consecuencia, apertura un planteamiento posmoral.

El posthumanismo es entonces, una corriente que se asocia a la transformación profunda y acelerada de la esencia humana hasta alcanzar la materialización de los transhumanos, de acuerdo a lo explicado por Peñas (2017) el transhumano es:

El transhumano es el ser humano mejorado física, cognitiva, moral o emocionalmente por medio de la tecnología [...]. Cuando los transhumanistas piensan en un ser transhumano, lo que tienen en mente son personas dispuestas a realizar transformaciones tecnológicas importantes en su cuerpo o en su cerebro (cuando éstas estén disponibles) que les acerquen a la condición final de posthumano (p.1).

Lo planteado por esta autora, presenta la posibilidad de un ser humano que, en un futuro no muy lejano, se fusione con la tecnología e incluso pueda trasladar su esencia (mente) a una máquina, evitando así la muerte y logrando de esta forma, la trascendencia, esta última idea implica la construcción de otro estadio de vida o edificación de una nueva especie.

Sin embargo, a pesar de la carrera que lleva la humanidad por alcanzar ese horizonte de la mejora de la especie, hay evidencia que demuestra la superación progresiva de los obstáculos encontrados en los procesos científicos, logrando así mejoras continuas; para ilustrar este planteamiento, se presentan algunos avances en materia de salud que se han incorporado en los últimos años (véase tabla número 1), los cuales están asociados a la nanotecnología y la biotecnología, y permiten pensar que el hombre alcanzará grandes cosas en cuanto a la optimización de la raza humana.

Tabla 1. Compilación de algunos avances en materia de Salud del 2015 al 2022

AVANCE	DESCRIPCIÓN	FUENTE
Prótesis biónicas	En las últimas décadas se han registrado grandes avances en el ámbito de las prótesis. Esto ha permitido que cada vez se asemejen más a las extremidades que intentan reemplazar, y hoy podemos hablar de prótesis robóticas o biónicas. Actualmente la investigación en prótesis ofrece sistemas capaces de formar una conexión mente-máquina, gracias a implantes de electrodos en los nervios, que interpretan las señales eléctricas y las traducen en movimientos mecánicos.	Sánchez Navarro I. Prótesis biónicas, biología y tecnología. Panorama Actual Med 2018; 42(411): 256-259.
Nanotecnología	La nanotecnología ya se utiliza para vendajes, textiles quirúrgicos y crear órganos artificiales. En 2015, el marcapasos más pequeño del mundo obtuvo el premio Innovation Awards a la mejor innovación aplicada a la práctica diaria en el Congreso EHRA EUROPACE-CARDIOSTIM 2015, celebrado en Milán. Se trataba de un novedoso sistema de marcapasos sin cables que supone una décima parte del tamaño de un marcapasos tradicional.	Cortés, N. (2019) Así irrumpirá la nanotecnología en la medicina del futuro.
Innovaciones en salud digital presentadas en CES 2022	1. FaceHeart (Startup del departamento de ingeniería eléctrica e informática de la National Chiao Tung University de Taiwan, presentó un avance de inteligencia artificial que mide constantes vitales del ser humano. 2. Breathings (compañía de Samsung Electronics) que se especializa en el cuidado de la salud pulmonar y respiratoria, creó el Bulo, un dispositivo para monitorear la salud de los	Salud digital (2022). Avances e innovaciones en salud digital presentados en el International Consumer Electronics Show 2022.

	pulmones, cuenta con Bluetooth y brinda ejercicios basado en los datos del usuario.	
--	---	--

Fuente elaboración propia.

Como se viene explicando, los logros plasmados en la tabla 1, dan esperanzas sobre las capacidades de la humanidad para lograr lo imposible, pero aún queda abierto un camino hasta alcanzar estos momentos trascendentales para la historia, hasta acá podemos comprender que el posthumanismo si brindará otras formas de trascender, aunque en este momento estas formas son desconocidas para la humanidad. Sin embargo, las ideas revisadas nos conduce a reflexionar sobre si: ¿el hombre podrá superar la muerte?, ¿se creará una nueva especie que alcance la inmortalidad?, ¿si la especie evoluciona como se administrará el consumo de recursos? ¿cómo afectaran estos cambios al sistema axiológico de la sociedad?, entre muchas otras preguntas que se pueden plantear; son asuntos que la humanidad tendrá que abordar desde enfoques onto-epistemológicos para la construcción de nuevas cosmovisiones asociadas a estas realidades en permanente construcción.

Reflexiones finales

La trascendencia del ser se está viendo afectada por la integración del componente tecnológico a la vida del hombre, y en este contexto, se trata de transmitir la esencia integral del ente a las generaciones futuras, al finalizar su existencia física. Bien sea, con ayuda de instrumentos tecnológicos o con una posible superación de la muerte, mediante procesos tecnológicos de optimización del cuerpo humano.

Una primera forma de trascender (en un escenario actual) es a través de los rastros digitales alojados en internet, es decir, evidencia de la existencia de un sujeto mediante publicaciones, libros, transferencia de pensamientos, fotos, videos, audios, en suma, cualquier tipo de información asociada a su perfil individual.

Otra posibilidad de trascender (en un escenario futuro), tiene que ver con la fusión de la tecnología con la parte biológica del humano (lo cual conduciría al

control de la muerte o la generación de una nueva especie humano-cibernético), o el traslado de los pensamientos de un sujeto a una máquina hasta alcanzar un robot con mente humana, o simplemente lograr alojar los pensamientos de un individuo en un equipo. Como puede percibirse, hay una competencia por construir escenarios que sólo tienen cabida en la imaginación del hombre y que replanteara la forma de ver el mundo, en ese proceso surgirán muchos asuntos que el hombre tendrá que reflexionar progresivamente.

Referencias

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.

Chul Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales: una topología del presente*. Herder Editorial, S.L. .

Cortés, N. (2019). Así irrumpirá la nanotecnología en la medicina del futuro. *Consalud*.

Cuéllar, N. e Imbachi, C. (2016). Sentido de la vida y trascendencia humana, aportes al fundamento epistemológico de la educación religiosa escolar desde la psicología de la religión. *Actualidades pedagógicas*, 179-198.

De Cozar, J. (2010). Sobre la mejora humana por medio de las tecnologías convergentes. *Mundo Nano*, 49-61.

Digital, S. (2022). *Avances e innovaciones en salud digital presentados en el International Consumer Electronics Show 2022*. Las Vegas.

Española, R. A. (06 de agosto de 2022). <https://dle.rae.es/ontología>.
<https://dle.rae.es/>

Flores, I. (2011). Aplicación de METHONTOLOGY para la construcción de una ontología en el dominio de la Microbiología. Caso de Estudio: Identificación de Bacilos Gram Negativos no Fermentadores de la Glucosa (BGNNF) . *Lecturas en Ciencias de la Computación* , 1-23.

Guzmán, J., López, M., y Durley, I. (2012). Metodologías y métodos para la construcción de ontologías. *Scientia et Technica*, 133-140.

Heidegger, M. (1999). *Ser y tiempo*. Editorial Tecnos.

- Peñas, E. (2017). *En un futuro, las clases sociales se convertirán en clases biológicas*. Ethic.
- Rodríguez, R. (2007). Transmodernidad; La globalización como totalidad transmoderna. *Observaciones Filosóficas*, Disponible en: <http://www.observacionesfilosoficas.net/latransmodernidadlaglo.html>.
- Rodríguez, R. (2011). Transmodernidad: un nuevo paradigma. *Institución Alfonso el Magnánimo*, 1-13.
- Sánchez, I. (2018). Prótesis biónicas, biología y tecnología. *Panorama actual del medicamento*, 256-259.
- Schmidt, L. (2012). El hombre como ser-trascendente: una perspectiva judeocristiana. *Revista de Bioética Latinoamericana*, 53-99.
- Tealdí, J. C. (2017). *Ética y nanotecnologías en salud*. Buenos Aires: Programa de Bioética del Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Universidades, S. (2021). *¿Cuáles son las ventajas y desventajas de la tecnología actual?*. <https://www.becas-santander.com/es/blog/ventajas-y-desventajas-de-la-tecnologia.html>.



RESEÑA DEL LIBRO

MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA Y LA RAZÓN. UNA COSMOVISIÓN TRANSCOMPLEJA Y NUMINOSA DEL CONOCIMIENTO

Raquel Peña

Antes de reseñar la obra **Más allá de la Ciencia y la Razón. Una Cosmovisión Transcompleja y Numínosa del Conocimiento**, quiero que conozcan un poco sobre el autor y lo que lo hizo merecedor del reconocimiento de la Pluma de Oro (2022) otorgada por la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT) al Dr. Antonio María Balza Laya, nacido en el llano venezolano en la Atenas del Guárico: Zaraza.

Entre sus grados académicos se encuentran: Economista de la Universidad de Carabobo, Venezuela; Magister en Economía de la Universidad Central de Venezuela; Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Santa María; Postdoctor en Educación por la Universidad Bicentaria de Aragua; Postdoctor en Investigación Transcompleja por la Universidad Bicentaria de Aragua.

En su carrera como escritor, se destacan: Educación, Investigación y Aprendizaje. Una hermeneusis desde el pensamiento complejo y transdisciplinario (2008); Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia (2010); Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja (2012); Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un desafío transcomplejo para el docente del Siglo XXI (2019); La Transcomplejidad. Un modo de pensar y comprender la trama de la vida del ser humano (2020); El Umbral de las Transciencias Sociales. Un debate necesario desde la

transcomplejidad (2020-coautor); Gerencia Transparadigmática en Organizaciones Transcomplejas. Apuntes desde la transmodernidad cultural (2021). Además, es coautor de otros textos publicados por la UNESR y la REDIT y autor de numerosos artículos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales. Es miembro fundador de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad, REDIT.

En la obra el autor plasma en lienzos que dibujan los pasajes epistémicos, tal como los denomina el propio Dr. Balza, y en cada uno de los matices de su pensamiento, así que en el primer lienzo muestra los primeros pasajes epistémicos subtítulos: **La transmodernidad cultural y sus correlatos epistémicos transcomplejos**, para luego ir dando pinceladas que hagan brotar las posturas en donde se muestra el Exordio que orienta la traza discursiva, en la que describe como una “violenta línea de tiempo de límites borrosos” y en el que la transcomplejidad lo asume en su ontoteología cardinal como un modo de pensarla y comprenderla.

Ahora bien, para dar respuesta a un enigma se plantea la siguiente interrogante: **¿Qué designa la transmodernidad cultural?** El autor afirma que, la transmodernidad cultural es metamorfosis de la materia y transfiguración de la energía, pero que fundamentalmente, es choque y ruptura de modelos mentales, paradigmas científicos, noemas culturales y experiencias de vida, en la que la transcomplejidad de nuestros pensamientos es la que permite cosmovisionar la nueva línea de tiempo vital de la civilización humana y a su vez conduce a repensar la ontología de los fenómenos sociales y culturales y esencialmente, a re-entender lo gnoseológico y vivencial como una nueva exigencia del conocimiento que impulsa a trascender los límites de nuestras propias sabidurías.

Concluyéndose para este punto, que la transmodernidad cultural es conmoción del orden social, transmutación de lo natural y transgresión de lo conocido en la búsqueda de nuevos paradigmas y lógicas científicas y comunicacionales desde la hegemonía de la racionalidad tecnológica y eclosión de la inteligencia artificial a escala planetaria.

En consecuencia, se encuentran los Caminos y teleología de la transmodernidad científica, el Dr. Balza, expone que la idea medular es trascender

los límites de la tecnociencia pragmática y proyectarse en el abismo de lo desconocido y misterioso desde el eflujo de la transcomplejidad del espíritu y la ontología de la ciencia divina o ciencia de Dios, mediante una nueva concepción de hombre, de ciencia y mundo de vida, inspirada por el eflujo de un espíritu absoluto creativo, translumínico e infinito, que no solamente permita repensar los caminos de la transmodernidad científica, sino reflexionar acerca de este temario para acercarnos a una cosmovisión científica transcompleja y numinosa.

Desde la transcomplejidad, se establecen nuevos modelos de pensamiento, pensando la ciencia más allá de los dominios de la razón para comprender la pluralidad, vista como una aquiescencia armónica entre la conciencia gnoseológica del ser y la divinidad de la conciencia infinita. Por último, en este primer pasaje epistémico explica su punto de vista sobre: Las mutaciones de las culturas humanas, resaltando en el contexto de la transmodernidad, que la cultura designa el tesoro gnoseológico de todos los tiempos, que engrana la herencia y evolución de los sistemas de vida del pasado con todas las manifestaciones civilizacionales del presentismo y las más expectantes y portentosas promesas humanas del futuro.

Corroborando que, ésta se construye sin pausa, no solamente en la violenta transformación de la materia y los cambios físicos en los espacios naturales, sino en la configuración de nuevos paradigmas de vida, donde se entrelazan y traban las múltiples esferas de realización de la civilización humana. Como aportes finales en este tema, señala que en el contexto de la transmodernidad cultural y de una sociedad globalizada, la mutación de la cultura humana se transparenta en los grandes cambios y metamorfosis ocurridos en la identidad de los pueblos por efecto de la globalización económica y el desarrollo exponencial de la revolución tecnológica, y que ciertamente, ésta última, se ha convertido en el combustible más importante de la ciencia del hombre, aunque sus grandes extravíos constituyen una fuerte amenaza para la sustentabilidad del planeta.

Continuando en este hermoso viaje, en el segundo pasaje epistémico, su misma denominación invita a soñar por un mejor mundo, que el autor le designa **El Sueño Transhumanista de la Ciencia Transmoderna: Preconfiguración de las**

ideas que delinear el debate, acá los trazos muestran que el sueño transhumanista de la ciencia fundamentada en la racionalidad humana y tecnológica, se inscribe dentro de los grandes correlatos epistémicos de la transmodernidad cultural, violentos donde se acentúan las grandes contradicciones entre el mundo del hombre y el reino de Dios.

En este pasaje epistémico, se entreteje un discurso acerca del sueño transhumanista de la ciencia transmoderna, donde se preconfigura un conjunto de ideas y argumentos que dan cuenta de los caminos y teleología de la transmodernidad científica, el transhumanismo concebido como una peligrosa excursión de la ciencia y la tecnología en el contexto de la transmodernidad cultura.

En el primer apartado, de este pasaje el autor advierte que la humanidad se encuentra en el umbral de un peligroso salto evolutivo y civilizatorio y lo titula: El transhumanismo. Una peligrosa excursión de la ciencia y la tecnología, asevera que este peligro se encuentra asentado en el impulso explosivo y sin límites del desarrollo tecnológico, más específicamente en el campo de la biotecnología y la ingeniería genética y que sitúa frente a una extraña simbiosis ser humano-maquina, que puede provocar una sorprendente mutación en la naturaleza humana con consecuencias impredecibles.

En esta postura epistémica sitúa el debate en el plano de una dialéctica gnoseológica inagotable entre educación, tecnología y humanismo, ya que considera, que nos educamos y evolucionamos, pero que no sabemos hacia donde vamos, que nos extraviaron en las certezas, porque somos habitantes de una civilización que cada día se transhumaniza más y la inteligencia humana tiende a ser desplazada por la inteligencia artificial y los portentos y promesas de la física cuántica.

En el último aspecto, de este pasaje es el: Metaverso y omniverso. Las nuevas rutas de conquista y colonización de la humanidad. El Dr. Balza asegura que tanto el metaverso como el omniverso, traducen un nuevo modo de ser, existir y teletransportarse en el espacio y en el tiempo, como un holograma de posibilidades para interactuar con la realidad física y crear una realidad ficticia desde

una oficina, la cual se transparenta como un mundo en tránsito, en mutación permanente, desde el cual se ejercerá un dominio y control total de la vida de los seres humanos al estilo de una recolonización de la humanidad.

Entonces, el autor el *augurium* que emerge de sus reflexiones, advierte a la ciencia que si bien es cierto, que las innovaciones tecnocientíficas representan grandes ventajas para la humanidad, no se puede pretender expulsar de la ciencia: a la razón, ética, estética, ecosofía, filosofía y la pneumatología de todo conocimiento, por ello, la obligación de advertir del peligro para el género humano, que corre el riesgo, no solamente de la transfiguración transicional de la raza humana al separarla de los sistemas vitales, sino del hackeo del alma y el espíritu.

En un punto significativo, se llegamos al tercer pasaje epistémico **Hacia una ética científica transcompleja**, en este apartado se cuentan con matices que muestran principalmente como reflexionar acerca de una ética científica transcompleja en el contexto de la transmodernidad cultural. En la primera pincelada un: Prefacio vislumbra una ruta gnoseológica en ciernes, en el que significa encarar un profundo ejercicio transepistémico para dar cuenta de los grandes dislates y vacíos de la ciencia del hombre y sus correlatos en la humanidad.

Esto significa un necesario discernimiento para sosegar, no solamente los efectos perversos y letales de la ciencia y la tecnología en el ser humano, sino en toda la biodiversidad del planeta, y que esta sentencia epistémica conduce a un ejercicio de resignificación semántica de los predicados gnoseológicos que alimentan la ciencia erigida en la razón humana y el reduccionismo ontológico.

Ahora bien, el Dr. Balza, explica que esa resignificación, necesariamente proviene de una visión transcompleja, numinosa y omnisciente del conocimiento, que permita: Una carga axiológica implicada en una ética científica emergente, en este punto en ebullición encierra un rico predicado gnoseológico que pone al descubierto las conexiones onto semánticas implicadas entre axiología, valores y ética, las cuales deben operar como vectores ontoaxiológicos medulares en la construcción, socialización y aplicación del conocimiento que alimenta la substancia teleológica de una nueva ciencia pensada desde la transcomplejidad.

Además, asevera el autor, que este planteamiento pone de manifiesto que la valoración de la condición humana debe traducirse en el máspreciado encargo ético de la ciencia en el contexto de la transmodernidad cultural y que la ética debe ser concebida como objeto inestimable de reflexión para penetrar al interior de cada ser humano como sujeto cognoscente de los paisaje que percibe y se develan ante sus ojos, y se orienta en ese nuevo punto cardinal que le ofrece nuevas maneras de ver y comprender las realidades.

Argumenta al final que, en el contexto de la transmodernidad cultural, donde se han trastocado la razón misma de los valores existenciales, una visión axioética del conocimiento, debe amalgamar un diálogo fecundo y prolífico entre valores humanos, axiología, ética y estética de la ciencia, siempre en la búsqueda de la trascendencia, no solamente en el plano de la construcción del conocimiento, sino en la teleología y destino de una sabiduría transcompleja y numinosa.

Por tanto, una ética científica transcompleja o transética del género humano, comporta una mixtura ontológica entre lo concienical y experiencial, quizás como una purificación de las ideas que alimentan la conciencia gnoseológica que perfilan los actos que definen la moral vivida y vitalizan todas las manifestaciones conscientes del ser, es este postulado que lo lleva a dar otra pincelada que titula: Bioética y humanismo transecular, esto se refiere a visionar una bioética universal que opere como un puente axiológico entre la ciencia y el humanismo, bajo una perspectiva epistémica que se nutre de una dialéctica cognitiva en la que se promueven la inter, multi y transdisciplinariedad del conocimiento.

Esto con la legítima aspiración por trascender las desviaciones del humanismo secular, desde la transcomplejidad, esa mirada intelectual y praxeológica de la bioética, debe profundizar en la búsqueda de la verdad y todo aquello relacionado, no solamente con el bienestar integral de las personas, sino como una armonización entre la racionalidad tecnológica y la cultura humanística.

Concluye el investigador transcomplejo en este apartado que, cuando la fuerza transcompleja de la ética lleva consigo, arrastra no solamente la sabia gnoseológica de la axiología, la bioética y el humanismo transecular, sino la

substancia divina y numinosa de un conocimiento trascendente en pro de la vida y la sustentabilidad de los sistemas vitales que configuran el planeta tierra, en la que se transcribe una transecología del pensamiento que reivindica al ser desde una síntesis integradora de las dimensiones bioético y sociocultural, y esencialmente, un ser humano, cósmico y espiritual.

Contemplemos ahora, el cuarto pasaje epistémico **Conciencia ecosófica y/o ecología integradora de la ciencia**, en este pasaje se trazan matices que invitan a asumir una actitud ecoconsciente, y en la que el autor de esta obra señala que esto transcribe un propósito ontoaxiológico transgresivo por construir una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento, que permita desplazarnos más allá de la ciencia y la razón para reconciliar la ciencia del hombre con la omnisciencia divina.

En el primer trazo discursivo, Dialéctica entre la conciencia gnoseológica racional y la divinidad de la conciencia universal, expone el autor que la conciencia del ser humano denota múltiples niveles de profundidad de la esfera gnoseológica, lo cual está directamente relacionado con los diferentes grados de actividad funcional del sistema neurocerebral, en tanto garantiza un proceso permanente de información y conocimientos, por lo tanto es pertinente hacer referencia a la conciencia gnoseológica y esta no es más que la vía para comprender puntos de vista amplios y flexibles acerca del conocimiento científico como producto histórico y, más específicamente, sobre los grandes encargos sociales, culturales y éticos de la ciencia, lo cual conduce a examinar las diferentes perspectivas epistemológicas para construir y reconstruirla, ya que como el autor expresa la única vía no puede ser la razón.

El Dr. Balza, invita a asumir una cosmovisión transcompleja de la ciencia, porque esta transcribe una amalgama epistémica que integra lo filosófico, científico, tecnológico, humanístico y espiritual en el mismo viaje del pensamiento y las ideas del quehacer científico. Concluyendo, que, en el campo de la conciencia humana, la construcción de una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento, designa religar y trascender los dominios y límites de la conciencia gnoseológica

racional para penetrar en la medula de la divinidad de la conciencia universal. Es así, como este designio comporta un encuentro convivencial con la magnificencia numinosa de Dios y su creación providencial, afirmando que no se puede permitir, que las idolatrías de la ciencia distancien a Dios del corazón de los hombres.

Otro pasaje significativo es: Multireferencialidad ontológica de la ecosofía del conocimiento el pensamiento ecosófico en el contexto de la transmodernidad cultural, permite reflexionar acerca de nuestros paradigmas, prototipos, noemas culturales y verticalidad de las líneas de pensamiento para sobreponernos a las idolatrías heredadas de la ciencia de la modernidad. El autor corrobora desde su experiencia, que, desde la transcomplejidad, se es capaz de comprender las diferencias entre realidades multiversas y en convertirnos en seres capaces de re-entenderlas desde el quiebre de las líneas de pensamiento.

Asegura que, la transcomplejidad ilumina y conmina a la desobediencia epistemológica para pensar de otro modo el rostro de ontologías relacionales, y no solamente, para develar nuevas verdades desde otras miradas, sino para reconstruir un mundo donde se abracen muchos mundos posibles, ya que constituye un poderoso antídoto para desentramar el intelecto y destronar las idolatrías científicas de la razón humana, así como un gran ventanal para re proponer cosmovisiones científicas numinosas que integren y trasciendan todo entendimiento racional y nos conecte con la divinidad de la conciencia universal.

Con respecto a la multireferencialidad ontológica de la ecosofía, desde la transcomplejidad, el Dr. Balza plantea que es inminente integrar las dimensiones concienenciales y transformacionales del conocimiento como campos de reflexión epistémica. En este sentido, lo concienencial en la esfera de una ecosofía profunda y transcompleja, sugiere un complejo estado gnoseológico/cognitivo, que permite que los seres humanos piensen e interactúen con sensatez en un contexto configurado por la multiversidad de lo real complejo y transdisciplinario.

En consecuencia, estas miradas en torno a la multireferencialidad ontológica de la ecosofía, pone al descubierto que, se trata de un modelo de pensamiento emergente, y de una ciencia que se transforma y transfigura, puesto que, por una

parte, ensancha sus campos de conocimiento en tanto propósito por explicar la conciencia gnoseológica del ser humano y por otra, designa una fértil exploración en los infinitos parajes de la filosofía de la ecología y de su visión integradora del universo.

Por último, el autor matiza una mirada Hacia una ecología integradora de la ciencia transmoderna, acá dice que se compromete directamente a la ciencia del hombre y su impacto en el desarrollo de la humanidad, en tanto la misma requiere ser repensada desde una ecología integral, la cual debe comenzar por ecologizar la conciencia del hombre y sus pensamientos en la construcción de la ciencia, pero fundamentalmente, ecologizar su praxis en la transformación de la realidad en beneficio del bienestar de la humanidad.

Pinceladas concluyentes de este pasaje, indican que , una ecología integradora de la ciencia en el contexto de la transmodernidad cultural, sitúa el debate en el epicentro de una transecología cosmológica profundamente espiritual, ofreciendo la posibilidad de contemplar el universo como un todo que se origina en cada uno de nosotros, en el que el multiverso debe ser pensado ecológicamente, se expanda y enriquezca a partir de lo que cada uno de nosotros, que como somos seres ontológicos espirituales e interdependientes. Cabe resaltar, en cita textual una bella y genuina analogía, que el autor nos regala:

Así como un rayo de luz del sol, es más que suficiente para iluminar el rizoma ontológico conformado por la interdependencia de los sistemas vitales que configuran el universo, una mirada ecosófica y transecológica de la ciencia desde la transcomplejidad, arrastra una energía translumínica capaz de integrar y trascender las miradas reduccionistas y escisionistas de nuestras relaciones con los sistemas que hacen sostenible y placentera la vida en el planeta tierra (p. 53).

Ya en el último lienzo de esta maravillosa y numinosa obra, trae el autor el quinto pasaje epistémico **Ciencia y espiritualidad**. Una integración transracional y numinosa, en la que su magia pone ante nuestros ojos la primera pincelada de este lienzo, al que titula: Epígrafe que dibuja la ontoteleología del discurso, las primeras

matices reflejan que desde la transcomplejidad, se van descubriendo parajes ontológicos multiversos donde la ciencia y la razón por sí solas no han podido llegar.

Por lo que es un cometido que implica profundizar en la reflexión acerca de la espiritualidad como fuente suprema e inexcusable de sabiduría para la transformación y salvación del ser humano, así como también se requiere cavilar acerca de la transcomplejización del espíritu humano. Pero, además, en ese diálogo entre ciencia y espiritualidad se impone, de modo apremiante, reflexionar en torno a la dimensión numinosa del conocimiento en la construcción de una transciencialogía, lo cual es fundamental para la convivencia de la especie humana en el planeta y en la eternidad.

Es así como vemos otro matiz en el último lienzo de la obra, el cual se denomina: Complejidad relacional implicada entre ciencia, alma, espíritu, numinosidad y gracia divina, en este pasaje el autor manifiesta que existe toda una relacionalidad ontológica imbricada entre ciencia, alma, espíritu y gracia divina, las cuales desde la transcomplejidad se entrecruzan y retroalimentan para nutrir la esfera de lo místico y extra científico. Nuestra pluma de oro, exalta, en cuanto a este punto que estos elementos, son una especie de confluencia de significados que permiten conciliar los artificios, excursiones y extravagancia de la ciencia del hombre, con los prodigios, milagros y misterios de la sabiduría divina y es en ese punto de encuentro, en donde la gracia divina deviene en el culmen de la sabiduría universal, en tanto substancia nutriente de una transciencialogía y/o ciencia numinosa.

El Dr. Balza en una postura concluyente argumenta que la transmodernidad cultural transcribe una extraña convulsión de los tiempos e implica un trastocamiento de todo orden y equilibrio de la creación divina. Asegura, además, la presencia de una distopia del porvenir, donde la ciencia del hombre excursiona entre aciertos, falencias y grandes extravíos, afirmando que habitamos en una temporalidad muy difusa, donde pareciera que la ciencia y la razón no tienen respuestas a los infinitos enigmas que se formula el género humano en sus relaciones con la sociedad, la naturaleza, el cosmos y Dios.

Ya casi finalizando se cuenta con un apartado, en el que se invita a navegar en el océano interior del individuo y que el autor metaforiza en sus trazos en la narrativa: La espiritualidad. Fuente inagotable de sabiduría para la transformación y salvación del ser, reflexiona el autor que la espiritualidad designa por antonomasia la expresión de nuestro mundo interior, puesto que es en sí misma, la substancia que conecta con nosotros mismo, con las demás personas, con las demás fuerzas del universo y con los misterios del cosmos.

Agrega que, cuando el hombre se llena de la sabiduría espiritual, es capaz de escuchar y comprender la voz de Dios, en tanto sus estructuras neurocognitivas se flexibilizan y acoplan para dar cuenta de lo sensible e inteligible y su conciencia científica se transcomplejiza para dialogar con el espíritu y desplazarse con mucha más claridad por todos aquellos parajes ontológicos donde la ciencia y la razón jamás podrán llegar. El Dr. Balza, en su pensamiento lleno de pasión enaltece la magia sapiente de la espiritualidad, descifrando que no solamente inspira substancias gnoseológicas misteriosas y creativas, sino que la sapiencia divina, es en sí misma el espíritu de la verdad.

Así llegamos al último apartado del pasaje, para dar el retoque final a los matices que se dibujan como reflexiones profundas, por parte del autor: La transcomplejización espiritual. Una excursión hacia la transciencialogía. La transcomplejidad del espíritu encierra una profunda conexión onto gnoseológica y cognitiva de naturaleza multidimensional y numinosa, que integra las subjetividades de la ontología del espíritu del ser humano, las substancias gnoseológicas de las ciencias del espíritu y los poderes divinos y numinosos del espíritu absoluto.

El Dr. Balza, acota que, en este sentido, las subjetividades implicadas en la espiritualidad dan cuenta de las manifestaciones y obras del intelecto como los talentos, las emociones, pasiones, miedos, inspiraciones y la creatividad, las cuales designan en sí mismas la complejidad de la condición humana. la transcomplejidad congrega un salto translumínico de nuestros pensamientos, que trastoca y resignifica las razones fundantes de la filosofía de la ciencia de la modernidad, en cuyo impulso integra lo sensible e inteligible, lo humano y lo trascendente.

Por lo tanto, la transcomplejidad traduce en sí misma, una verdadera noología de las ciencias, donde se implican y entretajan ideas complejas y transdisciplinarias en la construcción de nuevos conocimientos. a construcción de una cosmovisión científica transcompleja y numinosa que trascienda las esferas de la ciencia del hombre, pasa por cohesionar una amalgama de partículas insolubles conformada por los corpúsculos de la física newtoniana con las partículas micrológicas de la física cuántica (moléculas, átomos y las estructuras subatómicas), la transcomplejidad también ofrece siempre un rostro multiverso e infinito de realidades imperceptibles a nuestros neuroreceptores, en tanto sustancias incorpóreas que forman parte de nuestra existencia como seres en devenir.

En sus últimas líneas, invita a pensar en una transciencialogía de alcance universal, para que el hombre como criatura de Dios, y un ser biológico y espiritual pueda alcanzar su vitalidad plena para vivir en la eternidad. Expresando además que, en este sentido en el plano de la existencialidad físico corporal, se beneficia de los desarrollos y portentos de la ciencia racional y las maravillas de la tecnología, mientras que, en la esfera de la espiritualidad, el hombre experimenta su transformación, cuando dialoga con Dios desde el refugio del Espíritu Santo y logra su salvación a través del misterio de la gracia divina

